

Capítol 13. 1991: LES MOBILITZACIONS CONTRA LA GUERRA DEL GOLF I LA CRISI D'OPINIÓ

Índice

1. DESCRIPCIÓN DEL FENÓMENO
 - 1.1. El episodio de las movilizaciones sociales contra la guerra
 - 1.2. El episodio de la “crisis de opinión pública”
2. EL MODELO DE INVESTIGACIÓN
 - 2.1. Adaptación del modelo general
 - 2.2. Elaboraciones conceptuales para el análisis de las movilizaciones
 - A. Movimientos “iniciadores” y “derivados”
 - B. Los repertorios de acción colectiva y su clasificación
 - 2.3. Hipótesis y cuadro de variables para el análisis de las movilizaciones
 - 2.4. Elaboraciones conceptuales para el análisis de la “crisis de opinión”
 - A. Definición del Proceso de Opinión Pública
 - B. Tipología de los procesos de opinión pública
 - 2.5. Hipótesis y cuadro de variables para el análisis de la “crisis de opinión”
3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN
 - 3.1. Materiales, documentos y fuentes de información
 - 3.2. Elaboración de la base de datos
4. ANÁLISIS
 - 4.1. Análisis de las movilizaciones y acciones de protesta y conclusiones tentativas
 - 4.2. Análisis del contenido mediático para el estudio de la “crisis de opinión” y conclusiones tentativas

1. DESCRIPCIÓN DEL FENÓMENO

1.1. El episodio de las movilizaciones sociales contra la guerra.

A) DEFINICIÓN DE OBJETIVOS

Los actos de movilización y protesta contra la Guerra del Golfo de 1991 es uno de los episodios del fenómeno de las movilizaciones sociales que es objeto de nuestra investigación (tal y como ha sido acotada en el período que se indica en el diseño de la misma y en los capítulos iniciales de este informe). Estos acontecimientos reflejan, en primer lugar, los elementos del contexto internacional que fuerzan o se coaligan con las decisiones gubernamentales españolas relacionadas con la intervención en el conflicto y, en segundo lugar, las diatribas internas por las que atraviesa el gobierno socialista en esta coyuntura. Pero en relación directa con el objetivo del estudio, el conjunto de movilizaciones y actos contra la guerra del momento es expresión de algunos de los rasgos implícitos de la sociedad civil española post-transicional, fundamentalmente, los rasgos de

los movimientos sociales del momento (tanto el tipo de demandas políticas que emiten, como el nuevo perfil de conflicto y la forma de ejecutarlo, así como el contexto político en el que intervienen y las oportunidades políticas abiertas por el mismo).

Para el estudio de este episodio de las movilizaciones el proceso que seguimos contiene, en primer lugar, una exploración sobre la cuestión de cuáles son los elementos de la estructura de oportunidades políticas que determinaron el surgimiento del movimiento “iniciador” -el movimiento anti-OTAN-, del que retomamos, aquí, el esquema de los repertorios y las estructuras de movilización que lo caracterizan. En segundo lugar, a partir de las bases estructurales resultantes de la exploración del movimiento iniciador, en el estudio indagamos cómo se difunden o están presentes estas bases estructurales en el movimiento “derivado”, en este caso, el movimiento contra la Guerra del Golfo de 1991. En tercer lugar, detectamos cuáles son los rasgos más relevantes del contexto político en el que se producen las movilizaciones contra la guerra, incluyendo la postura del Gobierno ante el conflicto y la del resto de formaciones políticas parlamentarias¹. Por último, analizamos los repertorios y estructuras de movilización propios del movimiento contra la guerra.

B) RASGOS EMPÍRICOS

A través de la cronología de los hechos –que se narran a continuación- se insinúa, por un lado, un rasgo especial del período en que cuajan estas movilizaciones: en él se combinan de manera azarosa, al menos aparentemente, la existencia de un movimiento anti-mili, la exigencia de aplicar una reforma de las Fuerzas Armadas (retardada desde los inicios de la transición española) y, tras la invasión de Kuwait por parte de Irak, el anuncio de la intervención militar de orden internacional. Por otro lado, la cronología de los hechos muestra, además, un segundo rasgo –que es esencialmente relevante para nuestra investigación- derivado de las intenciones y las decisiones del movimiento que analizamos, esto es, veremos cómo las actuaciones de protesta del movimiento son, al mismo tiempo que una respuesta al contexto de la guerra, las formas de respuesta organizativa de un movimiento que, frente a los hechos que acontecen, emerge y se conforma al mismo tiempo que, desde el mismo, se empieza a tomar conciencia de la necesidad de un espacio de participación política democrática todavía sin desarrollar (por otro lado, aún hoy sin desarrollar).

a) Precedentes

Las movilizaciones sociales asociadas a esta guerra estuvieron marcadas, desde su inicio, por el conflicto político que activaron los grupos que se oponían tanto a la obligatoriedad del servicio militar como a -lo que representaba una alternativa al mismo- la prestación social sustitutoria (PSS).

A finales de 1989, el Gobierno socialista preparaba un anteproyecto de ley sobre la reforma del servicio militar, cumpliendo con el compromiso que había adquirido en la campaña electoral de las elecciones de octubre de ese mismo año. Un año antes, el movimiento antimilitarista, formado por el *Movimiento de Objeción de Conciencia* (M.O.C) y los colectivos asociados bajo la denominación *Mili KK*, había iniciado una campaña de insumisión a la que se habían sumado más de 500 insumisos que ni aceptaban el servicio militar ni su alternativa, la Prestación Social Sustitutoria. La Asociación de Objetores de Conciencia (AOC), con una implantación menor que el movimiento mencionado, mantenía una postura más moderada al defender la reforma de la ley y, al mismo tiempo, aceptaba como alternativa al servicio militar la prestación social. Estas

¹ Los tres aspectos de la investigación que acabamos de mencionar se desarrollan en este informe en el apartado 2 (véase, especialmente, los apartados 2.1 y 2.2) de este capítulo.

eran las líneas de movilización contra la mili que, bajo dos posturas próximas pero claramente diferenciadas, mantenían una confrontación con las instituciones de poder y con los órganos legislativos del estado que se retrotraían al inicio de las movilizaciones anti-OTAN (1981).

La reforma del servicio militar no se vislumbraba ni a corto ni a medio plazo y los cambios que se difundían públicamente parecían prever condiciones cuyo carácter generaban una oposición aún mayor. En el ambiente del momento reinaba, además, el malestar inmediato que producían las penas de prisión contra algunos insumisos. El debate público se activaba y radicalizaba progresivamente. De hecho, sólo en *El País* se redactaron durante 1990 seis editoriales sobre el tema² y durante los meses de marzo, abril y mayo del mismo año³, y en el mismo diario se registraron algunas de las movilizaciones que se producían en el momento. Los lemas de las protestas no sólo hacían referencia a la *mili* sino que también recuperaban algunos de los lemas contra la OTAN y, desde el punto de vista del análisis, esto es un buen indicio de que la hipótesis sobre la integración de las demandas del movimiento antimilitarista en el movimiento anti-OTAN⁴.

En marzo, la movilización registrada por el mismo diario era una concentración de objetores de conciencia en Alcalá de Henares. El colectivo, según la prensa, formado por unas 300 personas, protestaba contra el encarcelamiento de tres insumisos y la obligatoriedad del servicio militar⁵. Pero las protestas no sólo fueron ante la prisión de Alcalá de Henares según el Centro de Investigación para la Paz (CIP)⁶.

El 1 de abril, se produjeron dos marchas, una en Torrejón y otra en Rota, cuyo recorrido unía cada localidad con las bases militares norteamericanas instaladas en las proximidades de ambos lugares. En los dos casos *El País* hablaba de miles de manifestantes: entre 3000 y 5000 ciudadanos que participaban en el recorrido hasta la base de Torrejón y entre 2500 y 5000 en el recorrido de Rota. Las movilizaciones se centraban en la protesta contra la presencia militar norteamericana en España, en la disolución de los bloques militares, contra el servicio militar obligatorio y en el encarcelamiento de insumisos. El movimiento antimilitarista convocaba las marchas: en la de Torrejón, la convocatoria la ejecutó la Coordinadora de Organizaciones Pacifistas de España que realizó el llamamiento a la protesta, y en Rota, fue la Confederación de Organizaciones Pacifistas de Andalucía (COPA) quien convocó el acto⁷.

A finales de mayo, *El País* trataba una manifestación ocurrida en Barcelona contra la presencia en el puerto de la ciudad de la Fuerza Naval Mediterránea de la OTAN. En este caso, la protesta criticaba la permanencia de España en la OTAN y los lemas recordaban que en Cataluña los resultados del referéndum de 1986 mostraron el rechazo a

² Los editoriales de *El País* son los siguientes: *Objeción a las armas*, 23 de febrero de 1990; *Inquietante moción*, 18 de junio de 1990; *Contra la mili*, 31 de julio de 1990; *El debate que viene*, 17 de septiembre de 1990; *Atropellos*, 1 de noviembre de 1990 y *El debate militar*, 10 de noviembre de 1990.

³ *El País*, 12.03.1990, *El País*, 02.04.1990 y *El País*, 20.05.1990.

⁴ Que categorizaremos, en las “Elaboraciones conceptuales para el análisis de las movilizaciones” (tanto en el apartado 2.2. de este capítulo como el capítulo anterior de este informe relativo al análisis de este movimiento) como “madrugador” o “iniciador”, surgido por la oposición social existente a la permanencia de España en la OTAN.

⁵ *El País*, 12.03.1990.

⁶ “A finales de marzo de 1990 permanecían en prisión tres insumisos. Enrique Martínez, Carmelo Sanz e Iñigo Irausegui, todos ellos en la prisión de Alcalá de Henares. Por ello se realizaron movilizaciones en todo el Estado, principalmente en Euskadi y Madrid, convocándose diversas marchas a la prisión. En los meses siguientes, habitualmente por orden del juez militar de Burgos, fueron encarcelados una veintena de insumisos en dicha prisión.” Anuario Centro de Investigación para la Paz. 1990-1991. *Paz, Militarización y Conflictos*. Icaria, 1991.

⁷ *El País*, 01.04.1990.

la permanencia. La convocatoria estaba dirigida por organizaciones independentistas y, según *El País*, no la siguieron más de 200 personas⁸.

A finales de julio, *El País* ocupaba su portada con los datos de un estudio del CIS, encargado por el Ministerio de Defensa, en el que se ponía de manifiesto el descontento de los jóvenes entre 16 y 24 años respecto a la *mili*⁹. Según el estudio, sólo el 15% estaba a favor, mientras que un 48% se mostraba partidario de un ejército profesional y un 28% prefería un sistema mixto de voluntarios y forzosos.

A pesar de que durante el segundo semestre de 1990 se anunció en varias ocasiones la aprobación de una nueva ley sobre el servicio militar, el año acabó sin que ésta saliera a la luz. No sólo eso, cuando en agosto se produjo la invasión de Kuwait y el gobierno decidió participar enviando barcos a la zona, el conflicto se agudizó. A las movilizaciones antimilitaristas que se venían produciendo, se sumaron los grupos y las personas que, a título individual, criticaban la postura del Gobierno ante la crisis y el desarrollo posterior de la guerra.

b) El conflicto

El día 2 de agosto de 1990 el Gobierno español condenaba la invasión de Kuwait y sólo cinco días después, cuando el 7 de agosto EEUU solicitaba su apoyo logístico, accedió inmediatamente a la petición. Por aquel entonces, la Comunidad Europea (CE) ya había decretado por su propia cuenta el embargo petrolífero y militar contra Irak, hecho que acontecía el día 4 de agosto. Dos días después de esta decisión, el 6 de agosto, era la Organización de Naciones Unidas (ONU) la que establecía para Irak un boicot militar, económico y comercial. El gobierno español escudó su decisión de apoyar a EEUU argumentando que el permiso para utilizar sus bases militares en territorio español estaba condicionado a que no se produjera una acción unilateral.

El día 21 de agosto, los países de la UEO (Unión Europea Occidental) decidieron sumarse al embargo decretado por la CE y aceptaron el uso de la fuerza para hacerlo cumplir. El acuerdo de la UEO acabó de decidir la intervención española en el conflicto, concretada en el envío de una flotilla compuesta por la fragata “Santa María” y por las dos corbetas “Descubierta” y “Cazadora”. Según fuentes militares citadas en un artículo de información de *El País*¹⁰, un 15% de la dotación de los buques se cubría con jóvenes que realizaban el servicio militar en la Armada. Los barcos se integraron en la flota naval que vigilaba las aguas del mar Rojo. El 25 de agosto, la resolución 665 ya autorizaba a los países de la coalición a adoptar las medidas necesarias con el propósito de mantener el embargo decretado.

Las movilizaciones publicadas en *El País* durante el mes de agosto coincidían con la salida de los buques españoles los días 25 y 26, último fin de semana del mes en el que estaba previsto el embarque de soldados de reemplazo rumbo a la zona del conflicto. Se iniciaba la campaña de movilizaciones que vendría a confluir con las protestas antimilitaristas. Las movilizaciones tuvieron lugar en las bases de los buques, en Rota y Cartagena, y también en la base militar de Morón.

El día 25, una manifestación en Cartagena reunió a unas 200 personas; durante la acción de grupos antimilitaristas, el MOC, la Comisión anti-OTAN y un grupo ecologista murciano protestaban contra el envío de tropas al Golfo. En la misma movilización, irrumpieron en escena los padres de los marinos de reemplazo que se manifestaron hasta el

⁸ El País, 20.05.1990.

⁹ El País, 30.07.1990.

¹⁰ El País, 15.08.1990.

edificio de Capitanía de la ciudad¹¹. El mismo día, en Morón, un grupo de unas 60 personas escenificaba el reclutamiento forzoso de soldados, fusilándolos simbólicamente al decir sus nombres¹².

El día 26, se reunían de nuevo unos 50 pacifistas en Cartagena para protestar por el embarque de soldados de reemplazo. En Rota, durante una movilización más amplia a la que acudieron unas 300 personas, los blancos de la protesta incluían el embarque de soldados hacía la zona del conflicto, el envío de tropas y la demanda de una solución diplomática para el conflicto. En ambas movilizaciones, se hicieron llamamientos a la desertión y la insumisión. Las acciones de este día estaban convocadas por la Coordinadora de Organizaciones Pacifistas de Andalucía, IU, CCOO, UGT, por la Federación Ecologista y Pacifista de Cádiz y, según *El País*¹³ por otros grupos pacifistas. En la comparecencia en el Parlamento del ministro de Defensa, Narcís Serra, y del de Exteriores, Fernández Ordóñez, dos días después del envío de las tropas, explicaron que España se había movilizado en el Golfo en defensa de sus propios intereses y que los buques españoles sólo iban a cooperar.

Durante el mes de septiembre, el bloqueo contra Irak progresa y se hace más intensivo mientras que en el contexto español, el 1 de septiembre, se produce una manifestación en el centro de Madrid¹⁴. El día 5, la Coordinadora de Padres de Soldados enviados al Golfo y la Asociación de Información y Defensa del Soldado (vinculada al MOC-Mili KK barcelonés) realizaban una denuncia en Barcelona contra el Presidente del Gobierno y tres ministros por enviar soldados a la zona del conflicto sin celebrar una reunión en las Cortes y sin la firma del Rey, requisitos que la ley contempla en estos casos¹⁵. El mismo día, en Madrid, los niños de un colegio iraquí se manifestaron ante la embajada de EEUU en España en contra de la intervención militar¹⁶. El día 6 de septiembre más de un millar de personas salían a la calle en Barcelona para protestar por el envío de tropas y para pedir el retorno de éstas. La manifestación fue desde la Plaza Universitat hasta el Gobierno Militar y estaba encabezada por dos centenares de familiares de soldados¹⁷. El día 8, IU elabora un manifiesto contra el envío de tropas españolas al Golfo, a la iniciativa se suman CCOO, las Juventudes del CDS, la Asociación Pro Derechos Humanos y más de 300 intelectuales¹⁸. Aunque en un primer momento, el sindicato UGT, las Juventudes del PSOE, el MPDL y Solidaridad Internacional apoyaron la iniciativa, después se desmarcaron. Estas cuatro últimas organizaciones se mostraban de acuerdo con la demanda de una solución diplomática al conflicto pero no eran partidarias de incluir en el texto el rechazo al envío de tropas debido a su conexión con el Gobierno socialista. Por este motivo, dejaron de apoyar la iniciativa de IU y elaboraron otro manifiesto en función de la postura que habían adoptado. El 16 de septiembre, se produce en Madrid otra manifestación masiva, en la que participan unas 3000 personas contra la intervención en el Golfo Pérsico¹⁹.

Durante el mes de octubre, EEUU anunció el envío de unos 100.000 soldados más hacia la zona del conflicto que se sumaron a los 250.000 que ya estaban en Arabia Saudí. La ONU, por su parte, aprobaba la resolución 674 con las abstenciones de Cuba y Yemen, permitiendo la presentación de reclamaciones contra Irak por haber cometido crímenes de guerra y por las pérdidas que podía haber ocasionado con la invasión de Kuwait. A finales de mes, Sadam Husein se mostraba partidario de entablar un diálogo

¹¹ El País, 25.08.1990.

¹² El País, 25.08.1990.

¹³ El País, 27.08.1990.

¹⁴ Convocada por grupos antimilitaristas, durante la protesta derraman pintura ante el Cuartel General del Ejército y colocan una máscara antigás a la diosa Cibele. El País, 01.09.1990.

¹⁵ Anuario del Centro de Investigación para la Paz. 1990-1991 (Icaria, 1991).

¹⁶ El País, 01.09.1990.

¹⁷ El País, 06.09.1990.

¹⁸ El País, 08.09.1990.

¹⁹ Aunque El País no ofrece datos sobre los convocantes de la movilización, el hecho de que IU se desmarcara, porque el comunicado final de la marcha incluía el llamamiento a la desertión de las tropas enviadas, hace pensar que los organizadores del acto formaban parte de los movimientos anti-mili. El País, 17.09.1990.

con los presidentes soviético y francés para tratar de encontrar una solución al conjunto de problemas en Oriente Medio.

A pesar de que en agosto y septiembre, la ONU²⁰ aprobó dos resoluciones en las que exigía al Gobierno de Bagdad que facilitase la salida de extranjeros y condenaba la actuación de Irak contra el personal y los locales diplomáticos en Kuwait, la liberación de ciudadanos occidentales por parte del régimen iraquí se iba produciendo con cuentagotas. La polémica en España surgió a raíz del viaje a Irak de un grupo de personalidades de la vida política y cultural del país, entre los que se encontraban la diputada de IU Cristina Almeida y Gustavo Villapalos. La CE había acordado que ninguno de los países miembros establecería negociaciones con Irak para tratar de liberar a los ciudadanos retenidos de los diferentes países. En este sentido, la acción mediadora que llevó a cabo este grupo de personalidades fue interpretada desde diferentes puntos de vista: por un lado el Gobierno trató de desmarcarse y de presentarlo de cara al resto de países europeos como una iniciativa particular en la que no tenían nada que ver, mientras mantenía conversaciones con las familias de los rehenes españoles. El PP aprovechaba la ocasión para criticar la acción mediadora por considerarla que contaba con el beneplácito gubernamental, desmarcándose de los dictados del resto de países occidentales²¹. Finalmente, el día 15 de octubre los últimos españoles retenidos en Irak salían del país gracias a la negociación llevada a cabo por el grupo mediador. En noviembre, el dirigente socialdemócrata alemán Willy Brandt iniciaba las gestiones en Bagdad para lograr la salida de los extranjeros que todavía estaban retenidos en Irak.

Las movilizaciones de octubre siguieron en la línea de los meses anteriores. El País²² informaba sobre una manifestación festiva en Torrejón el día anterior. Unas 300 personas se manifestaban contra la actividad militar en la base del municipio madrileño y exigían su desaparición convocadas por la Asociación de Vecinos de Las Fronteras, el grupo de Objetores de Torrejón de Ardoz, el comité anti-OTAN de la localidad y el sindicato CGT. El día 6, la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas elaboraba una declaración en la que condenaba la invasión de Kuwait y criticaba el despliegue militar estadounidense²³. El día 12, once personas iniciaban en Cornellà una huelga de hambre de tres días en una iglesia de la localidad, para protestar contra el encarcelamiento de uno de los 26 jóvenes catalanes que se habían presentado días antes ante el juez por negarse a la incorporación a filas. La mayoría de los participantes, pertenecían al grupo de insumisos de la localidad²⁴. El 28 de octubre, unas 500 personas participaban en la IV Marcha a la Base Militar Aérea de Morón de la Frontera (Sevilla). Entre los convocantes se encontraba la Plataforma por la Paz y contra la Intervención, IU, Sindicato de Obreros del Campo, UGT y CCOO, aunque de estas fuerzas políticas y sindicales no acudió ningún dirigente significativo. El comunicado²⁵ solicitaba el desmantelamiento de las bases en Andalucía y exigía el regreso inmediato de las fuerzas enviadas al Golfo.²⁶

²⁰ Las dos resoluciones a las que hago referencia son, respectivamente, la 664 del 18.08.1990 y la 667 del 16.09.1990.

²¹ Según Abel Matutes, del Partido Popular, participar en la negociación para conseguir la liberación de los españoles retenidos suponía “una falta de solidaridad con otros países occidentales que también defienden los intereses de España” (El País, 16.10.1990).

²² El País, 01.10.1990.

²³ El País, 06.10.1990.

²⁴ El País, 12.10.1990.

²⁵ El País, 28.10.1990.

²⁶ En el contexto internacional, el 1 de octubre aparecía una noticia sobre la manifestación en EEUU de cientos de personas que protestaban por el envío de tropas

Durante el mes de noviembre el conflicto empeoró y las perspectivas de una salida negociada iban perdiendo credibilidad ante el desarrollo de los acontecimientos. La misma polémica seguía abierta en el Parlamento Europeo debido a la decisión adoptada por los ministros de los Doce de no negociar con Sadam Husein.

Pero sin duda el punto álgido del conflicto se alcanzó con la aprobación el 29 de noviembre de la resolución 678. El texto, autorizaba el recurso de la fuerza para restablecer la soberanía de Kuwait si las tropas iraquíes no se retiraban del emirato ocupado antes del 15 de enero de 1991. Fue aprobado con el rechazo de Cuba y de Yemen y, muy significativamente, con la abstención de China que podría haber ejercido su derecho a veto. El ultimátum de la ONU fue rechazado desde el primer momento por el régimen iraquí.

En España, el discurso del Gobierno también se endureció. Felipe González daba un paso más en el respaldo a EEUU y consideraba que la ONU debía aprobar una resolución que incluyera la autorización del uso de la fuerza²⁷, tal y como venía sugiriendo el presidente norteamericano George Bush. A pesar del apoyo a las propuestas de EEUU, su discurso seguía amparándose en la legitimidad de Naciones Unidas y en que la aprobación del tipo de resolución que defendía era la única posibilidad de constituir una amenaza seria para acabar con el conflicto sin llegar a la intervención militar.

El 1 de noviembre, el Consejo de la Juventud de España hacía pública su propuesta alternativa para la reforma del servicio militar y el desarrollo de una ley de servicio civil. La propuesta del Consejo consideraba que todos los jóvenes españoles sin distinción de sexo debían realizar o el servicio militar o el civil y, aunque rechazaba la insumisión, reiteraba su oposición al envío de otro contingente militar al Golfo Pérsico²⁸. El 8 de noviembre, varios centenares de jóvenes insumisos, se manifestaban frente al Gobierno Militar de Barcelona para protestar por la intervención de tropas españolas en la zona del conflicto²⁹.

Pero las manifestaciones más importantes a lo largo de ese mes, se produjeron en el ámbito estatal el día 11, fecha en la que se celebró el sorteo del reemplazo de 1991. Aquél día se produjeron manifestaciones en una treintena de ciudades de todo el Estado, las protestas se centraban en el envío de tropas al Golfo, en el encarcelamiento de cuatro insumisos y contra el servicio militar. En total, se manifestaron unas diez mil personas, unas 2500 en Madrid, más de 1000 en Barcelona convocadas por la Asociación de Objetores de Conciencia, varios miles en las tres capitales del País Vasco y el resto, en otras ciudades españolas. Los lemas de las marchas fueron “Ni mili, ni ejército”, “Contra la mili, insumisión”, “Que no sorteen tu vida”, “Para Golfo, Guerra; para el golfo, Serra” y “No a la mili, ni servicio militar ni sustitutorio”³⁰. El 26 de noviembre, unas 200 personas se concentraban ante la prisión militar de Alcalá de Henares, para denunciar la situación de seis insumisos encarcelados desde el día 6 de noviembre. La concentración fue convocada por el Movimiento de Objeción de Conciencia de Madrid³¹.

norteamericanas al Golfo. Los lemas de la protesta fueron “Paz sí, petróleo no” y “La vida es más preciosa que el petróleo” (El País, 01.10.1990). En Bagdad, dos días después, los estudiantes iniciaban el curso con manifestaciones ante las embajadas de EEUU y el Reino Unido para protestar por el embargo contra Irak (El País, 03.10.1990).

²⁷ El País, 22.11.1990.

²⁸ El País, 01.11.1990.

²⁹ El País, 08.11.1990.

³⁰ El País, 11.11.1990.

³¹ El País, 26.11.1990.

Durante el mes de noviembre, se produjeron diversas manifestaciones y una huelga en enseñanza convocadas por el Sindicato de Estudiantes³². A pesar de que el colectivo era más bien partidario del servicio militar obligatorio, hicieron diversos llamamientos a la objeción de los quintos del 91, para mostrar su rechazo al envío de tropas.

Tras el ultimátum de la ONU, la posibilidad de que estallara el conflicto era cada vez mayor y en diciembre los preparativos militares en la zona del Golfo se aceleraron. En este clima de tensión, el día 6, Sadam liberó a todos los extranjeros retenidos en Irak, aunque a medida que pasaban los días, su posición respecto a Kuwait se mantenía e incluso llegó a amenazar con utilizar armas químicas en caso de ser atacado.

En España, el Gobierno socialista aumentó el apoyo logístico al despliegue militar occidental en el Golfo, las bases norteamericanas en territorio español estaban en plena actividad y solían utilizarse para hacer escala en el traslado de tropas y material militar hacía la zona del conflicto. Mientras tanto, el encarcelamiento de insumisos continuó aunque dos de ellos, fueron puestos en libertad después de hacer huelga de hambre.

El día 2 de diciembre, los colectivos Mili KK realizaron unas jornadas en Coslada (Madrid) para tratar de coordinar su estrategia, durante las jornadas se hicieron llamamientos a la objeción y a la insumisión y acabaron por convocar una movilización de ámbito nacional para el día 15 de enero, fecha en la que terminaba el plazo de la ONU para que Irak se retirara de Kuwait si no quería ser atacado. Al final de las jornadas, unos 300 activistas se concentraron frente a la prisión de Alcalá para protestar por el encarcelamiento de varios insumisos³³.

Entre las movilizaciones que se produjeron ese mes la más seguida fue la convocada por el movimiento estudiantil el día 4 de diciembre. El Sindicato de Estudiantes consiguió que más de un millón y medio de alumnos de todo el Estado, salieran a la calle en diversas ciudades para protestar contra el envío de tropas, contra la guerra y contra la posición gubernamental. Las movilizaciones más masivas se produjeron en Madrid, Barcelona, Valencia y País Vasco. No sólo eso, los paros en las aulas fueron también muy secundados a lo largo del mes de diciembre³⁴. El día 20, la Plataforma contra la Guerra y la Intervención que, como veremos en el análisis posterior no abarcaba a todo el Estado, organizó en Madrid la primera manifestación conjunta en la que desde la CAO (Comisión anti-OTAN) hasta el MPDL (Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad), formado por miembros del PSOE, una amplia representación del movimiento pacifista secundó la protesta. Esta amplia representatividad del movimiento estuvo condicionada por el compromiso de no criticar abiertamente la postura del Gobierno, así que las protestas se centraron más en la crítica a la militarización del Golfo, a la invasión de Kuwait y a favor de una salida negociada y pacífica a la crisis³⁵.

Con motivo del aniversario de la ley de objeción, el día 28 de diciembre se produjeron en varias ciudades españolas las protestas de insumisos y objetores convocados por el MOC y el colectivo antimilitarista vasco, Kakitzat. Las más secundadas fueron las de Bilbao, Pamplona, San Sebastián y Sevilla³⁶.

El año terminaba con un auge de las movilizaciones sociales que, desde el inicio del conflicto a partir de la invasión de Kuwait, no habían hecho más que crecer. Pero sin duda, los colectivos que más consiguieron hacerse oír durante los últimos cinco meses de 1990, fueron los antimilitaristas que lograron encabezar las protestas contra la guerra sin

³² Anuario del Centro de Investigaciones para la Paz (Icaria, 1991)

³³ El País, 02.12.1990.

³⁴ El País, 04.12.1990.

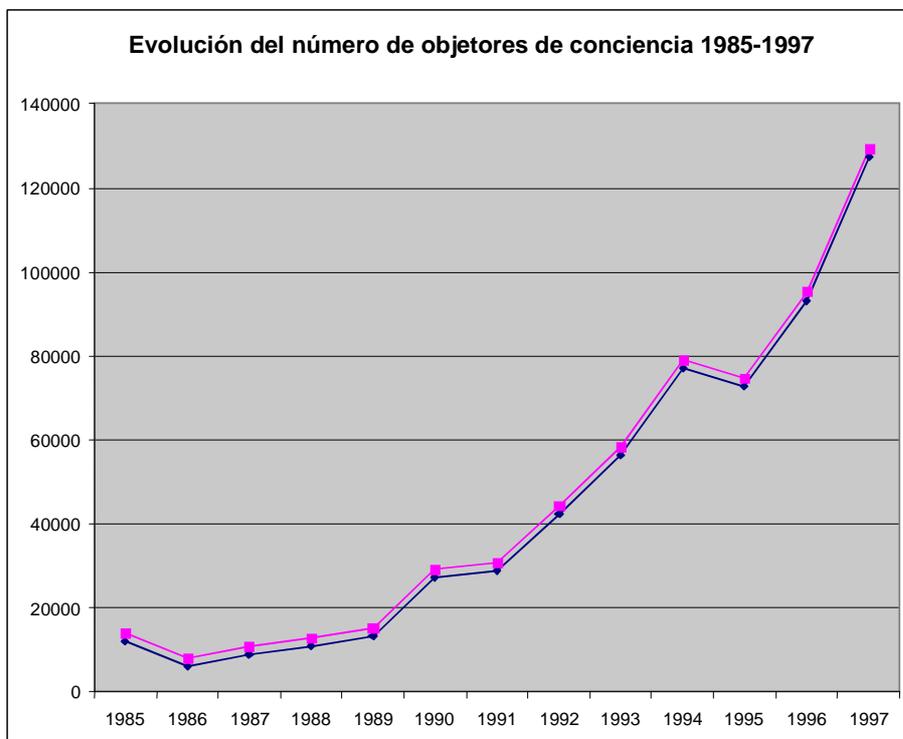
³⁵ Anuario del Centro de Investigación para la Paz (Icaria, 1991)

³⁶ El País, 28.12.1990.

dejar de lado sus demandas. La ampliación del número de objetores a partir de 1991 confirma que el despegue del movimiento se produce contemporáneamente al estallido de la crisis del Golfo.

Figura 13. 15.

Fuente: *El País*, 19.06.1998



c) La guerra y la posguerra.

El mes de enero fue si duda alguna el mes en que las movilizaciones alcanzaron su punto máximo y es que el clima prebélico se había apoderado de la situación. La fecha del 15 de enero dividió en dos el mes. Hasta ese día, se sucedieron los encuentros diplomáticos para tratar de alcanzar un acuerdo de última hora que lograra evitar la guerra, aunque los preparativos militares se aceleraron, en todos los casos, los intentos diplomáticos fracasaron³⁷. Alrededor del día 15 se produjeron las movilizaciones más importantes del periodo. Desde que a principios de diciembre la Coordinadora de Kolectivos Anti-Mili decidió la convocatoria de una jornada de protesta para el día que expiraba el plazo de la ONU durante las jornadas celebradas en Coslada, diferentes organizaciones juveniles mantuvieron el contacto para coordinarse respecto a esa convocatoria. Así la mayor parte de las organizaciones estudiantiles integradas en el

³⁷ El día 9 de enero, Tarek Asís y James Baker se entrevistaban en Ginebra para tratar de resolver la crisis por la vía diplomática (*El País*, 09.01.1991); el día 12, el Secretario General de la ONU, Pérez de Cuellar, se entrevistó en Bagdad con Sadam Husein, el día 13 abandonaba Irak sin alcanzar ningún acuerdo (13.01.1991). Hasta el mismo día 15, en que acaba el plazo de la ONU para la retirada de Irak de Kuwait, Pérez de Cuellar hizo un último llamamiento para que se produjera la retirada de las tropas iraquíes en el emirato, es más, la organización debatió en el último momento una propuesta de solución pacífica al conflicto presentada por Francia, sobre la que tampoco se logró conseguir un acuerdo.

Marco para la Unidad de Acción convocaron una huelga general en todos los niveles de enseñanza para ese día, con la excepción del Sindicato de Estudiantes (el cual se oponía a la insumisión y apoyaba simplemente una reforma del servicio militar). Algunos de los lemas de los panfletos que circulaban sobre la convocatoria para el día 15 eran: “Paremos la guerra”, “El dinero del Golfo para la enseñanza”, “Que vuelvan todos los soldados a casa, ¡ya!” y “Solidaridad con los insumisos”³⁸.

El día 11 de enero, más de 700 intelectuales catalanes firman un manifiesto contra la intervención militar en el Golfo. Entre los firmantes se encontraban profesores de las universidades catalanas, así como representantes de otros colectivos profesionales entre ellos, periodistas, escritores, humoristas y cantantes. En Santa Cruz de Tenerife, se manifestaban el mismo día, unas 2.000 personas a favor de la paz, convocadas por el Club Amigos de la UNESCO³⁹.

Dos días después se producían manifestaciones masivas por toda la geografía española. En el Ateneo de Madrid, cerca de cien escritores se reunían ante unas mil personas, convocados por el Foro de Escritores contra la Guerra para tratar de ponerse de acuerdo en la redacción de un texto común de condena a la guerra. A pesar de no llegar al acuerdo, hubo unanimidad tanto en la condena de un posible desenlace bélico en el Golfo como en la crítica a la actuación norteamericana en el desarrollo de la crisis. Según el escritor Juan García Hortelano, era la primera vez desde la campaña de movilizaciones con motivo del referéndum sobre la OTAN que los escritores españoles se reunían para posicionarse ante la sociedad. Durante el acto, el llamamiento a la desertión de las tropas españolas fue aplaudido pero la propuesta no llegó a adoptarse⁴⁰. Entre los días 12 y 13 hubieron manifestaciones en Madrid, Alicante, Elche, Pamplona, en las tres capitales vascas, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Murcia, Santander, Gijón y La Coruña. En Madrid, IU convocaba el acto de protesta ante el obelisco al Soldado Desconocido bajo el lema “Es posible la paz. No a la guerra”. En Barcelona, la convocatoria vino de organizaciones pacifistas, entidades cristianas, la coordinadora de Padres de Soldados y partidos de la izquierda catalana. Los socialistas catalanes criticaban las movilizaciones alegando que sólo beneficiaban a Sadam Husein. La Conferencia Episcopal Española hacía un llamamiento para que se hicieran oraciones a favor de la paz y en el Ayuntamiento de Pinto (Madrid), se aprobaba una moción en la que se solicitaba el regreso de las tropas españolas antes del día 15 de enero. La moción presentada por el Grupo Mixto, fue apoyada por IU, PSOE y CDS⁴¹.

El día 15, las movilizaciones fueron masivas en toda España, las más secundadas fueron las de Barcelona y Madrid. Sólo en Catalunya, se manifestaron unos 100.000 estudiantes y el paro en los centros académicos fue apoyado masivamente. A parte de la movilización de Barcelona, se dieron manifestaciones en las tres capitales de provincia, en Terrassa, que fue tras la de Barcelona, la segunda más multitudinaria, en Sabadell, El Masnou, Reus, Valls, El Vendrell, Tortosa, Amposta, Tàrraga, La Seu d’Urgell y en Vic. Los estudiantes de la UAB, formaron una cadena humana desde un extremo a otro del campus, las Facultades de Teología y la Eclesiástica de Filosofía emitieron un comunicado en contra de la última resolución de la ONU, el Instituto Químico de Sarriá difundió un manifiesto en el que se pedía una resolución pacífica y dialogada para el conflicto. El Ayuntamiento de Barcelona, propuso que en todas las ciudades del mundo se realizara un paro silencioso de cinco minutos. En Madrid, los manifestantes marcharon tras una pancarta en la que se leía “Paremos la guerra, solidaridad con los insumisos” y

³⁸ El País, 15.01.1991.

³⁹ El País, 11.01.1991.

⁴⁰ El País, 13.01.1991.

⁴¹ El País, 13.01.1991.

en la Puerta del Sol IU, UGT y CCOO, convocaron una concentración de protesta. En Córdoba y Sevilla se producían las manifestaciones más numerosas de toda Andalucía, en Valencia, las tres capitales vascas, Pamplona, en las principales ciudades gallegas, Zaragoza y en las Islas Baleares se producían también movilizaciones masivas contra la guerra. La convocatoria estudiantil y pacifista fue un éxito en todo el Estado español y a las organizaciones estudiantiles que desde diciembre venían coordinando las diferentes movilizaciones del día 15, se acabó por sumar el Sindicato de Estudiantes. Por otro lado, la

coordinadora que agrupaba a los padres de los soldados presentó el mismo día⁴², una denuncia ante el Tribunal Supremo contra el Presidente del Gobierno, los ministros de Exteriores y Defensa y contra la portavoz del Gobierno, Rosa Conde ya que consideraban un delito de prevaricación y detención ilegal el envío de sus hijos al Golfo Pérsico.⁴³

Sólo dos días después de haberse acabado el plazo de la ONU, comenzó la guerra. Los bombardeos masivos sobre Irak y Kuwait, fueron contestados por las tropas iraquíes con una serie de ataques contra Israel y Arabia Saudí. Hacia finales de mes, la mancha del petróleo vertido desde Kuwait al Golfo Pérsico amenazaba las plantas desalinizadoras de Arabia Saudí y provocó una catástrofe ecológica sin precedentes en la zona. El día 29, EEUU y la URSS firmaron una declaración conjunta sobre la guerra.

Las movilizaciones continuaron produciéndose una vez iniciado el conflicto. El día del inicio de la guerra se vivieron manifestaciones y paros, la mayoría de estudiantes, en Barcelona, cuya manifestación fue la más numerosa de todo el Estado, Tarragona, L'Hospitalet de Llobregat, Sant Feliu de Llobregat, El Prat de Llobregat, Sant Boi y Girona. Por la tarde, una 6000 personas acudían a una nueva manifestación en Barcelona, convocada por la Taula Cívica per la Pau que integraba partidos políticos de izquierda, sindicatos, organizaciones pacifistas e intelectuales y se sumaron algunos padres de soldados enviados al Golfo. Al final del acto el presidente de Justicia i Pau leyó un comunicado en el que se expresaba la condena a la guerra. En Madrid se concentraron también unos 2.000 estudiantes y a la tarde, la Plataforma Contra la guerra convocó una nueva protesta ante el Congreso⁴⁴.

El día 18, los sindicatos CCOO, USO y CGT convocaron un paro de dos horas en todos los centros de trabajo de España, mientras que UGT se desmarcaba de la convocatoria. Según los sindicatos convocantes, más de dos millones de trabajadores

⁴² El País, 16.01.1991.

⁴³ Mientras en el contexto internacional, las movilizaciones pacifistas también se intensificaron. En Alemania, el día 10 de enero, los grupos pacifistas eran secundados por los sindicatos en las manifestaciones contra la guerra (El País, 10.01.1991). El día 13, decenas de miles de alemanes volvían a salir a la calle en diversas ciudades bajo el lema "Ninguna sangre por petróleo", las más importantes tuvieron lugar en Francfort, Colonia, Munich, Bonn y Berlín Oeste (El País, 13.01.1991). El mismo día se producía una amplia manifestación en París, donde también decenas de miles de personas participaban en la manifestación convocada por una alianza de comunistas, izquierdistas, católicos, pacifistas, ecologistas y socialistas disidentes. Los manifestantes llevaban pancartas con los lemas "No a la carnicería", "Ni Sadam, ni el tío Sam" y "Quelle connerie la guerre", esta última, una cita del poeta Jacques Prevert. El presidente Mitterrand recibió al final de la marcha a una delegación de manifestantes (El País, 13.01.1991).

Al mismo tiempo, en EEUU, la opinión pública se mostraba dividida: mientras un 45% de la población era partidario de iniciar un ataque contra Irak, un 48% prefería esperar a ver los efectos de las sanciones impuestas por la ONU (13.01.1991).

⁴⁴ El País, 18.01.1991.

secundaron el paro. El mismo día se repitieron las manifestaciones de profesores y estudiantes por toda España. En Barcelona, de nuevo la más numerosa, 25.000 personas se manifestaron en el centro de la ciudad, se corearon gritos contra la guerra, la OTAN, la presencia de bases militares en España y el lema “Per la pau, guerra no”. En Madrid, una 3.000 personas se concentraron por la tarde en los alrededores del Congreso protestando por la guerra y la actitud del Gobierno español⁴⁵.

El día 20 se repetían las manifestaciones masivas de decenas de miles de personas en diversas ciudades españolas para exigir el fin de la guerra y el retorno de los soldados enviados al Golfo. Las manifestaciones de Barcelona y Madrid fueron las más numerosas desde el inicio del conflicto, en ambas manifestaciones los organizadores calcularon la asistencia de más de 100.000 personas a la convocatoria. En Barcelona, los padres de los soldados abrieron la marcha con una pancarta que decía “Serra, tráeme a tierra lo que me has quitado por mar” e incluso se corearon gritos a favor de la desertión de los soldados, reivindicación que el Secretario General de ERC, presente en el acto, secundó. En Madrid, la marcha contó con la presencia de líderes políticos, entre ellos el líder de IU Julio Anguita, sindicales y una amplia representación de artistas. El líder de UGT participó desde primera fila, así como los líderes de CCOO, del PCE y un reducido grupo de militantes socialistas. Durante el recorrido los lemas más coreados criticaron a EEUU y al Gobierno español. En Valencia, Alicante, Castellón, Elche, Torrejón de Ardoz, Coslada, Mejorada del Campo, Alcalá de Henares, Málaga, Sevilla y en Jaén, hubieron manifestaciones para pedir la paz⁴⁶. El día 23 se repetían las protestas de marineros y familiares de soldados para protestar por el envío de barcos para relevar a los que estaban en la zona del conflicto. En la Plaza Sant Jaume de Barcelona se volvían a reunir cientos de personas para protestar contra la guerra el día 28 de enero y el día 30, se volvían a repetir las manifestaciones de estudiantes en diversas ciudades⁴⁷.

A lo largo del mes de febrero los ataques aéreos de los norteamericanos se intensificaron, mientras crecía la amenaza de poner en marcha un ataque terrestre si las tropas iraquíes no se retiraban de Kuwait. El día 11, después de 26 días de guerra, se habían llevado a cabo 2.900 acciones aéreas, dos días después se produjo el bombardeo aliado contra un refugio civil en Bagdad causando la muerte de varios cientos de civiles al considerarlo un objetivo militar, la ONU decidió reunir a puerta cerrada al Consejo de Seguridad. Tras la negativa ante los planes de paz presentados por China y la URSS en los días posteriores, el día 24, Bush anunció el inicio de la ofensiva terrestre cuyo avance se produjo sin la menor resistencia iraquí ante la huida de su ejército. Tras el anuncio de retirada de las tropas iraquíes en Radio Bagdad el día 25, Bush anunció el día 28 el fin de las operaciones en el Golfo y la liberación de Kuwait por parte de las tropas multinacionales.

⁴⁵ El País, 18.01.1991.

⁴⁶ El País, 20.01.1991.

⁴⁷ En el contexto internacional, las movilizaciones tras el inicio de la guerra habían continuado. En Argel, más de medio millón de manifestantes se manifiestan convocados por grupos integristas el día 18 de enero (18.01.1991). En Yemen, unas 70.000 exigen a Sadam que deje de atacar a Israel (18.01.1991). El día 27, unas 200.000 salían a la calle en Bonn para protestar contra la guerra (El País, 27.01.1991). Un día después, en Marruecos se convocó una huelga general para protestar por la intervención aliada contra Irak (28.01.1991). En Argelia y Túnez, también se produjeron protestas contra el ataque de las tropas occidentales el día 30 (30.01.1991).

En España, se empezaron a conocer datos sobre el apoyo logístico prestado a las tropas aliadas⁴⁸, ante las noticias publicadas y los reproches de la oposición, Felipe González decía, a principios de febrero que el secretismo sobre el apoyo a EEUU estaba considerado en la ley de Secretos Oficiales y, más tarde, que España mantendría un apoyo total a la coalición hasta que Irak abandonara Kuwait. A pesar de las críticas de la oposición sobre lo que consideraban una escasa información por parte del Gobierno sobre la intervención española, el apoyo de la mayoría de grupos políticos con representación parlamentaria continuó, es más el PNV, que había manifestado una postura mucho más crítica con el Gobierno socialista en la cámara vasca, acabó por reconocer, a finales de febrero, que su postura a lo largo de la crisis y durante la guerra había estado llena de contradicciones. Por otro lado, el día 11, llegaron a España las corbetas “Diana” e “Infanta Cristina”.

En Melilla, unos 800 musulmanes protestaron contra la guerra el día 3 de febrero⁴⁹.

El día 4 de febrero, unos 2000 pacifistas se concentraron ante la base de Rota y unos 10.000 lo hacían en Torrejón para exigir el cierre de las instalaciones y el fin del conflicto⁵⁰. El día 8, cargos políticos de HB interrumpían unas prácticas militares en Navarra encadenándose⁵¹. El día 10 de febrero, más de 15.000 personas participaron en una cadena humana en Zaragoza que llegaba hasta la base militar situada a unos 13 Km de la ciudad. En la movilización ciudadana se exigía el desmantelamiento de la base militar, el retorno de las tropas españolas en el Golfo y se protestó contra la guerra. Entre los participantes se encontraba el Defensor del Pueblo de Aragón, el rector de la Universidad de Zaragoza, el cantautor J.A. Labordeta y el diputado aragonés de IU en el Congreso⁵². El mismo día, la Cruz Roja publicó un manifiesto contra las guerras en el que pedía la cooperación de la ciudadanía para ayudar al pueblo iraquí⁵³. Dos días después, unos 300 profesores de universidad elaboraron un manifiesto en el que apoyaban el derecho a desertar⁵⁴. El día 8, varios cientos de mujeres se manifestaron en Madrid contra la guerra convocadas por asociaciones y grupos feministas⁵⁵; en Morón, una cadena humana reunió a unas 400 personas bajo los lemas utilizados durante las movilizaciones contra la guerra de Vietnam⁵⁶. El 22 de febrero, un grupo de estudiantes de secundaria y universitarios, colgaron carteles contra la guerra en diferentes monumentos de la capital española convocados por la Plataforma de Estudiantes contra la Guerra⁵⁷. El día 27, un grupo de funcionarios del Ministerio de Cultura⁵⁸, se manifestó contra la política gubernamental y exigieron la dimisión de los ministros, Jorge Semprún y Carlos Solchaga.⁵⁹

⁴⁸ El País, 02.1991 y 10.02.1991

⁴⁹ El País, 03.02.1991.

⁵⁰ El País, 04.02.1991.

⁵¹ El País, 08.01.1991.

⁵² El País, 10.02.1991.

⁵³ El País, 10.02.1991.

⁵⁴ El País, 12.02.1991.

⁵⁵ El País, 08.02.1991.

⁵⁶ El País, 08.02.1991.

⁵⁷ El País, 22.02.1991.

⁵⁸ El País, 27.02.1991.

⁵⁹ *Durante el mes de febrero, las protestas en el mundo árabe ocuparon la mayor parte de las noticias referidas a movilizaciones en El País. En Argelia, grupos de integristas se manifestaron a favor de Irak y pidieron el apoyo del ejército para crear un Estado islámico durante el día 1 de febrero (El País, 01.02.1991). El día 4 del mismo mes, 300.000 marroquíes se manifestaron a favor de Sadam. Un día después, las masivas*

Una vez acabada la guerra, el 3 de marzo, los mandos militares iraquíes y aliados, se reunieron en el sur de Irak para establecer las condiciones del armisticio. Mientras tanto, unos 600 pozos petrolíferos de Kuwait, seguían ardiendo como consecuencia de los sabotajes iraquíes o de los bombardeos aliados, desencadenando una crisis ecológica en la zona de incalculables consecuencias.

Durante la posguerra, los países de la coalición aliada negociaban la intervención de sus empresas en esta tarea que, evidentemente, ganó EEUU adjudicándose la mayor parte de las tareas de reconstrucción.

Tras la Guerra del Golfo, el día 5 de marzo, Felipe González hacía públicos en el Parlamento, los datos sobre el apoyo logístico prestado por España: autorizó 294 misiones de bombardeo sobre Irak desde la base de Morón y 20.000 vuelos, en los que se trasladaron 105.000 personas y 205.000 toneladas de material⁶⁰. En la intervención programada por la ONU de los “cascos azules”, España quedó excluida al considerar que, a pesar de no intervenir directamente en la guerra, se había aliado de forma clara con el bando occidental. Tras esta remodelación el Gobierno anunció el envío a las Cortes del nuevo proyecto de ley de servicio militar para el mes de abril.

El fin de la guerra puso fin a las movilizaciones masivas que acabaron con la protesta de varios artistas que retiraron sus obras de una exposición titulada Una historieta democrática organizada por el Ministerio de Cultura⁶¹. El día 10, se producía en Madrid una manifestación⁶² de exiliados iraquíes ante la embajada para exigir la democracia en su país⁶³.

manifestaciones en Marruecos hacían que se consolidara el frente opositor (02.02.1991). El día 8 fue sofocada por la policía egipcia una manifestación en El Cairo contra la intervención de Egipto en la guerra (08.02.1991). En Turquía, un día después, se producía un atentado en el puesto de mando de la OTAN para protestar contra la guerra (09.02.1991). El día 12, un grupo de 35 periodistas decidieron enviar cartas de protesta a sus embajadas respectivas ante la ONU (12.02.1991). En Jordania, el día 15 de febrero, cientos de manifestantes protestaron contra los bombardeos en Bagdad, en los muros de la Embajada norteamericana pintaron cruces gamadas (15.02.1991). Un día después, en Argelia, las sedes de la ONU y de Iberia fueron asaltadas en la capital después de amplias manifestaciones contra el ataque militar (16.02.1991). El día 25, se produjeron manifestaciones a favor de Sadam en Túnez y Marruecos, mientras en Egipto, las manifestaciones eran continuas en contra de la ofensiva militar (25.02.1991). (Todas las fechas señalan entre paréntesis indican el día de publicación de la noticia en el diario El País).

⁶⁰ El País, 06.03.1991.

⁶¹ El País, 27.02.1991

⁶² El País, 10.03.1991

⁶³ *En el contexto internacional, las movilizaciones pacifistas también disminuían. En Manila, un grupo de mujeres del movimiento feminista, protestaba contra la política de EEUU frente a la embajada norteamericana (04.03.1991). En el Reino Unido, el día 4 de marzo, eran centenares de exiliados iraquíes y kurdos los que protestaban contra el régimen de Sadam (04.03.1991). El mismo día de la llegada del emir de Kuwait al emirato, el día 15, medio centenar de manifestantes protestaban contra él y su familia por haberse marchado en el momento de la invasión, creciendo la oposición kuwaití al poder del emir. En aquel momento, las reformas en la URSS, así como los cambios en los países del Este, volvían a ser noticia tras el episodio de la guerra y durante el mes de marzo, El País ocupó buena parte del espacio internacional con las movilizaciones que se producían en estos países.*

Durante el mes de abril llegó el alto el fuego definitivo. El 7 de abril Irak aceptaba las condiciones de la resolución 687 del Consejo de Seguridad, pero lejos de que llegara la paz en el interior del país, el número de refugiados kurdos que huían hacía Turquía e Irán había ido creciendo hasta la tragedia humanitaria.

En España, el Gobierno de Felipe González decidía aplazar el debate sobre la reforma militar hasta después de las elecciones municipales que se celebrarían el mes siguiente, con el propósito de que ninguna fuerza política utilizara el tema de la mili durante la campaña electoral.

A pesar de esta decisión, la polémica acerca del tema continuó abierta y a principios de mes se hacía público un informe de la División de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército de Tierra en el que se acusaba del crecimiento de la objeción a que la mayoría de los objetores no habían sido llamados a realizar la PSS. El PP, criticaba en un documento del día 12, la “mili a la carta” propuesta por el PSOE y proponía combinar la profesionalización del Ejército con un servicio militar obligatorio de al menos ocho meses de duración. A finales de mes, las Juventudes del CDS aprobaron en su primer congreso una resolución en la que consideraban que las condiciones del servicio militar de aquel momento, vulneraban la Constitución y los derechos fundamentales. El mismo día, IU pedía la abolición del servicio militar, la creación de un ejército profesional y remarcaba el apoyo del partido a los objetores que fueran juzgados. Los juicios a insumisos continuaron, así como algunos encarcelamientos, el día 4 los dos desertores catalanes de la tercera flotilla enviada al Golfo, se presentaban ante las autoridades militares y eran encarcelados durante tres meses. El día 5, era encarcelado el primer insumiso a la PSS con sentencia firme y pocos días después de enviar al Golfo Pérsico la cuarta flotilla compuesta esta vez sólo por dos fragatas y formada por numerosos soldados de reemplazo que se ofrecieron voluntarios, fue condenado otro insumiso a la PSS a cuatro meses de prisión⁶⁴. Puesto que los juicios y las detenciones continuaban, el día 29 de abril, cuatro insumisos encarcelados en la prisión de Alcalá, iniciaron una huelga de hambre que estuvo acompañada de numerosas manifestaciones y de nuevas presentaciones de insumisos ante los jueces⁶⁵. Por otro lado, el día 11, España firmó con la OTAN el cuarto protocolo de cooperación, relativo a la coordinación para la defensa del territorio nacional.

Las movilizaciones de este mes volvieron a hacer referencia al conflicto sobre el servicio militar, aunque el movimiento por la paz salió a la calle para protestar contra la represión del régimen iraquí contra los kurdos. El día 6, en medio de las críticas internacionales contra las fuerzas aliadas por la pasividad ante el genocidio de los kurdos, la Comisión anti-OTAN y la UGT emitían comunicados de condena al régimen de Sadam⁶⁶. Al día siguiente, unas 500 personas entre exiliados kurdos, representantes de varios partidos políticos, asociaciones y sindicatos, se manifestaban en Barcelona en contra de la represión de Sadam e instaban al Gobierno a iniciar una acción diplomática para poner fin a las masacres. La manifestación acababa con la entrega de un documento que reunía estas demandas al presidente de la Generalitat y al cónsul de EEUU⁶⁷. Ese mismo día, unas 40 personas pertenecientes a grupos antimilitaristas, se manifestaban para protestar por el encarcelamiento de los dos desertores de la tercera flotilla española enviada al Golfo⁶⁸. Entre las movilizaciones antimilitaristas de ese mes por los sucesivos

⁶⁴ Anuario Centro de Investigaciones para la Paz (Icaria, 1992).

⁶⁵ El País, 29.04.1991.

⁶⁶ El País, 06.04.1991.

⁶⁷ El País, 07.04.1991.

⁶⁸ El País, 07.04.1991.

juicios a insumisos y las condenas contra ellos⁶⁹, se produjo en Madrid, la ocupación del despacho del Ministro de Justicia por parte de los mismos (que inmediatamente fueron desalojados).⁷⁰

Durante el mes de mayo, en España se preparaban las elecciones autonómicas y municipales que tendrían lugar a finales de mes y, a pesar de que el Gobierno había solicitado que el tema del servicio militar no fuera utilizado durante la campaña electoral, IU y los diferentes partidos nacionalista vascos, incluyeron en sus programas la necesidad de que la administración municipal fuera la encargada de tallar y alistar a los quintos. Al menos 42 ayuntamientos vascos fueron denunciados por negarse a realizar las tareas de alistamiento⁷¹.

El 28 de junio, el Congreso aprobaba con los votos del PSOE y PP, el Informe de la Ponencia creada 14 meses antes para la reforma de las Fuerzas Armadas. En el Parlamento vasco se aprobaba una resolución que solicitaba la abolición del servicio militar obligatorio y criticaba la dureza de la ley de objeción, el Parlamento catalán, por su parte, aprobaba una propuesta de ley de reforma de la ley de objeción para ser debatida en el Congreso y el Senado. El 19 de julio el Consejo de Ministros aprobó el proyecto de ley orgánica del servicio militar y, en septiembre, la AOC de Catalunya presentó una nueva campaña de abandono de la PSS a los doce meses, siguiendo la campaña de Euskadi.⁷²

Así el año acabó como había empezado, en noviembre las movilizaciones continuaron durante la celebración del último sorteo de quintos, aunque las movilizaciones convocadas no tuvieron el eco de otros años. A lo largo de noviembre y principios de diciembre, se produjeron varias manifestaciones ante la prisión de Alcalá, donde se encontraban siete de los trece insumisos encarcelados⁷³. En diciembre se aprobó en el Senado la ley orgánica de servicio militar con los votos a favor del PSOE, PP y CIU. El año acabó con nuevas presentaciones de insumisos y con un número creciente de objetores (ver la figura anterior sobre la evolución del número de objetores al servicio militar).

1.2. El episodio de la “crisis de opinión pública”⁷⁴

A) DEFINICIÓN DE OBJETIVOS

El acontecimiento completo de la Guerra del Golfo activa en el espacio público del momento, como hemos visto, toda una serie de movilizaciones sociales y actos de protesta diversos que se extienden por todo el territorio español. Lo que en términos de opinión pública reflejan tales movilizaciones y actos de protesta es que una parte considerable de la población se posiciona manifiestamente contra la guerra. Frente a esta posición está la actuación del gobierno, cuya manifestación empírica se concreta tanto en las declaraciones que realizan los dirigentes del gobierno como en las decisiones y medidas que se adoptan desde el gobierno y se aplican mediante las instancias correspondientes del aparato del Estado (en este caso, fundamentalmente el ejército). Esta

⁶⁹ Anuario del Centro de Investigación para la Paz (Icaria, 1992).

⁷⁰ *El País*, 11.04.1991.

⁷¹ Anuario del Centro de Investigaciones para la Paz (Icaria, 1992)

⁷² *El País*, 14.05.1991, 17.05.1991, 18.05.1991, 20.05.1991, 24.05.1991.

⁷³ Anuario del centro de Investigaciones para la Paz (Icaria, 1992).

⁷⁴ Los datos que suministramos sobre las posiciones predominantes asociadas al acontecimiento de la Guerra del Golfo son los que se hicieron públicos a través del diario *El País* en ese momento.

contraposición de posturas es el primer síntoma claro de que estamos en un estadio especial del proceso de opinión pública que se articula alrededor de los hechos relacionados con esta guerra. Y este estadio especial, tal y como expondremos a lo largo de este informe, puede ser apropiadamente conceptualizado y clasificado como una situación de “crisis de opinión pública”.

En este punto de la investigación y a lo largo de este capítulo del informe, lo que tratamos de desarrollar es el modelo de análisis que hemos desarrollado para la investigación de este tipo de situaciones especiales que hemos denominado crisis de opinión. Con el análisis resultante de la aplicación del modelo, tratamos de mostrar cuáles son las implicaciones -implícitas a estas situaciones- que se derivan. Todo ello, nos va a permitir comprender y explicar cuáles son los rasgos de actividad política en el funcionamiento de las democracias estables (sistema en el que se produce la situación de crisis a la que nos referimos aquí); cuáles son las respuestas ciudadanas a tal actividad (en la forma en cómo participan o cómo esperan participar en la actividad política de la sociedad de la que son miembros); cuáles son los límites estructurales que se perciben de tal actividad y cuáles son, finalmente, las respuestas (bajo la fórmula de presión hacia el cambio, o de “presión democratizadora”, como se insinúa en el modelo general de la investigación) que la sociedad civil española del momento proyecta en la dinámica social y en la opinión pública resultante. La indagación sobre las respuestas a estas preguntas lo hacemos, en este caso, al hilo de la revisión de los hechos que se produjeron relacionados con el acontecimiento de la Guerra del Golfo.

Uno de los puntos cruciales de los procesos de opinión pública que tienen lugar en las democracias liberales son, además, de las posiciones del gobierno y las posiciones que manifiesta la ciudadanía, las posiciones de las –digámoslo así- élites sociales (o aquellos miembros de la sociedad que se sitúan en las posiciones cúspide de la estructura social y ocupan y disponen de los puestos más relevantes en el ejercicio del poder, ya sean éstos de carácter institucional o sean simplemente posiciones asociadas a una enorme influencia social en todas sus dimensiones). El otro punto crucial lo representan los medios de comunicación de masas, precisamente por el lugar estratégico que ocupan socialmente para la difusión de la información necesaria en el funcionamiento de las democracias liberales.

En este informe, a través del modelo de análisis de las crisis de opinión y de una primera fase del análisis del contenido de los medios (que en este momento se concreta en el seguimiento del contenido publicado en El País mientras dura el acontecimiento de la Guerra del Golfo⁷⁵) tratamos de reconocer cuál es la estructura básica de una crisis de opinión, a qué obedece y cómo es la intervención probable de un medio de comunicación de masas en tal situación. Consideramos, además, que este objetivo

⁷⁵ En este nivel de la investigación hemos alcanzado a confirmar la existencia de la crisis de opinión y cómo interviene el diario El País en este estadio especial de proceso de opinión pública. Nuestro análisis, como se verá, comprende sólo una primera fase inicial en la que ofrecemos las características en detalle de la evolución de la posición del diario en relación al acontecimiento (mediante el análisis de los Editoriales), la evolución de la manifestación de posiciones de la sociedad civil que se manifiesta en la calle contra la guerra (de las que se recogen en los Artículos de Información sobre la posición de la ciudadanía, de lo que ya hemos dado parcialmente cuenta en el apartado 1.1. de este informe) y la de la sociedad civil en su conjunto que, de manera mediada, ocupa el espacio de los medios (esto es las posiciones que se reflejan en los Artículos de Opinión del mismo diario). Lo que se ofrece, pues, no es un análisis completo pero es la base imprescindible para poder realizar un trabajo posterior más definitivo.

propuesto sobre el conocimiento formal de la crisis de opinión pública va a permitir sacar a la luz algunos de los rasgos emergentes en la sociedad civil española que actúa en condiciones de estabilidad democrática.

B) RASGOS EMPÍRICOS

Para acometer el estudio de este episodio -que postulamos como fenómeno general con la denominación de “crisis de opinión pública”- hemos tenido que asegurar, en primer lugar, la existencia de la realidad fáctica de que existen en el momento dos posiciones confrontadas (que conforman la base de la crisis de opinión). La primera posición ya ha sido parcialmente constatada a través del seguimiento de las movilizaciones y actos de protesta de oposición a la guerra (y en el apartado anterior damos cuenta detallada de la misma). De la segunda posición, representada por el gobierno y las – denominadas aquí– élites sociales, ofrecemos ahora los elementos más fácilmente detectables para su constatación, así como también ofrecemos los datos de encuestas que reflejan la posición de la ciudadanía más anónima (con los que se completaría la afirmación de que es la sociedad civil española la que adopta una postura clara de oposición a la guerra):⁷⁶

- Agosto de 1990-

Sale a la luz la posición del gobierno en relación al conflicto y se nos informa de ésta en los siguientes términos: A mediados de mes, el Ejecutivo consideró oportuno tratar el posible envío de buques de guerra a la zona. Para ello, el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, se entrevistó con los representantes de los principales partidos de la oposición: Partido Popular (PP), Izquierda Unida (IU), Convergència i Unió (CIU), Centro Democrático y Social (CDS) y Partido Nacionalista Vasco (PNV), a los que informó sobre el desarrollo de la crisis y la postura del Gobierno. El apoyo de los partidos con representación parlamentaria fue, en el fondo, casi unánime aunque con matices ante la decisión del Gobierno de enviar unidades de la Armada al Golfo Pérsico. Izquierda Unida (IU) era el partido que se opuso desde el primer momento, no sólo al envío de tropas a la zona del conflicto sino también a la autorización concedida a EEUU para utilizar las bases norteamericanas instaladas en territorio español. El Partido Nacionalista Vasco (PNV), aunque llamaba a la calma, consideraba que en caso de que la Unión Europea Occidental (UEO) tomara la determinación de participar en el dispositivo militar occidental el día 21, España debería participar en él. El CDS y las Juventudes de todos los partidos, incluso las del PSOE y el PP, respaldaban la decisión del Gobierno pero se oponían a que fueran los soldados procedentes del servicio militar obligatorio los que formarían parte de las tropas enviadas. Otros partidos políticos, como Euskadiko Ezkerra, Herri Batasuna y el Partido Andalucista se oponían también a la participación militar española. A la oposición gubernamental se sumaron los sindicatos Comisiones Obreras (CCOO), Unión General de los Trabajadores (UGT) y Comité General de los Trabajadores (CGT) así como una larga relación de organizaciones y colectivos sociales⁷⁷.

- Septiembre de 1990-

⁷⁶ Los datos se presentan en el orden cronológico en que fueron haciéndose públicos en el diario El País.

⁷⁷ Referencia de estas posiciones en los artículos de información que se publican desde mediados del mes de agosto. Véase especialmente la información que se ofrece el día 16 de este mes.

a) La posición de implicación del gobierno en el conflicto se acrecienta: El Gobierno español se planteó ampliar su aportación con otra fragata para lo cual era necesario el apoyo del Congreso. En el debate del día 11, la mayoría de los partidos, aunque de nuevo con matices y con la excepción de IU, dieron su apoyo a las medidas llevadas a cabo por el Gobierno.

b) El País publica los datos relativos a un sondeo de Demoscopia⁷⁸ realizado sobre una muestra de 800 personas durante el día 12 de septiembre.

Figura 13.27 :

Las Naciones Unidas han decretado un bloqueo contra Irak.

Para hacerlo efectivo, una serie de países han enviado barcos guerra a la zona; entre ellos España, que ha enviado tres barcos. Con la información que usted tiene, ¿le parece bien el envío de estos barcos españoles, le parece mal o le da igual?

<i>Porcentajes</i>					
	<i>Total nacional</i>	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Conj. capitales</i>	<i>Resto municipios</i>
<i>Le parece bien</i>	34	45	33	37	31
<i>Le parece mal</i>	48	44	54	47	48
<i>Le da igual</i>	8	3	8	8	8
<i>NS/NC</i>	10	8	5	8	13
<i>Total (N=800)</i>	100	100	100	100	100

En relación con la crisis del Golfo, ¿considera usted que el Gobierno español ha informado a los ciudadanos suficientemente de las decisiones que tomaba, o ha dado poca información?

<i>Porcentajes</i>					
	<i>Total nacional</i>	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Conj. capitales</i>	<i>Resto municipios</i>
<i>Ha informado</i>	18	26	15	19	16

⁷⁸ El País, 13.09.1990.

<i>suficientemente</i>					
<i>Ha dado poca información</i>	64	66	67	63	65
<i>NC</i>	10	8	18	18	19
Total (N=800)	100	100	100	100	100

En el caso de que estalle una guerra en el golfo Pérsico, ¿piensa usted que España debe...?

<i>Porcentajes</i>					
	<i>Total nacional</i>	<i>Madrid</i>	<i>Barcelona</i>	<i>Conj. capitales</i>	<i>Resto municipios</i>
<i>Participar de la forma que lo hagan los principales países de la CE</i>	32	44	37	35	30
<i>Participar activamente aunque los países de la Comunidad no lo hicieran</i>	3	5	3	4	3
<i>Prestar cierto apoyo sin participar directamente en las hostilidades</i>	22	17	31	25	20
<i>Abstenerse de cualquier participación</i>	32	30	18	29	34
<i>NS/NC</i>	11	4	11	7	13
Total (N=800)	100	100	100	100	100

Según los resultados de esta encuesta, un 54% de la población parecía estar en contra de la participación directa de España en una guerra, un 32% consideraba que España debía participar de la forma en que lo hicieran los principales países de la CE y sólo un 3% era partidario de participar aunque el resto de países de la Comunidad Europea no lo hicieran.

- c) A finales de septiembre, El País publicaba los datos de una nueva encuesta realizada por Demoscopia⁷⁹, sobre una muestra de 1200 personas entre los días 19 y 24 de septiembre. La tabla de la misma se reproduce en la figura siguiente:

Figura 13. 28:

Las Naciones Unidas han decretado un bloqueo internacional contra Irak. España ha enviado tres barcos a la zona. ¿Le parece bien el envío de estos barcos, le parece mal o le da igual?

	Sondeo 12 Sept. 1990	TOTAL
<i>Bien</i>	34	35
<i>Mal</i>	48	45
<i>Igual</i>	8	10
<i>NS/NC</i>	10	10

En el caso de que estalle una guerra en el golfo Pérsico, ¿piensa usted que España...?

	Sondeo 12 Sept. 1990	TOTAL
<i>Debe participar de la forma en que lo hagan los principales países de Europa</i>	32	39
<i>Participar activamente aunque los países de Europa no lo hicieran</i>	3	2
<i>Prestar cierto apoyo sin participar directamente</i>	22	21
<i>Abstenerse</i>	32	28
<i>NS/NC</i>	11	10

⁷⁹ El País, 30.09.1990

Según los datos, la opinión había variado a favor de la intervención por parte de los países de la CE (39% frente al 32% anterior) y había un menor apoyo a la total abstención en el conflicto (28% frente al 32%).

En la misma encuesta, se mostraban datos sobre la opinión de los encuestados respecto a la supuesta crisis de Gobierno. Ante la pregunta sobre cuáles eran los ministros que se debían mantener en el gobierno y los que debían ser sustituidos, la mayoría de encuestados consideraban que el vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, y el de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga, debían salir del Gabinete. En aquel momento había estallado el “caso Guerra” y el vicepresidente había comparecido ante el Congreso para dar explicaciones sobre presuntas irregularidades cometidas por su hermano Juan Guerra.

Ese mismo mes y dentro de la discusión sobre la reforma de las Fuerzas Armadas, se venían discutiendo posibles recortes en el servicio militar obligatorio. El PP lanzó su propuesta de suprimir el SMO y de configurar un ejército profesional contradiciendo la tesis de una mili obligatoria que había defendido en su último programa electoral. En los datos presentados por El País⁸⁰ en la última encuesta mencionada sobre las actitudes ante el SMO, un 49% era partidario de suprimir la mili obligatoria y un 64% de que el SMO no fuera obligatorio, un 42% era partidario de dedicar más dinero a defensa en caso de formarse un ejército profesional. Entre los jóvenes, sólo un 17% era partidario de la obligatoriedad y un 80% se mostraba a favor de que no fuera obligatorio.

- Octubre de 1990-

El Presidente del Gobierno español, Felipe González, reconocía el rechazo de la sociedad ante el envío de tropas al Golfo y se manifestaba preocupado al considerar que no se correspondía con el respaldo que el Gobierno había obtenido en el Parlamento por parte de la mayoría de los partidos con representación en el Congreso⁸¹. Por otro lado, a mediados de este mes, el Gobierno aplazó el debate sobre la reforma de las Fuerzas Armadas hasta que finalizase la crisis del Golfo, por aquel entonces el número de objetores de conciencia y de insumisos no hacía más que crecer. El mes acabó con la salida de otras dos corbetas y una fragata hacia el Golfo, con el propósito de relevar a los primeros barcos enviados.

- Enero de 1991-

a) Cuando empieza la Guerra, el Parlamento español se reunía el día 18 para aprobar una resolución sobre la guerra. Ese día Alfonso Guerra acudía al Congreso por primera vez después de haber dimitido de su cargo. El Gobierno socialista consiguió ese día el respaldo de todos los grupos parlamentarios con la excepción de IU y el Grupo Mixto. El CDS y el PNV, rectificaron las posturas que habían venido manteniendo en contra del envío de tropas al Golfo y se mostraron partidarios de mantener los tres buques españoles en el Mar Rojo y en el Golfo de Omán. El mismo día, El País⁸² publicaba los datos de un sondeo realizado por Demoscopia sobre una muestra de 800 personas mayores de 18 años realizada durante el día anterior. Según los datos de la encuesta, un 65% consideraba que la

⁸⁰ El País, 30.09.1990

⁸¹ El País, 19.10.1990

⁸² El País, 18.01.1991

guerra podría haberse evitado, mientras que un 32% creía que era inevitable; el 63% consideraba que el culpable de que la guerra hubiera estallado era Sadam Husein, mientras que sólo un 5% creía que era Bush y un 19% que era de ambos por igual. Preguntados sobre el supuesto de que la guerra se alargara y fuera necesario el envío de más tropas aliadas, el 38% consideraba que el Gobierno debía seguir como hasta el momento, un 29% consideraba que debía participar como el resto de países de la CE y otro 29% opinaba que España debía desentenderse del conflicto, aunque entre los consultados de 18 y 36 años, este último porcentaje aumentaba hasta el 26%.

b) La actividad de los partidos políticos de la oposición en España, se hizo más intensa a medida que se acercaba la fecha del ultimátum de la ONU en el que se le exigía a Sadam el abandono del territorio kuwaití. A principios de mes, IU solicitó una reunión extraordinaria en el Congreso para que el Gobierno informara sobre la crisis, pocos días después, cuatro partidos de la oposición, IU, CDS, PNV y PA, pidieron la retirada de los buques españoles en caso de que se iniciara la guerra, mientras el PP y CIU brindaron su apoyo incondicional al PSOE. El día 10, IU hizo un llamamiento a la ciudadanía para que se movilizara contra la guerra, mientras que el CDS volvía a exigir la retirada urgente de la flotilla española destinada en el Golfo Pérsico. Un día después, IU y el PP criticaban desde posiciones contrapuestas, las ambigüedades del presidente del Gobierno. Iniciativa per Catalunya, decidía presentar una proposición no de ley ante el Parlamento catalán en la que exigía una actitud decidida por parte de la Cámara para evitar la guerra. Los sindicatos CCOO y UGT criticaban también la falta de claridad respecto a la postura del Gobierno socialista ante la crisis y llamaban a los trabajadores a mostrar su rechazo a la guerra, mientras, la CNT-AIT de Cataluña emitía el día 12 un comunicado en el que comparaba la situación de aquel momento con la vivida en vísperas de la invasión nazi de Polonia y hacía también un llamamiento a la movilización contra la guerra⁸³.

- Febrero de 1991-

A pesar de las críticas de la oposición sobre lo que consideraban una escasa información por parte del Gobierno sobre la intervención española, el apoyo de la mayoría de grupos políticos con representación parlamentaria continuó, es más el PNV⁸⁴, que había manifestado una postura mucho más crítica con el Gobierno socialista en la cámara vasca, acabó por reconocer, a finales de febrero, que su postura a lo largo de la crisis y durante la guerra había estado llena de contradicciones. Por otro lado, el día 11, llegaron a España las corbetas “Diana” e “Infanta Cristina”⁸⁵.

- A principios del mes de marzo de 1991-

El País publicaba una encuesta realizada por Demoscopia en la que el 84% de los encuestados mostraban su deseo de que Sadam abandonara el poder y apoyaban por amplia mayoría el papel de España durante la guerra. En el Parlamento, a excepción de IU, el resto de partidos mostraron el apoyo al Gobierno en materia de política exterior, un apoyo que fue incondicional en el caso del PP. El final de la guerra devolvió a la escena política española el tema de la remodelación del

⁸³ El País, 12.01.1991.

⁸⁴ “Arzallus admite que el PNV <ha hecho el ridículo> con sus contradicciones”. El País, 27.02.1991.

⁸⁵ El País, 12.02.1991

Gobierno que se materializó el día 13 de marzo, con la incorporación de seis nuevos ministros al Gabinete y los cambios de Narcís Serra como vicepresidente y de Julián García Vargas como ministro de Defensa⁸⁶.

Finalmente, podemos incluir en esta descripción empírica del episodio de la crisis de opinión el rasgo común del comportamiento de los medios en el proceso de difusión seguido que, a grandes rasgos, podemos afirmar que lo que se produjo - denominado en su momento como el “apagón informativo”⁸⁷- es que la oposición contra la guerra y las movilizaciones que tuvieron lugar entre la población de un número importante de países del entorno fueron, muy a pesar de la estrategia mediática, mucho más considerables que lo que reflejaron en su momento los medios⁸⁸. El tratamiento informativo de las noticias estuvo claramente censurado sobre todo a través de la televisión, medio que las encuestas sitúan como el más utilizado por la población para conocer el estado de la guerra, y el dominio casi absoluto de la selección informativa estuvo capitaneado por la cadena norteamericana CNN. El esfuerzo de los gobiernos, sobre todo en el caso de EEUU estuvo tan orientado a controlar la información que se le proporcionaba a la opinión pública como a la campaña bélica y, por lo tanto, la censura sobre las imágenes así como el uso de una perspectiva maniquea para presentar al enemigo, fueron elementos determinantes de la estrategia propagandística del momento⁸⁹.

2. EL MODELO DE INVESTIGACIÓN

2.1. Adaptación del modelo general⁹⁰

El modelo general de esta la investigación nos lleva a revisar algunos elementos para tratar de adecuarlos al análisis de las movilizaciones contra la guerra. Resulta básica la revisión del concepto de estructura de oportunidades políticas para el caso que nos ocupa y de ciclo de protesta.

a) La estructura de oportunidades políticas

⁸⁶ 14.03.1991.

⁸⁷ EL País, 13.03.1991: Aparece un artículo de opinión firmado por Joseba Pérez con este título y, a partir de este momento, éste se acuña como término del que se sirven otros articulistas para describir el comportamiento de los medios en ese momento.

⁸⁸ De hecho, no sólo no se informó de todo lo que acontecía en la calle sino que además se le otorgó el mínimo espacio mediático posible (los artículos de información que hemos recopilado del diario El País y nos dan cuenta de las movilizaciones tienen el formato de artículo de tamaño pequeño -menos de un quinto de la página de información- o son directamente “anuncio de noticias breves”)

⁸⁹ Algunos detalles de esta afirmación se ofrecen en el apartado de Análisis, al final de este capítulo.

⁹⁰ Para el estudio de la “crisis de opinión pública” la adaptación del modelo general se ha encaminado a precisar la noción de “espacio público” y su ubicación en la estructura social, así como sobre la noción de “opinión pública” se propone interpretarla como efecto resultante de los actores sociales y políticos de cada coyuntura. Por tanto, en este caso la adaptación del modelo general de investigación mínima y acotada a las nociones sobre las que acabamos de hacer referencia. La precisión sobre este aspecto se ofrece con posterioridad, en el apartado sobre “Conceptualizaciones...” correspondiente.

Al hablar de estructura de oportunidades políticas nos estamos refiriendo a todas aquellas dimensiones del entorno político que favorecen o perjudican la acción de un movimiento social. El concepto ayuda a comprender por qué los movimientos adquieren en determinados momentos una mayor capacidad de presión contra las autoridades y, no sólo eso, también ayuda a comprender cómo se extiende la movilización a partir de los individuos movilizados enmarcados como “madrugadores” hasta alcanzar a aquellos que parten de circunstancias muy distintas.

Kriesi ⁹¹ considera que este concepto es elemental a la hora de abordar el análisis de los efectos del contexto político como mediador entre los conflictos estructurales y la movilización social. El autor pone el énfasis en cuatro componentes de la estructura de oportunidades políticas: la estructura de clivajes⁹² nacional, la estructura internacional, las estrategias que prevalecen y la estructura de alianzas.

La estructura de clivajes nacional y la estructura internacional hacen referencia, en este caso, a los aspectos relacionados con la subordinación a EEUU que derivó en el ingreso de España en la OTAN y que generó - en un momento posterior- la convocatoria del referéndum acerca de la permanencia en la organización y que generó la etapa máxima de movilizaciones del movimiento anti-OTAN, sin dejar de tratar la vinculación de este hecho con la entrada del país en la CEE. Ambos aspectos guardaron una conexión no sólo porque en el ámbito internacional existieron presiones para que España se integrara primero en la OTAN si quería hacerlo después en la CEE, sino también porque el mismo argumento fue utilizado por los Gobiernos de la UCD y del PSOE, para legitimar ante la opinión pública su apuesta primero, por la integración y, después por la permanencia de España en la OTAN.

La estructura de alianzas del momento debe incluir las conexiones entre partidos políticos y sindicatos, en relación a la posición del Gobierno y al movimiento contra la guerra. El papel de unos y otros y entre ellos mismos, puede tener implicaciones en la emergencia de una respuesta social cuando se manifiesta un conflicto dentro de los propios partidos políticos o en sus relaciones con otros agentes sociales como puede ser el caso de las organizaciones sindicales. Por el contrario, la unidad de acción entre estos agentes puede tener un papel disuasorio en la acción colectiva, capaz de obstaculizar la respuesta social.

Por último, las estrategias que prevalecen en el seno del movimiento social, vienen definidas o, en cierta manera, influenciadas por la posible existencia de un movimiento importante que haya emergido con anterioridad, por la existencia de un movimiento internacional que comparta los motivos de la protesta, e incluso, otro tipo de coordenadas estructurales y la existencia de algún movimiento en activo que esté manteniendo algún conflicto con las autoridades en ese momento.

En la dimensión temporal pueden distinguirse elementos que influyen más a largo y medio plazo, de los que influyen a corto plazo. Entre los primeros, se encuentran las influencias externas que en el pasado hayan podido generar algún tipo de clivaje nacional, mientras que, más a corto plazo, se encuentran los elementos que hacen referencia a las alianzas entre partidos políticos y otro tipo de agentes sociales.

⁹¹ Kriesi, H.; Koopmans, R.; Duyvendak, J. W.; Giugni, M. G., *New Social Movements in Western Europe. A comparative analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998.

⁹² El término clivaje proviene del inglés *clivage*. La ausencia de un término en castellano que incluya las implicaciones del término inglés ha hecho que se utilice esta adaptación que viene a hacer referencia a las fracturas sociales que existen en un sistema social.

Las influencias, en la emergencia del movimiento, más próximas pueden derivar de la existencia de un movimiento activo que se implique, desde el primer momento, en la protesta social al sentirse directamente afectado por los hechos que el movimiento en su conjunto identificará como injustos.

b) El ciclo de protesta

Según Tarrow el ciclo de protesta es una *“fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución”*⁹³.

Tarrow distingue una serie de rasgos que caracterizan las olas de protesta⁹⁴: la exaltación del conflicto, una amplia extensión sectorial y geográfica, la aparición de nuevas organizaciones de movimiento social y potenciación de las antiguas, la creación de nuevos “marcos paradigmáticos” de significado y la invención de nuevas formas de acción colectiva.

- La exaltación del conflicto, hace referencia a un aumento de la respuesta social en todos los ámbitos de la vida social. No sólo puede darse en las relaciones industriales, sino que coincidirá con la exaltación en la calle, en las zonas no urbanas o en las escuelas.

- La extensión sectorial y geográfica, hace referencia al momento en que los grupos que aparecen habitualmente en la vanguardia de la ola de protesta, se ven acompañados por otros que normalmente no destacan por su insurgencia.

- Los ciclos de protesta suelen caracterizarse también por la aparición de nuevas organizaciones. En el proceso de difusión que inician los movimientos más “madrugadores” otras personas pueden configurar nuevos movimientos identificados en parte con los primeros y dotándose de su propia identidad a partir de éstos.

- Los marcos de significado que construyen los movimientos iniciadores pueden dar origen, cuando se pone en marcha el ciclo, a otros nuevos o transformados. Este rasgo guarda una estrecha relación con la proliferación de nuevas organizaciones de movimiento social y con la dinámica que adquiere el ciclo.

- También la expansión de nuevas formas de acción colectiva es otra de las características más relevantes de los ciclos de protesta. Muchas veces, cuando las acciones de protesta iniciales tienen éxito es necesario avanzar en la ideación de otras formas de acción que permitan llamar la atención, en momentos más avanzados del ciclo, de aquellos sectores menos implicados en la protesta. De nuevo, la afluencia de organizaciones servirá para aumentar la imaginación del movimiento a la hora de ampliar el repertorio de contestación.

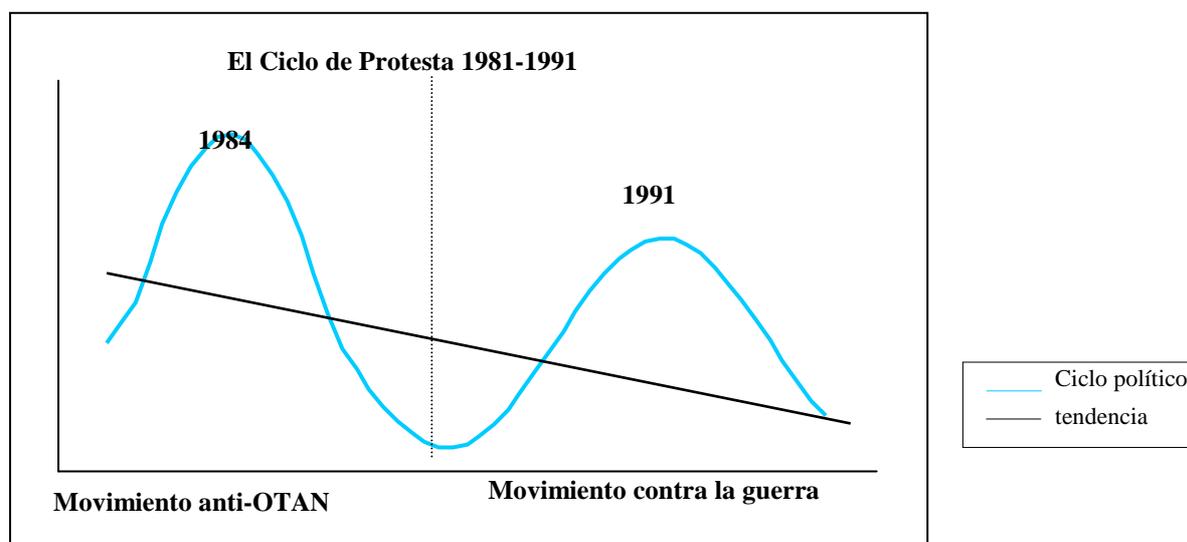
La aclaración de estos cinco rasgos permite distinguir si las movilizaciones contra la guerra del Golfo formaban parte de un nuevo ciclo o, por el contrario podían incluirse en el devenir de la ola de protesta que tuvo lugar durante los

⁹³ Tarrow, S. El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial, 1992

⁹⁴ Tarrow, S. “Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación”, en Traugott, M. (comp.), Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva. Barcelona, Ed. Hacer, 2002

ochenta en España. En primer lugar el hecho de que el ciclo de protesta se trate como una ola primero creciente y luego decreciente, no significa que el ciclo se produzca según frecuencias regulares primero en aumento y después en disminución de las acciones de protesta. Puede darse el caso que una primera ola creciente se desactive parcialmente para volver a estallar en momentos posteriores. Esto significa que la regularidad del ciclo no es un indicador fiable para delimitar el inicio y el fin de un ciclo de protestas. El siguiente gráfico muestra la tendencia global del ciclo de protestas en el que se enmarcan las movilizaciones contra la guerra del Golfo, a la derecha de la línea divisoria de puntos, aparece la segunda ola de protestas que, junto a la desactivación del movimiento anti-OTAN, será objeto de análisis más adelante.

Figura 13. 3 – El ciclo de protestas 1981 – 1991.



La cuestión en el caso que nos ocupa implica que, si las consideramos como el inicio de un nuevo ciclo, se trataría de un movimiento iniciador que allanaría el camino para la puesta en escena de otros grupos derivados. En caso de considerarlo como una prolongación del movimiento anti-OTAN, habría que tratarlo como un movimiento derivado cuya fuente de inspiración está en el movimiento anterior y, por lo tanto, hace uso de las tácticas, los marcos de significado e incluso de la base social precedente. En este último caso, los cinco rasgos apuntados por Tarrow para distinguir un ciclo de protesta, no deberán producirse si no es a través de la vinculación con otro movimiento precedente.

2.2. Elaboraciones conceptuales para el análisis de las movilizaciones

A) MOVIMIENTOS “INICIADORES” Y “DERIVADOS”

McAdam⁹⁵ distingue entre dos amplias clases de movimientos cuya emergencia se debe a procesos sociales diferentes, en concreto hace referencia a: movimientos iniciadores y movimientos derivados. En el primer caso, se trata de movimientos que ponen en marcha un ciclo de protesta, en el segundo caso, se trata de movimientos que extraen su inspiración del movimiento iniciador.

Según el autor los movimientos iniciadores actúan de mediadores entre las oportunidades políticas en expansión y el inicio de una nueva ola de protestas. Las

⁹⁵ McAdam, D. “Movimientos <<iniciadores>> y <<derivados>>: procesos de difusión en los ciclos de protesta”, en Traugott, M. (comp.), *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Barcelona: Hacer, 2002.

oportunidades políticas las aprovechan a través de dos dinámicas: por un lado el debilitamiento de la estabilidad de un sistema político o bien, por otro lado, a través del aumento de influencia política de un grupo en particular. En este último caso, el ciclo comienza con la movilización exitosa de un grupo que se difunde hasta otros nuevos o inactivos; este proceso de difusión a través de los movimientos iniciadores requiere una teoría que se centre en los tipos de vínculos estructurales y los procesos de difusión que estimulan la movilización de otros.

La doble clasificación entre un tipo y otro de movimientos le lleva a examinar la validez de los elementos que forman parte del modelo de proceso político y a añadir un último aspecto que considere los mecanismos por los que los iniciadores fomentan la acción de otros grupos. Estos elementos son: las oportunidades políticas, la estrategia organizacional, el desarrollo de la conciencia insurgente y los procesos de encuadre, y, por último, la difusión, los vínculos de red y la atribución de semejanza.

a.1. Oportunidades políticas

En el origen de movimientos derivados, McAdam considera que no es necesario que aumente la vulnerabilidad del sistema siempre y cuando estemos ante un ciclo de reforma. En el caso que nos ocupa, habría que ver cómo afrontó las movilizaciones sociales el Gobierno español y, si incluso no sólo no se daba la expansión de oportunidades políticas sino que existía un contexto de oportunidades políticas en contracción – es decir, que las dimensiones del entorno político no facilitaban el desarrollo de la acción colectiva -. Tampoco considera que durante un ciclo de reforma, todos los movimientos que participen consigan mejores condiciones para negociar. El proceso de difusión y adaptación de las técnicas y demandas por parte de los derivados puede hacer que las demandas de los “madrugadores” priven de esa capacidad a los últimos. Habría que centrarse por tanto, en las ventajas y desventajas con que se encontró el movimiento contra la guerra debido a la circunstancia de tratarse de una prolongación del movimiento anti-OTAN. Según estas ideas, puede darse el caso en que se produzca la emergencia de una nueva ola de protesta sin que se den cambios importantes en la estructura de oportunidades políticas respecto a un momento anterior en el que precisamente la existencia de alteraciones estructurales influyeron de forma positiva en el surgimiento de un movimiento iniciador, esto es posible porque la contribución de los movimientos iniciadores en el surgimiento de movimientos derivados, no radica en la reducción de los costes de acción de los tardíos sino que, simplemente, la importancia del papel de los madrugadores radica en que, su aparición, pone en marcha la difusión táctica y organizacional.

a.2. Estrategia organizacional

La misma conclusión anterior se manifiesta en este caso: el papel del movimiento iniciador es decisivo en la medida en que, sobre todo en las etapas iniciales, los movimientos derivados se apoyan en el contexto y los recursos organizativos de los movimientos anteriores. Este hecho no sólo subraya la interdependencia entre movimientos de una misma “familia” sino que es un recurso extremadamente útil en el caso de que los acontecimientos que los movimientos consideran injustos o motivo de su protesta les sorprendan. En el caso de las movilizaciones contra la guerra de 1991, la invasión de Kuwait así como el casi inminente envío de tropas españolas a la zona fácilmente podría haber sorprendido al movimiento, con lo cuál sería fácil que se produjera la búsqueda de apoyo en el movimiento iniciador.

a.3. Desarrollo de la conciencia insurgente y procesos de encuadre

Los movimientos atribuyen significado e interpretan acontecimientos y condiciones pertinentes de manera que les permita movilizar a adherentes potenciales. Según esto, en el encuadre de los acontecimientos, pueden distinguirse tres componentes: los marcos de injusticia, que definen un aspecto como intolerable; los marcos de actuación, que sirven para que el grupo pueda realizar el cambio en las condiciones agraviantes y, por último, los marcos de identidad, que ofrecen al grupo una visión alterada de sí mismo. El trabajo de encuadre es más fácil cuando existe un movimiento iniciador visible y es en este caso, cuando la huella de los madrugadores se manifiesta más claramente en los movimientos tardíos. McAdam apunta que entre los diferentes grados de adhesión de los movimientos derivados respecto a los iniciadores, el más frecuente es el caso en que los primeros se inspiran en un sólo movimiento iniciador y, con el tiempo, pasan a dar forma a ideologías y prácticas culturales específicas diferentes de las que le dieron origen.

Muchas veces un movimiento puede considerarse derivado de otro a pesar de existir con anterioridad al movimiento iniciador, esto es posible porque los movimientos duraderos nunca mueren del todo y, precisamente es en los momentos de “calma” que las relaciones y la actividad que mantienen estos grupos sirve para mantener la tradición activista y ponerla a disposición de una nueva generación en la siguiente ola de protesta. Los movimientos derivados cuadran en primer lugar con sus contemporáneos, y después se dotan del legado histórico que les precederá en caso de existir con anterioridad, pero lo realmente importante para explicar un ciclo es ver cómo se adaptan a sus contemporáneos y no cómo se dotan de su legado histórico particular. Así que la importancia del papel del movimiento antimilitarista en la ola de protestas contra la guerra del Golfo, debe basarse en la actividad que mantenía en momentos anteriores al inicio del conflicto y, sobre todo, en el papel que ejerció como portador del conocimiento del iniciador, para actuar como instigador de la nueva ola de protestas.

a.4. Difusión, vínculos de red y atribución de semejanza

McAdam incide en la importancia que tienen los mecanismos mediante los cuales los movimientos derivados adoptan el legado de un movimiento anterior con elementos de su marco de acción colectiva. Esta asimilación se produce a través de la difusión, de los vínculos de red y de la atribución de semejanza.

La difusión de los elementos de ideación – formas organizativas, repertorios tácticos, etc. – y materiales de un movimiento inicial, está pensada para que refleje el aprendizaje normal y el proceso de influencia como procesos mediados por la estructura de red de la vida cotidiana. Los vínculos de red son, por tanto, esenciales para que se produzca la difusión y la acción colectiva, más concretamente, es la confluencia de fuertes vínculos internos y de débiles vínculos puente, una de las condiciones que facilitan el desarrollo del ciclo de protesta. Esto explicaría porqué los grupos que tienen vínculos directos con el movimiento iniciador cuentan con mayores probabilidades de ser los primeros del ciclo y de ser los que proporcionen puntos de contacto adicionales a la red para otros grupos que, a su vez, den acceso a más grupos. De nuevo, el movimiento antimilitarista, parece ser el protagonista en cuanto al papel de difusor, en la medida en que era el grupo con más contactos con el movimiento iniciador a través de sus acciones en los momentos previos de calma. El papel de promotor del ciclo, así como el de difusor con el resto de la red más tardía, definiría al movimiento antimilitarista dentro de la nueva ola de movilizaciones contra la guerra de Irak de 1991. La atribución de semejanza de los movimientos derivados respecto al movimiento iniciador, es el otro elemento que facilita el proceso de difusión más

general. Los vínculos directos son importantes a la hora de estimular el tipo de identificación fundamental de los movimientos tardíos respecto a los “madrugadores” y para que se produzca la difusión. Esto no significa que en ausencia de vínculos directos no se pueda producir el tipo de identificación que se apuntaba ya que, en las etapas tardías del ciclo, los grupos que carecen de toda conexión real con un movimiento establecido también pueden movilizarse. ¿Ocurrió esta identificación entre el movimiento anti-OTAN y el movimiento contra la guerra, a finales de 1990 y principios de 1991? ¿se identificó de algún modo el movimiento contra la guerra con el movimiento anti-OTAN? Aparentemente, el hecho de que en ambos casos se tratara de protestas contra la acción gubernamental por las directrices tomadas en materia de política exterior hacía más fácil la atribución de semejanza de uno respecto al otro.

El modelo propuesto por McAdam para tratar de analizar un ciclo de protesta a partir de la distinción entre movimientos iniciadores y derivados, puede resumirse en cuatro puntos esenciales:

- Un ciclo de reforma depende del surgimiento y posterior desarrollo de un movimiento iniciador destacado y aparentemente exitoso.
- La presencia de un movimiento iniciador de estas características es condición mínima para la difusión.
- Que se produzca o no la difusión depende más de los vínculos estructurales que enlazan al movimiento con otros grupos que del éxito que alcance. Cuando se producen estos vínculos, se puede esperar que algún subconjunto de éstos se movilice y, a su vez, estimule a otros. La importancia de estos vínculos proviene del papel que desempeñan como estímulo de la “atribución de semejanza”, decisiva para la difusión.
- El contacto directo de un movimiento con el iniciador contribuye a consolidar una identificación básica que abre un proceso de difusión por el que las lecciones de ideación organizativas y tácticas de la lucha inicial, son adaptadas y empleadas por movimientos derivados.

La ampliación acerca de la difusión de los repertorios de confrontación durante el ciclo de protesta amplía la explicación de Tilly sobre las tácticas que emplean los grupos en las luchas entre ellos. Como venimos viendo, la identificación de un movimiento derivado con uno iniciador garantiza un proceso de difusión más profundo. Sobre todo durante las primeras fases del ciclo, la adopción de formas tácticas de los grupos expresan su identificación con los más tempranos, lo que hace que sea necesario considerar los repertorios de confrontación porque su difusión es clave para entender la forma y la fuerza característica del ciclo de protesta.

B) LOS REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA Y SU CLASIFICACIÓN

Históricamente los activistas han utilizado todo un repertorio de formas y rituales de acción como medio de presión más o menos eficaz, para hacer oír sus demandas en condiciones, muchas veces adversas, ante sus opositores. Entendemos por repertorio de acción colectiva un conjunto de medios que tiene un grupo para efectuar demandas de distinto tipo ante diferentes individuos o grupos (Tilly, 1986); en el caso de los nuevos movimientos sociales, las formas de confrontación utilizadas se caracterizan por la no convencionalidad, el dinamismo, la innovación, el lanzamiento de retos hacia el conjunto de la sociedad y por su carácter disruptivo.

La efectividad de los repertorios marca la elección de un tipo u otro de repertorio, siempre en función de la interacción entre los grupos sociales y las condiciones que la EOP determina. Por este motivo, la concepción del repertorio de protesta invita a considerar dos tipos de intereses como son el impacto que tiene el cambio estructural en

la protesta y los cambios en la cultura de la protesta social. De este modo la importancia del análisis de los cambios en los repertorios de confrontación radica sobre todo en que nos ayuda a comprender la influencia indirecta de los cambios macro-estructurales no sólo sobre los intereses, las oportunidades de los movimientos sociales y sus formas de organización, sino también en el aprendizaje y la elección de las formas que debe adoptar la lucha social con la intención de hacer llegar sus demandas hasta los oponentes primero y – como veremos más adelante – hasta el conjunto de la sociedad.

Con la aparición de los NMS – que podrían caracterizarse a grandes rasgos, como una “familia” de movimientos capaces de abordar un amplio abanico de temáticas y reivindicaciones y de coordinarse para poner en marcha movilizaciones de carácter masivo- pueden distinguirse algunos elementos novedosos de las formas de acción de los NMS, en concreto:

“a) los grupos y organizaciones de los NMS actúan con mayor autonomía de lo que era usual en otros movimientos, y en particular el modelo leninista de una “vanguardia revolucionaria”; b) no necesariamente centran su acción en el nivel nacional, sino que enfatizan la importancia de la política local; c) el significado de la participación en elecciones y la representación parlamentaria parece haber disminuido; d) por el contrario, otras formas de participación convencional, incluyendo la acción administrativa y judicial, parecen haber aumentado (lo que refleja nuevas posibilidades de intervención que antes apenas existían en estos ámbitos); e) las acciones violentas (y en particular el empleo de armas) han perdido importancia, mientras que la desobediencia civil la ha ganado; f) el repertorio de formas de acción se ha ampliado” (Riechmann y Fernández Buey, 1995:78).

Es importante destacar que las nuevas formas de protesta potencian su capacidad de ampliar el apoyo y la participación popular pero no implican una ruptura con otras formas tradicionales de acción colectiva, como pueden ser las huelgas o las manifestaciones callejeras; por otro lado, esto no significa que las formas convencionales de las que hacen uso los NMS, puedan asociarse simplemente a una demanda en particular como pudiera ser el reclamo de algún derecho laboral. Por el contrario, huelgas, manifestaciones, cadenas humanas, declaraciones y dramatizaciones públicas, conviven, se complementan y se potencian en función del “éxito” o “fracaso” en la obtención de sus demandas. En este caso, los métodos de acción colectiva convencionales se complementan o amplían con métodos de acción colectiva no convencionales aunque, en el primer caso, las formas convencionales de confrontación se utilicen para alcanzar ámbitos de la vida social distintos del económico (Riechmann y Fernández Buey, 1995:67).

En esta combinación de formas de acción colectiva convencionales y no convencionales, podemos clasificar los repertorios de confrontación de los movimientos sociales siguiendo la clasificación realizada por Tarrow para el análisis que efectuó a partir de la prensa italiana en el período de protesta social comprendido entre 1966 y 1973 (Tarrow, 2002: p.112) y añadiéndole el tipo de finalidad que se persigue con la elección de un tipo u otro de acción. Los repertorios convencionales comprenden las “*formas de acción colectiva consagradas por el hábito, las expectativas e incluso la legalidad*”(Tarrow, 2002: p.111), mientras que los repertorios no convencionales incluyen “formas insólitas, inesperadas y rechazadas como ilegítimas tanto por las élites como por la masa” (Tarrow, 2002: p.111). Entre las formas de acción colectiva no convencional pueden distinguirse entre: formas de confrontación y formas violentas.

Figura 13.4: CLASIFICACIÓN DE LOS REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA

	FINALIDAD	CASOS CONCRETOS	
ACCIÓN COLECTIVA CONVENCIONAL	Coordinación del movimiento	Jornadas, encuentros, reuniones.	
	Disuasión	Publicaciones, recogida de firmas, manifiestos, audiencias, declaraciones, simulacros, acciones simbólicas, peticiones.	
	Ocupación del espacio público	Manifestaciones no masivas, concentraciones, marchas.	
	Resistencia pasiva	Paros laborales, huelgas.	
	Acción administrativa y judicial	Denuncias.	
	Disuasión	Panfletos, publicaciones.	
ACCIÓN COLECTIVA NO CONVENCIONAL	Ocupación del espacio público	Confrontación	Manifestaciones masivas, huelgas salvajes, concentraciones sectoriales.
	Resistencia pasiva		Bloqueos, ocupaciones, obstrucciones, irrupciones frustradas.
	Resistencia activa	Violencia	Ataques a la propiedad, a antagonistas, a autoridades, contra la policía.

Fuente: elaboración propia.

La conceptualización de los repertorios de acción colectiva de los NMS, contribuye a mostrar cómo se ha producido un cambio de intereses (en términos un tanto generales, vemos cómo la defensa del trabajo y de las condiciones laborales pasa a ser la defensa de múltiples intereses que abarcan un amplio abanico de áreas entre las que encontramos los derechos civiles, la mejora en las condiciones de vida de las mujeres, el aumento de la participación ciudadana, etc.), de oportunidades (al colocar a un amplio reguero de instituciones como blanco de sus demandas), y de organización (haciendo de las múltiples organizaciones sociales con diferentes identidades, protagonistas de una lucha conjunta bajo un objetivo concreto común). Así, los repertorios de acción colectiva varían en función de los cambios que sufren estos tres elementos.

El análisis de las formas de confrontación utilizadas en España durante la guerra del Golfo de 1991, se realiza a partir de la clasificación que hemos apuntado sobre los repertorios de acción colectiva de los NMS.

2.3. Hipótesis y cuadro de variables para el análisis de las movilizaciones

El enfoque del presente capítulo está constituido por las implicaciones del movimiento anti-OTAN en la emergencia del movimiento posterior desarrollado en España entre finales de 1990 y principios de 1991. Más concretamente, nos centramos en la etapa de declive de las movilizaciones contra la OTAN hasta las movilizaciones contra la guerra del Golfo, con el objetivo de profundizar en el análisis de la ola de protestas contra la guerra.

El punto de partida conceptual que orienta a este trabajo es la aplicación de dos categorías de movimientos (McAdam, 2002), cuyos orígenes se deben a procesos distintos: por un lado, los movimientos “iniciadores”, capaces de poner en marcha un

ciclo de protesta, y por otro lado, los movimientos “derivados”, cuyo impulso se basa en las tácticas, marcos e incluso base social del anterior movimiento que ha puesto en marcha el ciclo. Según el mismo autor, el aspecto principal a tener en cuenta a la hora de abordar el análisis de un movimiento “derivado” proviene de que el movimiento madrugador actúa como impulsor de movilizaciones posteriores no porque facilite la capacidad de presión del movimiento derivado sino, simplemente, porque pone en marcha un proceso de difusión táctico y organizativo. Esta idea nos lleva a prestar atención a los procesos de difusión, a los vínculos de red que pueden existir entre ambos movimientos y a la atribución de semejanza que realiza uno y otro, a la hora de abordar el estudio del caso.

La distinción entre ambos tipos de movimientos implica que, mientras en el caso del movimiento anti-OTAN los cambios en la estructura de oportunidades políticas fueron esenciales para su emergencia; en el caso del movimiento contra la guerra del Golfo de 1991, la contribución de estos elementos no sería tan necesaria para su puesta en escena como podían serlo los mecanismos de difusión del movimiento que le precedió.

Dichos aspectos nos llevan a articular una hipótesis básica: si la estructura de oportunidades políticas que marcan la impronta y posibilitan el origen del movimiento “iniciador” no sufre variaciones importantes, respecto a un momento posterior al que da origen a este movimiento al menos parcialmente desactivado, entonces es fácil que despegue un movimiento “derivado”. Este movimiento “derivado” debe, por tanto, identificarse con algunos rasgos de su antecesor y poner en marcha algunas de las tácticas y de las formas organizativas utilizadas en el pasado. Para el caso concreto, la hipótesis de trabajo considera que el movimiento contrario a la entrada y permanencia de España en la OTAN, se prolongó hasta dar origen al movimiento español contra la guerra del Golfo.

De la hipótesis pueden extraerse dos indicadores básicos:

- La estructura de oportunidades políticas no necesariamente debe sufrir cambios para que se produzca la emergencia del movimiento derivado. La apertura del proceso de participación, los cambios de alineamientos en el Gobierno, la vulnerabilidad de las élites y la existencia de aliados influyentes, no serán elementos imprescindibles que sirvan para explicar el origen del movimiento contra la guerra.
- Para poder aplicar las dos categorías de movimientos apuntadas en los casos del movimiento contra la OTAN y del movimiento contra la guerra, deberá existir una conexión entre ambos, comprensible a partir de los elementos de difusión, de los vínculos organizaciones que puedan establecerse y de la atribución de semejanza que el movimiento derivado hará respecto al iniciador.

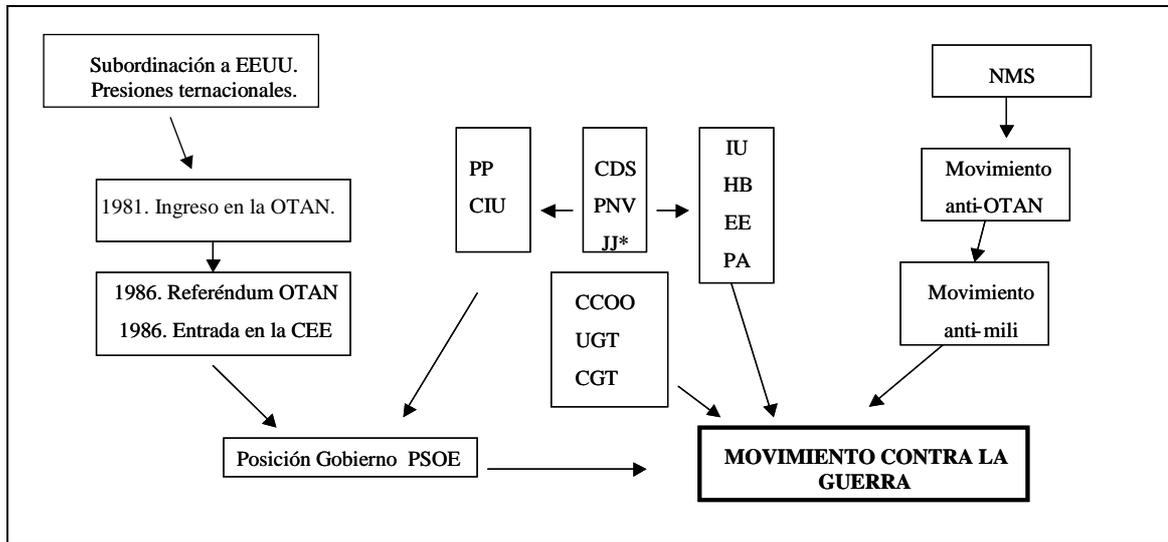
Según esto, se considerarán las particularidades de la estructura de oportunidades políticas

tras el declive de las movilizaciones contra la OTAN hasta el periodo posterior al final de la guerra del Golfo, tanto a nivel internacional como nacional; así mismo, se considerarán las implicaciones del movimiento en contra de la entrada y permanencia de España en la OTAN, atendiendo a los mecanismos de difusión, a los vínculos de red y a la atribución de semejanza entre ambos movimientos.

A continuación y siguiendo el modelo analítico de la investigación general, se presentan las variables explicativas para el análisis de las movilizaciones contra la guerra que ayudan a entender las influencias internacionales y nacionales en la postura adoptada por el Gobierno del PSOE, las decisiones adoptadas por éste último, así como las implicaciones de este contexto internacional y nacional, en el movimiento social contra la guerra junto con aquellas variables explicativas, básicamente, de la

experiencia colectiva de la que partía el movimiento contra la guerra del Golfo que se organizó en España a raíz, en primer lugar, de las decisiones adoptadas por el Gobierno respecto al conflicto.

Figura 13. 13 – Cuadro de variables para el análisis del movimiento contra la guerra del Golfo.



Partidos Políticos:

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PP: Partido Popular

CIU: Convergència i Unió

Organismos Supranacionales:

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

CDS: Centro Democrático y Social

PNV: Partido Nacionalista Vasco

IU: Izquierda Unida

CEE: Comunidad Económica Europea

HB: Herri Batasuna

EE: Euskadiko Esquerra

PA: Partido Andalucista

Organizaciones Sindicales:

UGT: Unión General de Trabajadores

CCOO: Comisiones Obreras

CGT: Confederación General de Trabajadores

2.4. Elaboraciones conceptuales para el análisis de la “crisis de opinión”

A. DEFINICIÓN DEL PROCESO DE OPINIÓN PÚBLICA

Conjunto de dinámicas sociales en curso que articulan los temas de interés y de debate público, así como la diversidad de posiciones u opiniones que sustentan los miembros de una sociedad en un determinado momento histórico y en un contexto social específico.

En el conjunto de *dinámicas sociales* que componen un proceso de opinión pública se incluyen *toda la gama de acciones sociales* posibles mediante las que se subraya un tema o conjunto de temas de interés general y se expresa o precipita una toma de postura u opinión pública (de individuos aislados o de colectivos organizados formal o informalmente) con relación a tales temas.

El componente <opinión pública> de un proceso de opinión considerado equivale a cada uno de los estados de opinión que emergen en las fases parciales del mismo

proceso. Está, por tanto, implícito en las dinámicas sociales en general y adopta tres formas de presentación:

- a- Por un lado, los temas de interés general de cada momento. Tales temas se articulan -se seleccionan y ordenan- a partir del conjunto de posiciones u opiniones predominantes que determinan las cuestiones de interés general en un momento dado.
- b- Por otro, las posiciones u opiniones que se hacen explícitas alrededor de cada tema de interés general.
- c- Y, finalmente, las nuevas dinámicas sociales en germen (las que probablemente se activarán a partir de la primera toma de posiciones).

En la distinción entre <proceso de opinión pública> y <opinión pública> este último término generalmente se asocia, desde el punto de vista analítico, al intento de captar “la opinión u opiniones predominantes” que emergen alrededor de un tema de interés general en un tiempo acotado y, desde un punto de vista fáctico, coincide con el componente expresivo (declaraciones públicas, manifestaciones, movilizaciones, discursos en los medios de comunicación de masas, votos, etc.) de las dinámicas sociales en curso.

En la medida en que el proceso de opinión coincide con el curso que siguen las dinámicas sociales específicas que se activan en cada momento del proceso, el resultado de una opinión pública definida con predominio en el ambiente social del momento considerado es lo que las ciencias sociales y las técnicas de medida de la opinión (barómetros, sondeos, análisis del discurso de los medios, etc.) captan. Por tanto, a lo que comúnmente se denomina *opinión pública* es el “*estado de opinión sobre un tema o cuestión de interés general*”, entendiéndose además que en el estado de opinión sobre un tema pueden ser una o varias las opiniones predominantes que emergen en una fase temporal acotada. Por tanto, la opinión pública no se corresponde con una entidad única y permanente sino que es variable para cada una de las fases consideradas del conjunto del proceso de opinión, mientras que el proceso de opinión tiene un carácter de continuidad y permanencia tal que lo hace inaprensible en toda su dimensión. Lo que las distintas disciplinas y técnicas sociales tienen capacidad para estudiar (medir y comprender) es exclusivamente las fases parciales que se consideren de un proceso de opinión pública general.

Los polos *dinámica social específica*, por un lado, y *opinión pública específica*, por otro, constituyen una relación indisoluble y en transformación permanente que es propiamente el proceso de opinión pública. Ambos polos se reconocen empíricamente de manera alternativa y circular, esto es, de específicas dinámicas sociales parecen derivarse opiniones y desde específicas opiniones se activan dinámicas nuevas.

a.1. Formas de manifestación empírica de los procesos de opinión pública

Los procesos de opinión tienen lugar en el seno de configuraciones societarias determinadas (en nuestro caso, el de una sociedad de capitalismo avanzado en combinación con un sistema político de democracia representativa o poliarquía). Son los rasgos estructurales (económicos, culturales y políticos) junto con las coyunturas específicas por las que atraviesa la vida social de una determinada sociedad los que pautan el ritmo y los rasgos de las dinámicas sociales que tienen lugar en general. En

este sentido, y sin entrar todavía en la precisión de la coyuntura que es objeto de nuestro estudio, podemos reconocer los procesos de opinión en curso a través de la serie de manifestaciones o efectos empíricos de la actividad política, cultural y económica, por un lado, y de los estados de opinión específicos, por otro, que se producen.

En sociedades son poliarquías y de capitalismo avanzado las formas comunes de manifestación empírica que adoptan los procesos de opinión -o curso del conjunto de dinámicas sociales en los que se articulan los temas de interés general y se aglutinan alineamientos de opinión o posición- directamente relacionados con la actividad política son:

1- las declaraciones públicas relativas a temas y actividades políticas diversas que llevan a cabo tanto los representantes del gobierno y del aparato del Estado, como los grupos socialmente organizados que conforman la sociedad civil;

2- las iniciativas de los gobiernos en la aplicación de medidas políticas de índole diversa (por ejemplo, aplicación de medidas políticas diversas, aprobación y ejecución de leyes que regulan ámbitos sociales diversos, tales como educación, sanidad, impuestos, seguridad ciudadana, política exterior, etc.);

3- movilizaciones sociales de caracterización diversa (convocatorias de huelga, manifestaciones, paros puntuales en la producción y en la vida social en general, encierros, jornadas de información y debate, actos festivos de reivindicación sobre un tema o posición...);

4- negociaciones entre grupos ideológicos y/o de interés socialmente organizados;

5- comunicados públicos de las posiciones de grupos sociales diversos o de la sociedad anónima (manifiestos, panfletos, carteles, cartas en los diarios de firma individual o colectiva, etc.);

6- confrontación pública entre grupos ideológicos y/o de interés socialmente organizados;

7- la prevalencia de temas y posiciones presente en el conjunto del discurso de los medios de comunicación de masas;

8- las posiciones que adoptan y los temas que priorizan cada medio de comunicación por separado.

Estas formas de manifestación empírica en realidad constituyen “la punta del iceberg” o las zonas más visibles de los procesos de opinión en curso. Cada una de ellas puede ser considerada la respuesta “visible” de dinámicas socialmente estructuradas, por tanto, identificables en su número y características a partir de las disposiciones estructurales de la configuración societaria que se considere (en nuestro caso, de capitalismo avanzado y democracia representativa).

Las manifestaciones empíricas que hemos enumerado en la medida en que son respuesta de dinámicas socialmente estructuradas por un sistema social de capitalismo avanzado y democracia liberal se pueden identificar mediante una tipología⁹⁶ que las organiza del modo siguiente:

⁹⁶ Esta tipología se construye a partir de los ejes básicos de funcionamiento de la actividad política y comunicativa que se pautan en la estructura social que caracteriza a la configuración societaria de capitalismo avanzado y democracia representativa. Los rasgos estructurales del sistema político y del sistema cultural-comunicativo de este tipo de sociedad son los determinantes reales de la serie de dinámicas sociales que se

a- **las dinámicas directamente relacionadas con el procedimiento de la representación política**, que es requisito indispensable para el funcionamiento de la política institucional de las poliarquías (1 y 2, de las que hemos apuntado arriba);

b- **las dinámicas directamente relacionadas con la actividad política** de los grupos socialmente organizados que componen la sociedad civil, incluyendo la interrelación entre estos grupos y la relación de éstos con el aparato de gobierno y del Estado (3 y 4, de las que hemos apuntado arriba),

c- y **las dinámicas comunicativas** que son el soporte expresivo o simbólico⁹⁷ de las anteriores y, por tanto, hacen posible que aquellas tengan lugar (5, 6, 7 y 8, de las que hemos apuntado arriba) y reflejan los intereses particulares por los que confrontan los grupos socialmente organizados presentes en una sociedad y en un momento dado.

a.2. Estructura básica de un proceso de opinión pública

En cualquier proceso de opinión se puede distinguir una serie de elementos básicos cuyos rasgos propios determinan formalmente al proceso. Estos elementos básicos son: primero, el abanico de temas predominantes; segundo, los subconjuntos o partes delimitadas de la sociedad que de manera predominante intervienen en el proceso; tercero, una estructura de poder que constriñe o posibilita el abanico de temas posible y jerarquiza a los subconjuntos o partes de la sociedad intervinientes y, cuarto, el espacio público donde se manifiestan y articulan los dos primeros elementos⁹⁸. En la conformación societaria que nosotros consideramos estos elementos estructurales del proceso de opinión pública incluyen una serie de rasgos delimitados:

– El abanico de temas predominante se articula a partir de los temas o cuestiones de interés público y de ámbito societario⁹⁹ y la diversidad de posiciones u opiniones que éstos suscitan. En cada fase temporal que se considere del conjunto del proceso emerge un tema o un conjunto delimitado de temas predominantes.

– Los subconjuntos o partes de la sociedad que intervienen en el proceso están delimitados, de manera general e independientemente de la fase temporal considerada del proceso, por una jerarquía de posiciones interpuesta que, en principio, ordena de manera subordinada a aquellas posiciones que sustenta la sociedad anónima respecto de

describen a continuación, esto es, la representación política, la organización social en grupos ideológicos, de representación y/o de intereses y la publicidad de tales grupos y de sus líneas de actuación política.

⁹⁷ La dinámica social de este tipo sólo puede reconocerse mediante el componente discursivo o comunicativo que la conforma.

⁹⁸ En el modelo general de la investigación esta serie de elementos y la caracterización que adoptan en cada ciclo político se corresponde con lo que allí se denominan “oportunidades políticas” (las que se abren o posibilitan desde cada ciclo político considerado).

⁹⁹ En un sistema de democracia representativa, las cuestiones o temas de interés público quedan perfilados a partir de la actividad política que este tipo de sistema establece (en lo fundamental, por la actividad que llevan a cabo los gobiernos para responder a las demandas sociales y el tipo de decisiones políticas que rutinariamente adoptan con tal fin); a partir de las demandas que socialmente se suscitan, y, en momentos coyunturales, a partir de las dinámicas que estos períodos especiales imponen a la relación entre sistema social y gobierno.

las posiciones que sustentan el conjunto de los grupos socialmente organizados que pueden intervenir en la actividad política propia de la política institucional de la poliarquía, ya sea desde posiciones de *élite* (del gobierno, de la cultura o de la economía) o desde las posiciones de *sociedad civil*.¹⁰⁰ En las fases concretas que se consideren, los subconjuntos o partes de la sociedad que intervienen en ese momento dado el proceso quedan restringidos en función de las características del tema que predomina en dicha fase y por los mecanismos institucionalmente establecidos para que unos grupos socialmente organizados y no otros puedan intervenir en las decisiones políticas¹⁰¹.

- La jerarquía de posiciones incluida en cualquier proceso de opinión pública refleja un grado de poder¹⁰² superior para incidir en el proceso de opinión pública de los grupos socialmente organizados respecto del menor poder que dispone la sociedad anónima y ésta, salvo situaciones excepcionales, además, tiende a intervenir en el proceso de opinión siguiendo las dinámicas y pautas (de temas y posiciones) que inician tales grupos organizados.

- El proceso de opinión pública contemporáneo incluye un espacio público delimitado por el espacio de difusión que son los medios de comunicación de masas. Es decir, tanto los temas de interés general y de debate público que delimitan tanto los grupos socialmente organizados como la sociedad anónima tienen difusión en los medios de comunicación de masas, pero el grado y la intensidad de difusión para cada parte (grupos organizados, por un lado, y sociedad anónima, por otro) es correlativo al diferente asentamiento y a la diferente capacidad de intervención en la política institucional de que dispone cada parte¹⁰³.

- La intervención de los medios de comunicación de masas en el proceso de opinión pública (y, por tanto, en la actividad política propia de las poliarquías, en

¹⁰⁰ Este rasgo estructural del proceso de opinión pública deriva de las disposiciones sociales abiertas en la estructura social que encaja y conforma un sistema social capitalista en combinación con un sistema político de democracia representativa. De otra manera, el proceso de opinión pública no puede discurrir de manera aleatoria sino que tiende a discurrir por los cauces de la desigualdad estructural (social y política) que marca este tipo de sociedad.

¹⁰¹ La reconfiguración de los subconjuntos intervinientes que actúan legitimados por los mecanismos institucionales establecidos en cada fase y en cada tema político predominante es lo que C. Offe denomina la reconfiguración cambiante de la "matriz social" asociada a cada uno de los temas políticos que son objeto de disputa en la actividad política rutinaria de las poliarquías.

¹⁰² El grado de incidencia de las posiciones que se articulan desde la sociedad anónima o desde los grupos socialmente organizados está estructuralmente condicionado por los rasgos de la estructura de poder y del sistema político de cada conformación societaria. En una sociedad que incluye una estructura de poder de *capitalismo avanzado* y un sistema político caracterizado como *democracia representativa* o *poliarquía*, la variabilidad de dinámicas sociales y sus correlativas posiciones implícitas está delimitada por la relación, de carácter insitucional y estable, entre sociedad civil (grupos ideológicos y/o de interés) y el Estado (aparato insitucional de gobierno).

¹⁰³ Además, por razones propias del proceso productivo en el que operan los medios (en lo fundamental, la aplicación del criterio de economicidad para producir contenido informativo) éstos tienden a reproducir la desigual capacidad para intervenir en la actividad política traduciendo esta desigualdad en una desigualdad del espacio informativo que se reserva a cada parte. En situaciones rutinarias, o salvo situaciones especiales tales como el conflicto abierto en el que se pueden confrontar los gobiernos y la sociedad en general, los medios tienden a reservar mayor espacio de información mediática para los grupos organizados, incluyendo de manera sobredimensionada los grupos que conforman el aparato de gobierno, y menor espacio de información mediática para la sociedad anónima

general) tiene un carácter institucional por el que se les confiere el lugar estructuralmente establecido de *espacio público de dimensión macrosocial*¹⁰⁴.

B) TIPOLOGÍA DE LOS PROCESOS DE OPINIÓN PÚBLICA

Tal y como ya se ha definido, los procesos de opinión son el efecto “discursivo-comunicativo” de dinámicas sociales específicas y se conforman en la fases temporales coincidentes con la duración de tales dinámicas. Pero dentro de los procesos de opinión amplios se incluyen fases delimitadas que son reconocibles los diferentes estados de opinión que atraviesan al proceso completo y por los tipos de ambiente en los que cuajan tales estados. Por tanto, los procesos de opinión pública pueden ser diferenciados a partir de los tipos de ambientes de opinión predominante que muestran y, con estudio de sus características podemos, además, reconocer las diversas fases temporales que incluye y cómo se relacionan entre ellas. Lo que ofrecemos a continuación es la propuesta tentativa de una tipología de los tipos de clima o ambiente social que pueden darse asociados a las dinámicas sociales propias de las sociedades actuales más desarrolladas y con sistemas democráticos estables¹⁰⁵:

1. *Corriente de una opinión mayoritaria*. El ambiente social se escenifica en el espacio público como una situación general de consenso social en relación a un tema o cuestión. Entre los miembros de la sociedad que manifiestan en público su posición existe consenso o apariencia de consenso.

2. *Doble clima de opinión*. El ambiente social se escenifica en el espacio público como una situación de empate, real o aparente, entre dos posiciones contrapuestas. Este

¹⁰⁴ Por debajo de este espacio público de dimensión macrosocial opera un conjunto de espacios públicos de dimensión microsociales que se conforman y activan a partir de los lugares de reunión, asociación y de debate que establecen cada grupo socialmente organizado o las redes de asociaciones diversas que tales grupos promueven. La cadena de superposición de espacios públicos alcanza a y finaliza en los lugares socialmente indeterminados donde pueden tener lugar la confrontación de posiciones relativas a temas o cuestiones de la vida pública que se sustentan en los grupos primarios o entre individuos aislados.

Es desde el espacio público de dimensión macrosocial que ocupan los medios de comunicación de masas donde la cadena de superposición de espacios públicos microsociales puede quedar articulada adoptando la forma temas relevantes y posiciones relevantes que emergen y confluyen en cada una de las coyunturas que dan forma al proceso de opinión pública. Los mecanismos del que se sirven los medios para realizar la síntesis de espacios públicos diversos en un único espacio público, característicamente mediático y asociado a una coyuntura específica del proceso de opinión, están condicionados y son resultado de:

- por un lado, las dinámicas productivas que siguen los medios para elaborar contenido informativo sobre los acontecimientos sociales,
- por otro, las relaciones de dependencia que los medios establecen con los grupos socialmente organizados (tanto de la sociedad civil como del aparato insitucional de gobierno)
- y, finalmente, los intereses particulares asociados a cada coyuntura específica de la dinámica social general que sustentan cada medio por separado en función de las corporaciones empresariales en las que están insertados como organización productiva particular.

¹⁰⁵ Los sistemas democráticos imponen la existencia de condiciones que garanticen el acceso a la información y el derecho a la libertad de opinión. Son estas condiciones la causa común de que se produzca esta variabilidad de tipos de clima de opinión.

doble ambiente social no tiene correlación con la división en la estructura de poder de las poliarquías sino que representa una división con bases ideológicas (por ejemplo, las posiciones de la derecha contrapuesta a la izquierda en relación a la despenalización del aborto, las visiones conservadoras contrapuestas a las visiones progresistas en relación a la liberación de la mujer y el reconocimiento de sus derechos, las situaciones de empate inicial en la confrontación de dos partidos que compiten en una convocatoria electoral, etc.).

3. *Crisis de opinión*. El ambiente social se escenifica en el espacio público como una situación de fractura social en la que se confrontan dos posiciones en relación a una cuestión o tema predominante: una de las posiciones es manifestada por una parte de la sociedad civil (la parte que se compone de grupos socialmente organizados –formal e informalmente- que no ocupan posiciones de élite en el Estado y en el aparato de gobierno) junto con una parte de la sociedad anónima (aquella que manifiesta en público su opinión o la que sobrepone al estado de silencio), mientras que la otra posición la sostienen los miembros de la élite (de la sociedad civil, el aparato de gobierno y del Estado) por otro, en relación a un tema o cuestión pública específica. En el ambiente social predomina un clima doble que se configura en directa correlación con la estructura de poder de las poliarquías y proyecta una forma de división social fundamentada en las bases de dominación establecidas por la estructura de poder que confronta a las élites con la sociedad general sobre la que ejercen sus posiciones de poder. La división o fractura social que representa este tipo de proceso de opinión no tiene, en principio, correlación con las posiciones de bases ideológicas asociadas comúnmente a “derechas” o “izquierdas”.

4. *Pluralidad democrática* o diversidad de posiciones (corrientes de opinión diversas). En general, es el clima que se asocia a las cuestiones públicas menos relevantes o a aquellas que no demandan una acción inmediata. También puede ser una fase temporal de un proceso de opinión que antecede a los tipos 1, 2 o 3.

5. *Crisis de gobierno de carácter simbólico* (el gobierno no consigue asegurar la lealtad de las “masas”, que es una de las condiciones para que sea posible la situación de gobernabilidad en la que debe operar el funcionamiento rutinario de los gobiernos en sistemas políticos de democracia representativa, tal y como los define C. Offe¹⁰⁶). Clima de opinión en el que predomina la confrontación entre gobierno / sociedad (fractura del proceso político característico de la política institucional poliárquica¹⁰⁷). Período en el que se anticipa la probabilidad de un resultado electoral que imponga cambios en la representación de partidos en el Parlamento y una probable alternancia de poder en el gobierno.

2.6. Hipótesis y cuadro de variables para el análisis de la “crisis de opinión” de la Guerra del Golfo de 1991.

¹⁰⁶ C. Offe (1990, cap. 1).

¹⁰⁷ La crisis de gobierno de carácter simbólico o “crisis de la democracia”, tal y como la denomina N. Chomsky, refleja que la democracia en la que estamos funcionando se concibe desde un punto de vista más estrecho que la que se intuye en una noción de democracia alternativa. En la democracia que hemos implantado “el ciudadano es un consumidor, un observador, pero no un partícipe. El público tiene derecho a ratificar políticas que se originan en otro lugar, pero si se sobrepasan estos límites no tenemos democracia, sino <una crisis de la democracia> que se ha de resolver de algún modo.” (Chomsky, N., 1992: 25).

A) FORMULACIÓN DE LA CRISIS DE OPINIÓN PÚBLICA COMO HIPÓTESIS.

En el acontecer de la vida pública de las democracias liberales o poliarquías de vez en cuando tienen lugar una serie de episodios que dejan en suspenso los procesos de opinión pública en los que se apoyan los gobernantes para legitimar sus decisiones políticas, ya sean éstas de carácter jurídico, como la aprobación de una ley o la aplicación concreta de la misma, o político, como la aplicación de una medida presupuestaria o la regulación de un determinado sector económico, social o cultural. Tales episodios están propiciados por condiciones específicas (condiciones estructurales) del sistema social en el que se producen y, cuando se producen, sacan a la luz nuevas condiciones que son síntomas de los procesos de cambio que se demandan y que han sido activados en el mismo sistema.

A.1. Condiciones estructurales del sistema social en las que emerge el fenómeno de las “crisis de opinión”

Tal y como hemos articulado en la noción de los *procesos de opinión pública*, estos son, en síntesis, dinámicas de comunicación y opinión relativas a cuestiones de interés general que afectan a cualquier individuo en la medida en que forma parte de una comunidad o sociedad. Forman parte, pues, de los procesos de opinión pública tanto la dinámica social mediante la que se determina el tema o cuestión de interés general como la diversidad de posiciones individuales, ya sean éstas individualmente manifestadas en público o silenciadas (E. Noelle-Neumann, 1995).

Los procesos de opinión pública pueden ser captados mediante el seguimiento de los ritmos y tiempos de manifestación/silencio y de aparición/desaparición de los temas o cuestiones de interés general, pero cada fase del ritmo y el tiempo del proceso es inseparable del conjunto del proceso (aunque artificialmente se separa con intenciones específicas, tales como las políticas o las de investigación social).

Cuando en lugar de referirnos a los procesos de opinión nos referimos a *la opinión pública* estamos, en este caso, designando el conjunto de opiniones individuales manifestadas en público sobre un tema o cuestión común. Si en los procesos de opinión pública existen múltiples temas de interés y múltiples conjuntos de posiciones, cuando nos referimos a *la opinión pública* estamos inmediatamente delimitando una cuestión o tema y las posiciones que predominan (la opinión pública sólo tiene existencia concreta). Finalmente, en determinados usos del término *opinión pública* la referencia inmediata se corresponde no sólo con un tema o cuestión de interés común sino con *una* posición que predomina (este es el significado implícito en los sondeos y encuestas de opinión, es también el que se corresponde con los resultados electorales y es el uso común que se hace del término desde la actividad política y mediática).

Es en este marco de definiciones sobre los procesos de opinión y la opinión pública donde debe limitarse el significado de lo que denominamos *crisis de opinión pública*. ¿Qué son las situaciones de crisis de opinión en medio de los procesos de opinión pública?, ¿qué tipo de temas y posiciones se conjugan en esa determinada coyuntura del proceso?, ¿existe una temática o cuestión específica implícita en las situaciones de crisis de opinión pública? Y, finalmente, ¿las crisis de opinión se asocian y tienen lugar en determinadas conformaciones societarias?. Para dar respuesta a estas preguntas tenemos primero que establecer cuál es, en general, la forma social y organizativa en la que emergen los fenómenos relativos a los procesos de opinión:

- Es sabido y existe un acuerdo común en el conjunto de los estudios de la opinión pública que tanto los denominados procesos como la opinión pública tienen lugar en cualquier forma social conocida que cumple una serie combinada de requisitos o condiciones, y estos son, tal como los sintetiza C. Monzón (1996: 18): primero, la existencia de formas de relación social horizontal (entre iguales), segundo, la existencia de formas de relación social vertical (esto es, existe una forma de autoridad) y, por último, la existencia de mecanismos organizativos (sean estos cuales sean y sean más o menos complejos) que hacen posible la contestación a la autoridad y/o la participación de la comunidad en los asuntos de la vida pública. Por tanto, los términos *proceso de opinión pública* y *opinión pública* designan un tipo de fenómeno indisolublemente asociado a una específica conformación societaria. C. Monzón identifica esta conformación societaria con el tipo de sociedades que emergen a partir de “los comienzos de la Edad Moderna, junto al desarrollo de la imprenta, la expansión de las ideas democráticas y el nacimiento del público político” y en un tipo de sociedad que históricamente precede, de sociedad propia de la República Ateniense, aunque esta última sin continuidad histórica posterior (C. Monzón, 1996: 18 y ss.). Lo que este conocimiento y acuerdo comunes subrayan es que tanto en las sociedades de la Edad Moderna como en la sociedad ateniense del mundo clásico existe, además de comunicación horizontal y vertical, posibilidad de alguna forma de contestación y participación de los miembros de la comunidad en la vida pública.

- Para que los procesos de opinión pública adquieran su máxima relevancia organizativa en las sociedades en las que operan, hay que esperar hasta el momento de la consolidación de las sociedades liberales (finales del siglo XVIII e inicios del XIX) hasta llegar a su formulación final en la forma de sistemas políticos poliárquicos (el siglo XIX en Estados Unidos y después de la Segunda Guerra Mundial en Europa) que van progresivamente sedimentando los rasgos organizativos de la vida pública y política que hoy hemos alcanzado en las zonas económicamente más desarrolladas del mundo (aunque con giros, interrupciones y marcha atrás, dependiendo de la historia de cada uno de los países en los que tal sistema político cuaja). Uno de los rasgos organizativos más esenciales de las poliarquías está íntimamente ligado a las dinámicas propias de los procesos de opinión y el papel que éstos desempeñan en tales sistemas: el gobierno de las poliarquías -o el ejercicio de autoridad y sus variantes, toma de decisiones, gestión de la vida pública- se legitima/o deslegitima mediante las posiciones de aprobación/o desaprobación implícitas en los procesos de opinión pública, o, de otra manera, el gobierno de las poliarquías requiere para su funcionamiento de la existencia de procesos de opinión pública que posicionen de consenso o de acuerdo que avalen la actividad de dichos gobiernos.

Veamos ahora, pues, qué son las crisis de opinión pública y cuáles son los rasgos específicos que identifican a tales coyunturas especiales en medio de los procesos de opinión definitorios de las dinámicas de las poliarquías:

- En primer lugar, las crisis de opinión pública **son un tiempo acotado de un proceso** de opinión pública en curso.

- En segundo lugar, como los procesos de opinión pública relevantes para el funcionamiento de los gobiernos de las poliarquías son aquellos cuyo contenido temático se relaciona con la dinámica del gobierno, entonces, el tiempo especial que acota la crisis de opinión **se correlaciona necesariamente con un tema o acontecimiento político en el que es obligado el concurso y la actuación del gobierno**

- En tercer lugar, como los gobiernos en las poliarquías para su actuación o mantenimiento requieren de la legitimidad que otorgan los procesos de opinión pública que siguen a las actuaciones de gobierno y que expresan consenso, el tiempo del proceso opinión que denominamos crisis de opinión de alguna manera **constituyen un *impasse* temporal (freno o retraso) en la consecución del consenso o, bien, una fisura social** que puede impedir la consecución de un proceso en el que discurre el consenso.
- En cuarto lugar, como en los procesos de opinión pública se aglutinan posiciones diversas relativas a una determinada cuestión, **el *impasse* temporal relevante** para la consecución del proceso de opinión que exprese consenso sólo puede ser aquel que refleja **la imposibilidad de que del conjunto de posiciones diversas sobresalga una posición como mayoritaria** o la más predominante. Este tipo de situación no expresa situación de consenso social, aunque no necesariamente deslegitima a la actuación del gobierno que acompaña esta fase del proceso de opinión.
- En quinto lugar, por tanto, **el *impasse* temporal que representan las crisis de opinión significan**, visto desde el carácter político del proceso de opinión pública en medio de las poliarquías, **o la imposibilidad de alcanzar una posición socialmente predominante** (aunque el conjunto no puede tener efectos sobre la legitimidad de la actuación del gobierno, dado que la diversidad de posiciones compiten y se auto invalidan para tener efecto o capacidad de presión sobre el gobierno) **o una posición predominante en la sociedad que no se siente representada por la actuación del gobierno (y consecuentemente con la expresión de su posición la deslegitima)**. Con el término “crisis de opinión pública” nosotros estamos designando este último tipo *impasse* temporal que acabamos de definir.

A.2. El fenómeno de las “crisis de opinión” como síntomas de un proceso de cambio.

El fenómeno que denominamos “crisis de opinión pública” está incrustado en el espacio que intersecciona a la dinámica de los procesos de opinión con la dinámica de la actividad política poliárquica, por tanto, las crisis de opinión pública constituyen el tiempo de opinión propio de un proceso más amplio, en el que se que interrumpe la dinámica en la que pueda cuajar un consenso que legitime a la actuación del gobierno. Pero en esta definición hay implícitas dos paradojas (podríamos decir que característicamente se producen en las poliarquías): una, de la dificultad para alcanzar una posición predominante no se deriva falta de legitimidad política (el consenso opera formalmente por la falta de consenso social en ninguna dirección) y, dos, de la existencia de una posición predominante que deslegitima la actuación del gobierno no necesariamente se deriva consenso con capacidad formal para cambiar el curso de acción del gobierno (es decir, existe consenso social real pero no del que parte el funcionamiento de las poliarquías).

La percepción de estas paradojas, propias de las poliarquías, es reflejo de un proceso de cambio social de carácter simbólico-cultural en el que, de manera predominante, lo que se está produciendo es un cambio en la percepción de lo que espera la sociedad civil sobre el funcionamiento del sistema democrático y de los procedimientos de gobierno asociados a tal sistema.

B. OPERACIONALIZACIÓN DE LA HIPÓTESIS

- a. Las crisis de opinión pública reflejan dos estados de opinión predominantes y contrapuestos en relación a un tema prioritario de interés público y asociado a la actuación del gobierno.
- b. En el ambiente social predomina, por un lado, la manifestación de una de las posiciones y ésta la articulan organizaciones de la sociedad civil y ciudadanos anónimos. Tal manifestación de posición se concreta en actos de movilización, manifiestos y declaraciones públicas.
- c. En el mismo ambiente social predomina, por otro lado, la manifestación de la otra posición que es articulada mediante las actuaciones y declaraciones de los gobernantes y de las élites sociales.
- d. Los estados de opinión y el ambiente social ocupan el espacio público que constituyen los medios de comunicación de masas.
- e. La conformación del espacio público mediático interfiere en el proceso de crisis.
- f. Los medios actúan o como “caja de resonancia” del ambiente, o como instrumento reconfigurador del ambiente o, alternativamente y en momentos diferentes, las dos opciones a la vez.

Mediante estos postulados operativos de la hipótesis ahora podemos, en primer lugar, concretar cuáles son las variables generales que tienen que ser consideradas para el análisis del tipo de proceso de opinión en relación al papel que desempeñan los medios de comunicación de masas en función de la difusión de las diversas posiciones existentes (tal y como se refleja en la figura siguiente):

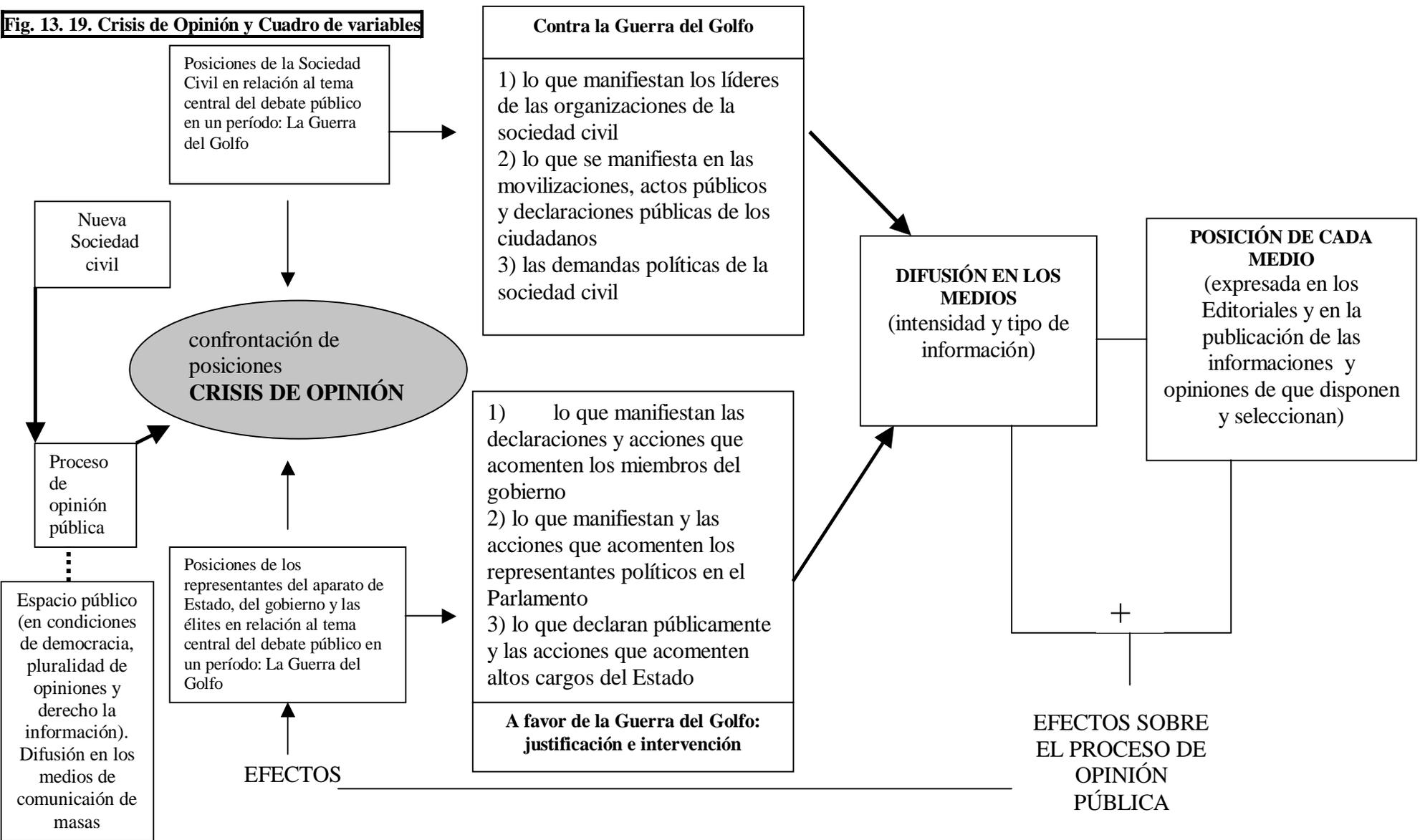
Figura 13. 16 . Variables relacionadas con el comportamiento informativo de los medios y la divulgación mediática de posiciones

Variable dependiente: La Opinión Pública sobre un tema predominante	Variables independientes (determinantes del tipo de clima opinión que se configura): difusión mediáticas de las posiciones que sustentan grupos o estratos sociales diversos:	Efectos fácticos (según se establezcan las correlaciones entre variables): Tipos de clima de opinión
X (posición pública predominante ante la Guerra del Golfo)	Y (manifestaciones de las élites acordes con las políticas esperadas)	1. Corriente de <u>una</u> opinión mayoritaria (ambiente social mayoritario). El ambiente social se escenifica en el espacio público como consenso social o apariencia de consenso.
	Y' (difusión en los medios de las posiciones de las élites). Elaboración de un discurso legitimador o deslegitimador de las políticas del gobierno.	2. Doble clima de opinión. El ambiente social se escenifica en el espacio público como una situación de empate, real o aparente, entre dos posiciones contrapuestas. Este doble ambiente social no tiene correlación con la división en la estructura de poder de las poliarquías, sino que representa una división con bases ideológicas (por ejemplo, la derecha contrapuesta a la izquierda, las visiones conservadoras contrapuestas a las visiones progresistas, el aparente empate en la confrontación de dos partidos en unas elecciones generales, etc.)
	Z (manifestaciones favorables/desfavorables de la sociedad civil)	3. Crisis de opinión. El ambiente social se escenifica en el espacio público como una situación de fractura social en la que se contraponen las posiciones que sostienen una parte de la sociedad civil (la parte que se compone de grupos socialmente organizados que no ocupan posiciones de élite en el Estado y en el aparato de

		gobierno) junto con una parte de la sociedad anónima (aquella que manifiesta en público su opinión o la que sobrepone al estado de silencio), por una lado, frente a las posiciones de la élite (que se ocupan desde una parte de la sociedad civil, el aparato de gobierno y del Estado) por otro, en relación a un tema o cuestión pública específica. En el ambiente social predomina un clima doble que se configura en directa correlación con la estructura de poder de las poliarquías y proyecta una forma de división social fundamentada en las bases de dominación establecidas por la estructura de poder que confronta a las élites con la sociedad general sobre la que ejercen sus posiciones de poder. La división o fractura social que representa este tipo de proceso de opinión no tiene, en principio, correlación con las posiciones de bases ideológicas asociadas comúnmente a “derechas” o “izquierdas”.
	Z' (difusión en los medios de las posiciones de la sociedad civil). Caja de resonancia o proceso de silenciamiento de las demandas sociales.	4. Diversidad de posiciones (corrientes de opinión diversas). En general, es el clima que se asocia a las cuestiones públicas menos relevantes o a aquellas que no demandan una acción inmediata. También puede ser una fase temporal de un proceso de opinión que antecede a en los tipos 1, 2 o 3
	α Posiciones de líderes y organismos internacionales	5. Crisis de gobierno de carácter simbólico (no consigue asegurar la lealtad de las “masas”, Offe). Clima de opinión en el que predomina la confrontación entre gobierno / sociedad (fractura del proceso político característico de la política institucional poliárquica). Período en el que se anticipa la probabilidad de un resultado electoral que imponga cambios en la representación de partidos en el Parlamento y una probable alternancia de poder en el gobierno.
	α' (difusión en los medios de las variables de contexto internacional y nacional). Difusión de posiciones de los líderes políticos y organismos internacionales.	
	W (alineamiento de cada medio a una posición antes que a otra). Reflejan los apoyos partidistas de cada medio.	
	W' (alineamiento común de los medios a las posiciones de la élite)	

Y podemos, en segundo lugar, concretar de manera más acotada las variables que deben ser consideradas para el estudio del tipo de proceso que son las crisis de opinión (tal y como se refleja en el cuadro de variables que reproduce la figura siguiente):

Fig. 13. 19. Crisis de Opinión y Cuadro de variables



2.5. Marcos de los episodios de movilización y crisis de opinión que son objeto de nuestro estudio

A. SOBRE LAS MOVILIZACIONES SOCIALES

Las movilizaciones sociales ocurridas en España con motivo de la guerra del Golfo de 1991, forman parte de un ciclo de protestas de mayor significado que precedieron a este episodio y que coincidió con el inicio de las movilizaciones contrarias a la entrada y permanencia de España en la OTAN. Éstas significaron, en primer lugar, el cambio en el modelo de conflicto social desde el tradicional de una sociedad industrial, basado en el movimiento obrero, al conflicto social característico de una sociedad de capitalismo avanzado con un régimen político poliárquico. Y, en segundo lugar, representaron la proliferación de una serie de colectivos sociales que, con diferentes identidades, confluyeron alineándose ante determinadas cuestiones viniendo a configurar el nuevo “sujeto histórico” que reclamaba una ampliación de las estructuras participativas y de su capacidad de influencia en el tipo de democracia que se articuló durante los primeros años de la transición española (1976-1981). El movimiento anti-OTAN se constituyó, así, en el colectivo social paradigmático de este período y de las cuestiones y objetivos políticos del momento.

Cuando se produjo la invasión de Kuwait el 2 de agosto de 1990, el movimiento anti-OTAN se encontraba fraccionado en una serie de colectivos y constituido sólo por aquellos que sobrevivieron a la pérdida del Referéndum (que tuvo lugar el 12 de marzo de 1986), los cuáles irremediablemente acabaron por acatar el hecho de que, efectivamente, España era y seguiría siendo miembro de la OTAN. Por tanto, desde la fecha de la celebración del Referéndum hasta mediados del año 1990, el movimiento anti-OTAN parcialmente se había estructurado necesariamente a partir de la definición de otra serie de reivindicaciones alternativas a la oposición a formar parte de esta organización militar y parcialmente, también, se había desactivado.

Como caso paradigmático de la acción colectiva española post-transicional, el movimiento anti-OTAN fácilmente podía representar la fuente de inspiración organizacional, táctica, de repertorios y base social, para las olas de protestas que se produjeron a partir de 1986 en España (fecha en que se produjo el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN y a partir de la cual el movimiento sufrió una desmovilización parcial).

La experiencia colectiva que representaron las movilizaciones contra la OTAN, estaba compuesta por la capacidad para coordinar en determinados momentos la participación de colectivos con diferentes identidades y por una forma de organización que combinaba la descentralización de los distintos colectivos al tiempo que se encontraban los mecanismos de coordinación unitaria. Estos rasgos permitieron unas formas de protesta de carácter masivo, al menos en términos relativos y en función del contexto social y político del momento, así como la expansión de los repertorios de acción colectiva que comportaron el desarrollo de un amplio espectro de acciones distintas no violentas, cuya originalidad les permitía llegar hasta los medios de comunicación y la opinión pública. Esta es, en síntesis, la experiencia colectiva de la que iba a partir el ciclo de protestas contra la guerra de Irak de 1991.

B. SOBRE LAS “CRISIS DE OPINIÓN”

En la investigación que nos ocupa aquí, el proceso de opinión pública, en su sentido general, se corresponde con las dinámicas sociales que tienen lugar en la sociedad española en el período postransicional, aproximadamente entre los años 1983 y la primera

mitad de la década de los años 90. La investigación se ha operacionalizado acotando las dinámicas sociales más relevantes, desde el punto de vista de las movilizaciones sociales que tales dinámicas activan y éstas se concentran alrededor de los acontecimientos que tuvieron lugar, primero, con ocasión de la entrada de España en la OTAN (1981) y la convocatoria posterior del Referéndum sobre esta cuestión (1984); segundo, con la convocatoria de huelga general por parte de los dos sindicatos mayoritarios (CC OO y UGT) y el seguimiento de la misma durante el 14 de diciembre de 1988, y tercero, durante la Guerra del Golfo de 1991, en la que se incluye desde el proceso que lleva al estallido de la guerra, la participación del gobierno español y las justificaciones públicas que se ofrecieron para la misma, hasta las movilizaciones sociales que se oponían a esta guerra y a la participación del gobierno español.

Es en este largo proceso de opinión pública en el que suponemos se gesta “la nueva sociedad civil” que hoy nos caracteriza como sociedad plenamente instalada en el funcionamiento político propio de una poliarquía. Es en este período, además, donde se marcan los perfiles de la actuación política del ciudadano que participa en la poliarquía y donde emergen los puntos de resistencia y de conflicto una vez que se confrontan los intereses y las reglas que operan desde la política institucional y las expectativas políticas que se sustentan desde la sociedad civil.

Los procesos de opinión pública parciales que destacan en el período, visto en su conjunto, se articulan alrededor de los tres episodios: el Referéndum de la OTAN, la Huelga General del 14 de Diciembre y la Guerra del Golfo de 1991. Estos tres episodios son, no sólo desde el punto de vista de la historia social española más reciente, relevantes porque, en primer lugar, alrededor de ellos se aglutinan las movilizaciones sociales más destacadas del período que nos ocupa y, en segundo lugar, porque en ellos coinciden una serie de rasgos comunes del proceso de comunicación (que se sigue desde los medios de comunicación de masas) y del proceso parcial de opinión pública que se activa en cada uno de ellos (y que en la investigación se postula con la formulación de la hipótesis de un tipo de proceso que es una “crisis de opinión pública”).

En la *teoría de la espiral del silencio* de Elisabeth Noelle-Neumann el conjunto del proceso de opinión pública y las fases parciales del proceso (dinámicas específicas asociadas a estados de opinión específicos) quedan captados y representados bajo la forma, hasta cierto punto metafórica, que se representa con la imagen de una espiral infinita. Cada fase de un proceso general de opinión pública es, en definitiva, sólo una parte del recorrido de la espiral completa. Esta teoría impone, por tanto, una consideración de carácter metodológico con la que se obliga a reconocer que de cualquier estudio delimitado de la opinión pública sólo se puede derivar un tipo de conocimiento parcial sobre el fenómeno general del proceso de la opinión pública en el que, como máximo, se pueden explicar los aspectos más característicos del movimiento de la opinión pública, esto es, las causas temporales o parciales de un estado de opinión pero no las causas profundas del proceso general que lo articula. Tal restricción metodológica obliga a que el estudio de una fase del proceso de opinión pública incorpore de alguna manera la noción de transitoriedad como característica definitoria de cualquier estado de opinión emergente y, además, se operacionalice alguna estrategia de investigación que, si no evita la restricción de conocimiento en el que necesariamente operamos, permita visualizar el espacio temporal lo más amplio posible en el que cuaja el estado de opinión asociado al acontecimiento que es objeto de estudio.

El estudio del acontecimiento de la Guerra del Golfo y del estado de opinión asociado quedará temporalmente definido entre Enero de 1990 y Junio de 1991. Las justificaciones metodológicas de mayor matiz que la que ya se ha apuntado sobre la

selección de este tiempo de análisis se justificará en secciones posteriores de este trabajo¹⁰⁸. La formulación de la hipótesis de la “crisis de opinión” como estado de opinión característico y supuestamente asociado, en este caso, al acontecimiento de la guerra, es el objetivo de la investigación en este punto. Pero para comprender en qué consiste y cómo se produce este estado de crisis tenemos que, necesariamente, revisar el curso del proceso de opinión completo (que coincide con el período temporal que hemos asignado).

3. Metodología de investigación

3.1. MATERIALES, DOCUMENTOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

1. Fuentes de información:

Los datos para este estudio sobre las acciones de protesta del movimiento contra la guerra del Golfo de 1991, se han extraído, en gran medida, de la revisión de los artículos publicados en periódico *El País*. Así mismo, algunos de los datos que manejamos en el informe, han sido extraídos de otras fuentes de información, tales como las publicaciones periódicas *En pie de paz*, *Mientras tanto* o el *Anuario del Centro de Intervención para la Paz*. Estas publicaciones especializadas han sido utilizadas para complementar y completar la información sobre las movilizaciones sociales y los diversos actos de reivindicación relacionados con la oposición a la Guerra del Golfo.

2. Justificación de la elección del período de control:

El período de control considerado incluye entre enero de 1990 hasta el mes de junio de 1991. La selección de este período se justifica mediante las reglas metodológicas que orientan la utilización de los documentos de prensa como “fuente de información”. Estas reglas se configuran a partir del conocimiento que disponemos sobre las rutinas productivas y los criterios de noticiabilidad que rigen la elaboración diaria de información en la prensa:

- Una, la información que suministra la prensa sobre un acontecimiento constituye una versión nueva de los rasgos del acontecimiento. Esta versión está condicionada por el formato del medio (que se conforma a partir de los criterios de asignación de la dimensión de espacio y de las características de la sección de información donde se reflejará el acontecimiento como noticia) y por los criterios de noticiabilidad (aquellos por los que un acontecimiento real puede ser descartado como noticia en un momento dado y seleccionado como noticia en otro momento diferente)¹⁰⁹. Por tanto, las noticias de prensa ofrecen datos de

¹⁰⁸ La teoría que nos orienta el trabajo empírico (la denominada y ya mencionada *teoría de la espiral del silencio*) subraya en este punto y con toda claridad que ninguna investigación basada en la técnica del sondeo puede ofrecer conocimiento o explicación sobre qué es y cómo tiene lugar una fase del proceso de opinión: el sondeo, incluyendo el resultado de unas elecciones generales para elegir gobierno, por ejemplo, sólo expresa el resultado puntual de un estado de opinión en relación a una cuestión general. Este tipo de prevención contra la técnica del sondeo y su validez para el análisis de los procesos de opinión pública es uno de los argumentos en los que nos apoyaremos para apostar por una metodología de análisis alternativa basada, en lo fundamental, en la técnica del análisis del discurso y el seguimiento sistemático del lenguaje mediático utilizado para informar sobre los acontecimientos relacionados con la Guerra del Golfo de 1991.

¹⁰⁹ Sobre los criterios de noticiabilidad, rutinas productivas y formato de las secciones de prensa véase M. Wolf (1991) -especialmente la segunda parte del texto- y T.A. van Dijk (1990) –especialmente el cap. 2, “La estructura de la noticia”-.

sobre los acontecimientos reales elaborados de tal manera que pueden modificar los datos reales del acontecimiento, especialmente en cuanto a su significación social y la duración temporal reales del acontecimiento.

- Dos, los acontecimientos reales se formulan en la prensa con rótulos (titulares y símbolos) variables¹¹⁰ mientras dura el tiempo de información del acontecimiento. Por lo que sólo mediante el control de una serie temporal amplia de la producción de noticias en los medios relacionadas con un acontecimiento nos puede ofrecer una información significativa –datos- sobre el conjunto de aspectos que componen un acontecimiento. Y además, por los mismos criterios de producción que hemos indicado, la determinación del tiempo de información sobre un acontecimiento que se asigna en una investigación no puede ser establecido de antemano haciendo coincidir el tiempo de control con el tiempo de información que se detecta a primera vista (por ejemplo, considerando simplemente cuando ocurre el hecho destacable y cuándo se informa en el medio sobre el mismo), sEl tiempo de control de la información sólo puede ser asignado tras una primera exploración de las noticias de prensa relacionadas con el acontecimiento que se considere. En nuestro caso, esa primera exploración del contenido informativo del medio nos obligó a considerar toda la serie de informaciones relacionadas con el contexto político internacional que podían estar en la base de las motivaciones que propiciaban el acontecimiento de la guerra o podían representar el tipo de contexto favorable para que ocurriese el acontecimiento¹¹¹.
- Tres, en los acontecimientos reales existen causas y consecuencias (acontecimientos que le preceden y acontecimientos resultantes o derivados), lo mismo ocurre en la producción de información pero, en la medida en que la prensa trata sobre el hecho actual, ésta no puede consignar los acontecimientos que van a ser los precedentes de otros, o al menos no puede hacerlo con precisión. Desde el punto de vista del investigador que se sirve del material de prensa como documento de análisis, este tipo de condiciones generales de la producción de noticias prescribe que, en general, el tiempo de control asignado a la exploración del material de prensa relacionado con un acontecimiento sea

¹¹⁰ En nuestra exploración sobre las noticias relacionadas con el acontecimiento de la Guerra del Golfo nos encontramos con rótulos variables en las secciones informativas que se elaboraron con el fin de informar sobre tal acontecimiento: Diario de la Guerra, Crónica, Análisis, Posiciones en el frente... O, en las secciones habituales de información. Y encontramos con titulares de contenido que, únicamente tras la exploración, podrán ser catalogados como material o documento de información relacionado con el acontecimiento.

¹¹¹ En los primeros meses del año 1990, antes de la invasión de Kuwait por parte de Irak, las noticias políticas sobre el contexto internacional nos informaban sobre la coyuntura especial que representaba la unificación de Alemania (tras la caída del muro de Berlín, a finales de 1989); el final de la guerra fría; el desarme de la dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) y la recomposición del nuevo sistema social en la antigua URSS. Este contexto no es aparentemente favorable a promocionar una guerra, sin embargo, sí es un contexto suficiente relevante para comprender las noticias que evaluaban la posición de algunos de los países implicados –directa o indirectamente- en la guerra. Este contexto también se vuelve significativo para comprender algunas de las reacciones sociales que se produjeron contra la guerra. En definitiva, la primera exploración del contenido de la prensa nos obligó reconocer como precedente informativo del acontecimiento relacionado con nuestra investigación, en este caso, la información que suministraba el diario El País sobre el contexto internacional y el nuevo panorama que cuajaba en el mundo. De ahí que el tiempo de control asignado se inicie en el mes de Enero de 1990.

suficientemente amplio, previsiblemente de mayor duración que la duración real del acontecimiento¹¹².

3. Criterios de utilización del material de prensa y otros documentos de trabajo:

Las ventajas que los recursos periodísticos ofrecen respecto a otro tipo de fuentes de información - como pueden ser datos oficiales o archivos policiales – radican en el hecho de que publican día a día un gran número de sucesos y que, como compiten con otros medios, se ven de algún modo obligados a mantener un cierto grado de precisión si quieren ofrecer una imagen un tanto creíble. Ni que decir tiene que, las ventajas que puedan ofrecer los recursos mediáticos respecto a otro tipo de fuentes, tiene mucho que ver con el tipo de información que queramos conseguir de ellos: para el caso del análisis del movimiento contra la guerra, los sucesos de acción colectiva aparecidos en *El País* se han utilizado, con carácter descriptivo básicamente para tratar de elaborar una cronología de las acciones de movilización social contra la guerra. Pero también se han utilizado otra serie de recursos gráficos con el fin de tratar de contrastar los datos que ofrecía *El País*; con tal fin nos hemos servido de las revistas *Mientras Tanto* y *En Pie de Paz / En Peu de Pau*, que han sido útiles sobre todo para contrastar información de tipo cualitativa acerca del movimiento y para contrastar y ampliar datos de tipo cuantitativo que, en algunos casos, no aparecían en el periódico. Sin duda, los *Anuarios del Centro de Investigación para la Paz (CIP)*, han sido de gran utilidad en toda esta tarea de recogida y contraste de información: en primer lugar, porque no sólo ofrecían datos que, en varias ocasiones, no aparecían en la prensa, sino que los trataban y analizaban con cierta rigurosidad y, en segundo lugar, porque permitían el contraste respecto al tipo de información periodística que hemos recogido. En el siguiente apartado se expondrá con más detalle, el tratamiento de los recursos periodísticos para la elaboración de la base de datos.

En su conjunto los datos periodísticos y los extraídos de publicaciones de la época involucradas de forma activa en las protestas -revistas y anuarios del CIP- han sido las fuentes principales que, según el modelo de la investigación, han guiado el análisis de los datos.

Para el análisis de la “crisis de opinión” el documento básico que se ha utilizado es el conjunto de ítems diversos de material gráfico que el diario *El País* publicó durante la selección temporal que ya hemos indicado. Este tipo de material ha sido codificado en función de los criterios y condiciones que se especifican a continuación y con los que hemos configurado una Base de Datos.

3.2. ELABORACIÓN DE LA BASE DE DATOS

Con el objetivo de obtener de un modo sistemático la información que nos interesaba para nuestro estudio, se recogieron todas las noticias relacionadas con el conflicto en el Golfo Pérsico (incluyendo, tal y como lo rotuló el diario, *El Conflicto en el Golfo y la Guerra en el Golfo*¹¹³) que tuvieran relación directa o indirecta con el acontecimiento entre los meses de

¹¹² Por tanto, bajo esta prescripción el punto final del tiempo de control estimado lo hemos situado lo suficientemente alejado del “hecho de la guerra” para poder revisar toda la información relacionada con las consecuencias del hecho, incluidas las valoraciones *a posteriori* sobre el mismo hecho. De ahí que el tiempo de control finalice el mes de Junio de 1991.

¹¹³ Con el primer rótulo el diario identificó el acontecimiento de la invasión de Kuwait por parte de Irak y la secuencia de acontecimientos relacionados, mientras con el segundo rótulo se identificaba el

enero de 1990 y mayo de 1991. La recopilación de artículos dio origen a un amplio número de volúmenes de dossiers¹¹⁴, sobre los que se ha realizado el vaciado de contenido en función del conjunto de categorías siguiente¹¹⁵:

- 1. Código fuente: Dónde se especifica, de forma codificada, el diario en el que se publica el acontecimiento. (P: El País, A: ABC, V: La Vanguardia.)¹¹⁶
- 2. Fecha: día, mes y año de publicación la noticia.
- 3. Ubicación: N° del dossier en el que aparece la noticia recogida en soporte papel.
- 4. Página volumen: N° de página en el dossier.
- 5. Zona: Sección del diario en la que aparece la noticia.
- 6. Acontecimiento – noticia: Titular y breve resumen del contenido de la noticia.
- 7. Lenguaje mediático: Elementos discursivos (vocablos especiales, frases hechas, términos valorativos...) relevantes para detectar la posición que se manifiesta en el ítem de noticia correspondiente.
- 8. Evaluación de las consecuencias: Breve resumen de las consecuencias que puede tener el acontecimiento y que se apuntan en el ítem de noticia correspondiente.
- 9. Actores intervinientes: (LN, LI, RSC) Quién protagoniza el acontecimiento o quién tiene voz en el medio, tal y como se resume en la noticia correspondiente, diferenciando por medio de la codificación entre: Líderes nacionales, líderes internacionales y Representantes de la Sociedad Civil.
- 10. Fuente de información: Cuáles son las fuentes de información u opinión directas que se reflejan en la noticia (agencia, reportero, periodista en plantilla, experto, académico...)
- 11. Movilizaciones sociales: (Tipo) Especificamos el tipo de acción colectiva al que hace referencia el acontecimiento. (Manifestación, marcha, manifiesto, huelga,...)
- 12. Movilizaciones sociales: (Dimensión) Especificamos si se trata de una acción colectiva de masas o no. Por acción colectiva de masas entendemos todos aquellos actos que reúnen desde docenas de miles hasta centenares de miles de personas y que tienen un importante componente de espontaneidad que los hace no reductibles a una acción promovida por una sola organización o grupo de organizaciones.
- 13. Red de asociaciones: Hace referencia a la organización o conjunto de organizaciones que convoca el acto.
- 14. Conexión MRG: Posibles elementos de contacto existentes entre el acontecimiento recogido y el Movimiento de Resistencia Global.

En el caso de estudio del movimiento contra la guerra las variables referentes a la fecha, acontecimiento-noticia, actores intervinientes, movilizaciones sociales (en los dos casos: tipo y dimensión) y red de asociaciones, fueron especialmente útiles porque nos permitían acceder a los datos con implicaciones sociales más significativos implícitos en los hechos parciales de los que se hacía eco El País.

Para el estudio de la “crisis de opinión” todos los datos consignados en los campos eran igualmente relevantes. El uso de los mismos previamente se había organizado para medir las variables más relevantes que

acontecimiento de la guerra que enfrenta a Estados Unidos, junto con los países aliados, con Irak. Ambos rótulos se correspondían, a nivel del formato, con las secciones especiales de información que se configuraron en ese momento en el diario.

¹¹⁴ El número total de ítems de noticias seleccionadas durante el período indicado es de 4.208

¹¹⁵ Estas categorías son las que se consignan en los Campos que nos han permitido diseñar la Base de Datos. Al final de este apartado reproducimos la imagen del diseño de la base a partir de la definición de cada uno de los campos.

¹¹⁶ La Base de Datos que hemos confeccionado sólo dispone, en este momento, de los ítems de noticias seleccionadas del diario El País, pero se ha configurado para hacer compatible la entrada posterior de nueva información (la que suministre la exploración de otros diarios).

se han operacionalizado con motivo del análisis de la hipótesis principal relacionada con la “crisis de opinión pública” (tal y como se ha definido en el apartado anterior correspondiente de este capítulo del informe). La relación entre variables de la hipótesis (para la investigación de la crisis de opinión) y campos que se consignan en la Base de Datos y su valor analítico se expone de manera sintética en la figura siguiente:

Figura 13.18. Relación entre la operacionalización de variables y configuración de campos:

Posiciones de las élites sociales y del gobierno	Actores intervinientes que se señalan en los Artículos de Información
Posiciones de la ciudadanía y de la Sociedad Civil	Movilizaciones sociales (dimensión y tipo) y Red de asociaciones y organizaciones convocantes de tales movilizaciones
Posiciones del diario	Número de Editoriales relacionadas con el acontecimiento y evolución de la posición manifestada. Número de Portadas y relevancia de significado que se otorga al acontecimiento. Artículos de Opinión: Características formales del formato de las secciones del diario (secciones habituales y secciones especiales)
Argumentos de carácter razonado o de carácter emocional asociados al transcurso de los hechos relacionados con el acontecimiento	Lenguaje mediático (tipo de discurso predominante) Contraste entre la intensidad de Artículos de Información asociados a cada tema (información bélica, información histórica, información de carácter humano, etc.)
Evaluación del contenido informativo y contenido de opinión (distinción formal y correspondencia con el contenido)	Predominio de opinión o información en las secciones informativas formalmente establecidas (tendencias presentes en los Artículos de información)

Las secciones y zonas del diario consignadas en la base de datos y los códigos empleados se recogen en la figura siguiente:

Figura 13. 17:

CÓDIGOS DE LAS ZONAS DEL PERIÓDICO		
1	PORTADA	Pr
2	EDITORIAL	Ed
3	ARTÍCULO DE OPINIÓN	Ao(firma)
4	ARTICULO DE INFORMACIÓN	Ai
5	ARTÍCULO DE INFORMACIÓN BREVE	Ai(bre)
6	VIÑETA	Vi
7	CARTAS AL DIRECTOR	Cd
8	DIARIO DEL CONFLICTO	Dia
9	ARTÍCULO INFORMA DOMINICAL	Ai (dom)
10	ARTÍCULO OPINIÓN DOMINICAL	Ai (dom)
11	Revista internacional en Editorial	Ed(Re)
12	ARTÍCULO INFORMA ENTREVISTA	Ai(entre)
13	Ai (Resultados de encuestas de opinión)	Encuesta
14	SUPLEMENTO (el mundo de los 90)	Suple
15	CONTRAPORTADA	Pr Contra

En unas zonas predomina el contenido informativo (en general, los diversos formatos que constituyen Artículos de Información) y en otras el contenido de opinión (los Artículos de Opinión que en el caso de este diario se corresponde mayormente con las denominadas “Columnas”, pero también se incluyen aquí las Viñetas). Los Editoriales constituyen la zona de opinión reservada al diario como organización. Las Cartas al Director contienen la opinión de ciudadanos particulares. La Portada y Contraportada en la medida en que ofrecen la información que el diario destaca es también zona de opinión del medio. Los suplementos contienen información u opinión complementaria y elaboradas, generalmente de manera más extensa. La Revista de Prensa en la medida en que es una noticia extraída de otro medio impreso y aparece en la página Editorial también es valorada analíticamente como fuente de información de la opinión del medio. Finalmente, se ha consignado también las secciones especiales denominadas “Diario del Conflicto/de la Guerra” que, en principio, deben contener información de los datos relevantes, respectivamente del conflicto que se activa con la invasión de Irak por parte de Kuwait o de la guerra contra Irak (luego ya veremos, en el análisis, que esta consideración muestra algunos matices significativos).

4. ANÁLISIS

4.1. Análisis de las movilizaciones y acciones de protesta

En el modelo teórico adoptado (en el apartado 2.1 de este trabajo) se señala que, el estadio en el que se encuentran las oportunidades políticas del contexto social que consideramos es especialmente relevante para el surgimiento de los denominados movimientos “iniciadores” que activan el ciclo de protesta. Pero esta relevancia pasa a un segundo plano cuando el análisis se centra en la acción colectiva de movimientos “derivados”, ya que su origen se debe más a los procesos de difusión de los elementos culturales que ponen en marcha los movimientos “iniciadores” que, propiamente, a los aspectos de raíz política. A pesar de ello, la viabilidad de la aplicación analítica de ambas categorías de movimientos se sostiene por el hecho constatable de que la estructura de oportunidades políticas -cuyos cambios determinaron el origen del movimiento iniciador- se mantiene en términos relativamente intacta respecto al momento en que se activa el movimiento derivado. La constatación de este hecho es el primer objetivo del análisis. En concreto, tratamos de reconocer cuáles son los cambios estructurales que influyeron en la emergencia del ciclo de protestas iniciado con el movimiento anti-OTAN y pasamos, después, si el ciclo de movilizaciones inicial se prolonga hasta las protestas contra la guerra del Golfo. A nivel de teoría, el repaso de estas constantes estructurales y su comprobación nos va a ofrecer la legitimidad necesaria para el uso de las categorías estipuladas como “movimiento iniciador” y “movimiento derivado”, con las que hipotéticamente habíamos tipologizado, respectivamente, al movimiento anti-OTAN y a las acciones de protesta contra la Guerra del Golfo. En segundo lugar, analizaremos en detalle, ahora sin puntos de contraste con el momento que le precede, la estructura de oportunidades políticas en la que se activa el movimiento contra la guerra. Por último, repasaremos los repertorios y las estructuras de movilización del movimiento contra la OTAN e intentaremos ver cuál ha sido su influencia en el origen del “movimiento derivado” y qué similitudes, a este nivel, guardan entre sí ambos movimientos.

4.1. 1. EL MOVIMIENTO INICIADOR

A. El germen de la estructura de oportunidad política

En el repaso de la influencia de la estructura de oportunidades políticas sobre la emergencia del ciclo de protestas, destacan dos elementos que son los más influyentes en el conjunto global del ciclo: el contexto político internacional y las posiciones de los partidos políticos respecto a la integración y posterior permanencia en la OTAN (más detallado en el capítulo acerca del movimiento anti-OTAN).

La subordinación a los intereses de Estados Unidos y las presiones internacionales para que España ingresara en la Alianza Atlántica constituyen los aspectos más relevantes que, a nivel internacional, ayudan a comprender el inicio del movimiento “iniciador” y las posiciones que, a partir de ese momento, se adoptaron en política exterior en España. La política de bloques a las que estaban sometidas el conjunto de relaciones internacionales, hizo de España un lugar de importancia geoestratégica que hacía ineludible su vinculación desde la perspectiva del bloque militar occidental. El segundo elemento de presión para la integración, que también provenía del exterior, lo constituía la vinculación entre la participación en la OTAN y la entrada de España en la CEE, hecho que incluso el propio Gobierno socialista utilizó para tratar de convencer a los países europeos más reacios a la entrada de España en la Comunidad Europea y, sin embargo, favorables de su implicación militar en la OTAN.

A raíz del ingreso en la Alianza Atlántica - en el último Gobierno de la UCD -, se pusieron en marcha dos aspectos esenciales de su política exterior que, por otro lado, serían adoptados por los sucesivos Gobiernos: la puesta en marcha de contactos con países de la CEE y de la OTAN y, la renovación de los Acuerdos Bilaterales sobre las bases militares de EEUU instaladas en España. La entrada en la OTAN materializó las estrategias seguidas por la UCD en materia de política exterior y determinó las estrategias del partido socialista, aplicadas a partir del momento en que ganó las elecciones con una mayoría absoluta aplastante, aunque en un principio esto no se hizo de manera explícita. Estas estrategias se consolidaron definitivamente con el resultado favorable a la permanencia en la OTAN que se obtuvo en el Referéndum convocado en marzo de 1986.

La entrada de España en la CEE, fue el otro elemento importante de presión externa. Desde la muerte de Franco, la entrada en la CEE se presentó como un hecho imprescindible para sanear la economía y rehabilitar la democracia española ante el mundo, después el Gobierno socialista utilizó el mismo tipo de argumentos para justificar su cambio de postura acerca de la permanencia en la OTAN. De hecho Felipe González no propuso la celebración del referéndum hasta que España no firmó, después de haber pasado ocho años desde que se presentó la solicitud, el Tratado de Adhesión a la Comunidad Europea el 12 de junio de 1985. El Congreso de los Diputados respaldó, con el apoyo de 309 diputados, el tratado de adhesión.

El contexto político internacional facilitó la entrada y permanencia en la OTAN, así como la integración de España en la CEE. Ambos hechos significaron el final de las ambigüedades en política exterior, rasgo que había caracterizado a los Gobiernos de la UCD y del PSOE hasta ese momento. La participación española en el contexto internacional estuvo limitada por estas incorporaciones, pero ante la opinión pública, poco acostumbrada a oír hablar sobre temas internacionales, la permanencia en la OTAN fue un asunto que costó de digerir, como veremos, hasta principios de los años noventa.

B. La posición de los partidos políticos ante la permanencia en la OTAN

Los dos partidos políticos que ocuparon el Gobierno durante la integración y, después con el referéndum acerca de la permanencia, se mostraron proatlantistas: a la hora de la integración, la UCD, y en el momento de apoyar la permanencia, el PSOE. Pero si la ambigüedad se apoderó de los partidos de gobierno, en la oposición también se dieron contradicciones ideológicas con la única excepción del partido comunista que siempre se manifestó en contra de la entrada y de la permanencia de España en la Alianza Atlántica.

Coalición Popular, liderada en aquel momento por Manuel Fraga, siempre había sido partidaria de la permanencia de España en la OTAN pero, ante la celebración del referéndum, el dirigente conservador que había intentado que no se produjera la consulta popular, defendió la abstención activa con la esperanza de que la derrota del gobierno pudiera provocar la dimisión del Presidente. La actitud inflexible de Fraga ante el referéndum desacreditó, en buena medida, su figura como líder de un partido que aspiraba a ser una alternativa real de Gobierno.

Desde 1979, el PCE se posicionó en contra de la entrada de España en la OTAN y a favor del ingreso en la CEE. Su trayectoria en cuestiones de política exterior, siempre se caracterizó por el mantenimiento de una postura firme antiatlantista. Ante las largas que el PSOE, ya en el Gobierno, dió a la cuestión del referéndum, en 1984, el PCE decidió poner en marcha una campaña de movilizaciones para exigir la celebración de la consulta popular convirtiéndose en líder del Movimiento anti-OTAN. Fue la única formación que mantuvo su postura de modo constante y sin ambigüedades.

El CDS, surgido de la escisión sufrida en el seno de UCD, mantuvo junto al PNV, una postura de indefinición, evolucionando desde la postura proatlantista que mantuvo en el Gobierno y que se materializó con la entrada en la organización, hacía la indefinición. El PNV, concedió a sus electores la libertad de voto, pero tanto los nacionalistas vascos, como los catalanes, que también recomendaron que cada uno votara lo que creyera oportuno, manifestaron públicamente a través de sus líderes, Pujol y Ardanza, su intención de votar afirmativamente, aunque el voto negativo triunfó tanto en Cataluña como en el País Vasco.

Como puede verse, si en algún momento existió falta de consenso en materia de política exterior ese fue cuando se planteó la celebración del referéndum. En los años que siguieron no existió más oposición al Gobierno en las decisiones tomadas en este tipo de política. La postura que adoptaron los partidos de la oposición ante la permanencia en la OTAN continuó manteniéndose a lo largo de las legislaturas del gobierno socialista con mayoría absoluta, de hecho, los grupos conservadores tomaron buena nota del descrédito que representó para Fraga la confrontación con la postura ideológica del partido al que pertenecía, apostando individualmente por la propuesta de la abstención activa en el referéndum y, por tanto, en lo sucesivo apoyaron la gestión socialista en esta materia.

C. Repertorio y estructuras de movilización

Aunque el movimiento contra la OTAN surgió por motivos intrínsecos y por las características políticas y sociales internas de la España del momento, la influencia del movimiento pacifista europeo fue importante en el carácter y la configuración que este movimiento adquirió. El movimiento europeo del momento contribuyó de

manera indirecta a la aparición de los nuevos movimientos sociales en España y en el proceso de configuración del discurso neutralista que adoptaron algunos colectivos sociales. Los repertorios de acción también estuvieron influenciados por las movilizaciones europeas que se sucedieron durante los ochenta en contra de la instalación de los euromisiles: las acciones colectivas de masas que se produjeron en diferentes ciudades europeas también se sucedieron en España llegando a compartir el mismo lema: “*OTAN no, bases fuera*” y el hecho de abarcar a un número importante de personas que de hecho no pertenecían a los colectivos anti-OTAN.

Desde el punto de vista internacional, el movimiento anti-OTAN se constituyó como un “movimiento de movimientos”, en el que confluyeron diferentes identidades, tales como la que representaban las posiciones pacifista, ecologista, antimilitarista, a favor de la liberación sexual, de defensa de los derechos humanos así como las que representaban los partidos de la izquierda tradicional, sin incluir al PSOE, y las centrales sindicales. Surgieron plataformas y coordinadoras de carácter unitario que se encargaron de la tarea de coordinar la protesta a nivel estatal, la más importante de ellas era la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP), y en una etapa más avanzada del ciclo de protesta también se sumaron diferentes colectivos de profesionales que se coordinaron para apoyar el “no” a la OTAN.

En cuanto a los rasgos de los repertorios de acción colectiva desarrollados por el movimiento anti-OTAN, encontramos que las acciones de protesta convencionales – manifestaciones, huelgas – fueron superadas por el número de acciones no convencionales que llegaron a conseguir el apoyo masivo de la ciudadanía, como fue el caso de la primera convocatoria de una marcha pacífica de 12 Km de recorrido hasta la base militar de Torrejón de Ardoz en enero de 1981 y que sobrepasó las previsiones de participación de los convocantes. Este tipo de acción se convertiría en un clásico del movimiento anti-OTAN, celebrándose cada año a partir de entonces. La recogida de firmas y las acciones simbólicas –parodias de ataques nucleares, simulacros de referéndum, la colocación de un misil en La Cibeles, sentadas, ocupación de organismos institucionales, etc.- fueron abriéndose paso sobre todo a partir de 1984, momento en que llegaron a producirse las acciones más masivas (éstas, vinieron de la mano de los partidos políticos situados a la izquierda del PSOE, cuya capacidad de convocatoria era importante en ese momento). Por último, cabe mencionar también que algunas publicaciones del pacifismo más relevantes –como es el caso de *En Pie de Paz* – surgieron en aquel momento.

A lo largo del período de movilizaciones el eslogan más coreado fue “*OTAN no, bases fuera*” pero, en el conjunto de las movilizaciones, existía la exigencia de los ciudadanos de un ensanchamiento de la participación política a través de otro tipo de eslógans.

En síntesis, los rasgos más importantes que dotaron al movimiento anti-OTAN de su carácter “iniciador” son: la habilidad para coordinar una amplia amalgama de movimientos con diferentes identidades así como a partidos de la izquierda y sindicatos, la ideación de repertorios que sobrepasaron las tradicionales manifestaciones y huelgas con acciones imaginativas adecuadas a la protesta del momento, y la puesta en escena de demandas que iban más allá de reivindicaciones sobre aspectos concretos y que exigían una ampliación de los mecanismos participativos de la democracia realmente existente.

4.1.2- EL MOVIMIENTO “DERIVADO”

A. La estructura de oportunidades políticas

A.1.- Política interior 1988-1993

Durante la primera legislatura socialista, el PSOE se dedicó básicamente a consolidar el sistema democrático y a sentar las bases para llevar a cabo una nueva manera de proceder según sus criterios. A partir de 1986, podría decirse que el Gobierno dirigió todos sus esfuerzos a modernizar España con miras a convertirlo en un país competitivo dentro del mercado europeo e internacional. En buena medida, la segunda mitad de los ochenta y los primeros años de la década de los noventa, vieron cómo la puesta en marcha de su política en cuanto a crecimiento y redistribución generó los primeros conflictos sociales de este mandato y éstos se agravaron con la irrupción en escena del fenómeno de la corrupción. Como consecuencia de todo esto, empezó el debilitamiento interno del partido y el descenso de su credibilidad ante la opinión pública. Los ejes que marcaron este período fueron:

a) Crecimiento económico y conflicto sindical¹¹⁷

Los años de bonanza económica generaron en el panorama sindical un aumento de sus demandas laborales bajo el argumento de que la recuperación económica del país debía traducirse en un aumento de los salarios e incluso del empleo. Los sindicatos, sobre todo los mayoritarios UGT y CCOO, dirigían sus reclamaciones al Estado y no tanto a los empresarios privados¹¹⁸. Inician, así, un periodo de conflicto creciente, en el que se confrontan especialmente el sindicato UGT y el gobierno. La ruptura de las relaciones entre el PSOE y la UGT tuvieron bastante que ver algunos aspectos como la novedosa unidad de acción entre CCOO y UGT, así como la subordinación del sindicato al partido que conllevaba un cierto desprecio a las demandas que le planteaban¹¹⁹.

A principios de 1988, el PSOE presentó su plan de empleo juvenil en el que se contemplaba la firma de 200.000 contratos temporales para menores de 25 años cobrando el salario mínimo interprofesional. A este plan de empleo le siguieron numerosas protestas.

El carácter político de la protesta hizo que el ministro de Economía, Carlos Solchaga, propusiera al presidente del Gobierno un adelanto de las elecciones previstas para 1990, sin embargo, Felipe González no lo consideró oportuno debido a que España iba a ocupar por primera vez la presidencia de la Comunidad Europea durante los seis primeros meses de 1989. El efecto inmediato fue que la convocatoria de elecciones se adelantara, aunque la fecha se fijó para octubre de 1989. Para las elecciones europeas celebradas en junio de ese mismo año, la UGT ya no pidió el voto para el partido socialista e hizo lo mismo con las elecciones legislativas de octubre. Los resultados electorales de las elecciones legislativas de 1989, supusieron para el PSOE, la pérdida de 900.000 votos, a pesar de ello, logró de nuevo una ajustada mayoría absoluta con el 39% de votos y los 175 escaños necesarios para gobernar en solitario¹²⁰.

¹¹⁷ Para los detalles que acontecieron en este momento y sobre este aspecto, véase el capítulo dedicado al estudio de las huelgas de este mismo infome.

¹¹⁸ Maravall, José María, *Los resultados de la democracia: un estudio del sur y del este de Europa*, Madrid, Alianza, 1995.

¹¹⁹ Powell, Charles, *España en democracia*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

¹²⁰ Powell, Charles, *Ibid.*

Ante la desaceleración económica y el nulo entendimiento con los sindicatos, el PSOE decidió aprobar en 1992 un *decretazo* que se tradujo en una reducción considerable de la cobertura por desempleo de los gastos en prestaciones por incapacidad laboral transitoria. De nuevo, como reacción, los sindicatos convocaron una huelga general de media jornada el día 28 de mayo que tuvo un seguimiento bastante menor que la anterior.

b) Crisis de partido y corrupción

La tercera legislatura del PSOE se caracterizó por <<*una tendencia a la personalización del poder, la proliferación de los casos de corrupción y una notable falta de reflejos del Gobierno y de su partido para encontrar remedios a estos males*>>¹²¹. Es de destacar el caso de corrupción (que estalla en 1990) asociado a Juan Guerra, hermano del vicepresidente del gobierno, por las implicaciones que este caso tuvo en los conflictos internos del partido y el consiguiente desprestigio del gobierno.

En enero de 1991, Guerra presentó su dimisión tras veinte años de colaboración con Felipe González. Una de las consecuencias de su marcha fue que, ante los sucesivos casos de corrupción que irían apareciendo - *Filesa, Renfe, Ibercop,...*-, se acentuaron las divisiones entre los partidarios del presidente y los guerristas. Ante la creciente evidencia de la corrupción que se asociaba al partido, el Presidente del Gobierno adelantó la convocatoria de elecciones para el 6 de junio de 1993.

c) El resto de formaciones políticas

A lo largo de las tres legislaturas en que gobernó el PSOE con mayoría absoluta, hubo una ausencia de alternativa real de Gobierno en el seno de las dos principales formaciones de la oposición: AP, fácilmente vinculable a la dictadura bajo la dirección de Manuel Fraga e IU, heredera del PCE desde 1986 y cuya consolidación no se produjo hasta las elecciones de 1989.

La coalición conservadora inició, en 1986, el proceso de ruptura de AP y la etapa de renovación interna que culminó con la elección de José M^a Aznar en 1990, como presidente del nuevo Partido Popular. El PP liderado por Aznar inició la carrera para tratar de hacerse con el electorado centrista a través de la renovación de cuadros del partido, la redefinición ideológica y la homologación del partido con la Internacional Demócrata Cristiana. La etapa de renovación empezó a dar sus frutos en las elecciones de 1993, momento en que el PP se convirtió por primera vez en una alternativa real de gobierno, al conseguir el 34% de los votos y 141 escaños, sólo un 4% de los votos y 18 escaños menos que el PSOE.

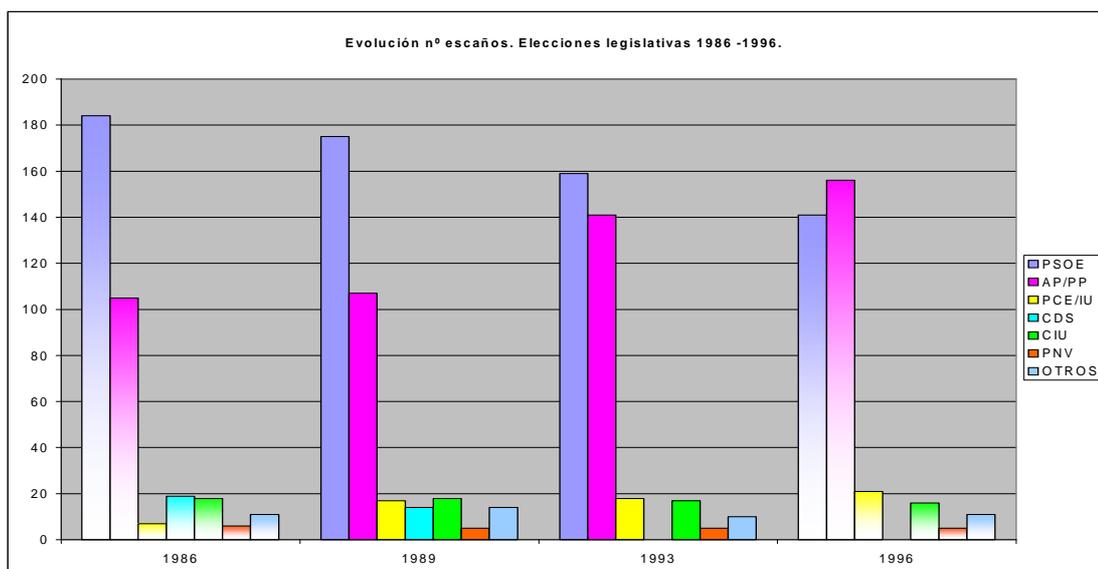
Las elecciones de 1986 también tuvieron consecuencias en el seno de la formación comunista, en este caso, los malos resultados obtenidos llevaron al PCE hacia la reflexión y reestructuración interna, dando origen a partir de 1988, a la formación de Izquierda Unida y a la elección de Julio Anguita como nuevo Secretario General en sustitución de Iglesias. Anguita destacó en seguida por su implacable oposición al PSOE y, en especial, contra Felipe González, que le llevó incluso a alinearse con la derecha. Durante las elecciones de 1989, IU consiguió el 9% de los votos y 17 escaños, volviéndose a aproximar a los resultados obtenidos por el PCE en 1977. Durante las elecciones de 1993, la formación comunista arañó un escaño más que en 1989 aunque sin mejorar el porcentaje de votos alcanzados. El hecho de que Anguita rechazara de antemano un posible pacto o coalición con el

¹²¹ Cotarelo, Ramón, *La conspiración. El golpe de estado difuso*, Barcelona, Ediciones B, 1995.

PSOE, incentivó que una parte del voto de izquierdas se decantara hacía los socialdemócratas por temor al posible triunfo de Aznar.

En definitiva, el período político comprendido entre 1988 y 1993, se vio marcado por el inicio del fin de la hegemonía socialista. El conflicto sindical, la aparición de los casos de corrupción, la crisis interna del partido, la breve pero intensa crisis económica a partir de 1991 junto con la renovación de la derecha, llevaron al PSOE hacía la pérdida de la mayoría absoluta en las elecciones de 1993. La evolución de los resultados electorales obtenidos en los comicios celebrados durante estos años, muestra como todos esos elementos calaron en la opinión pública y se fueron traduciendo en la pérdida progresiva de votos socialistas.

Figura 13. 5. Evolución del nº de escaños en las elecciones legislativas 1986-1996.



A.2. Política exterior 1988 - 1993

La política exterior española de la etapa posterior a la dictadura puede diferenciarse en dos periodos: el anterior a la llegada al poder del PSOE, entre 1976 y 1982, y el periodo posterior entre los años 1982 y 1990. El primero se caracterizó por una escasa actividad en este ámbito debido a la prioridad que se le dio en aquellos años a la construcción del sistema democrático basado en la idea del consenso. El segundo periodo, se caracterizó por el despliegue en política exterior que llevó a cabo el PSOE, con miras a acabar con el aislacionismo propio de la

dictadura y haciendo de la integración en Europa su principal razón de ser¹²². Una vez consolidado el periodo de transición hacia la democracia y con la mayoría absoluta del PSOE en el Gobierno, puede afirmarse que, con la excepción de la permanencia de España en la OTAN, el resto de la política exterior producida entre 1982 y 1992, contó con el respaldo de la gran mayoría de fuerzas parlamentarias¹²³.

A partir de 1986 la incorporación de España a la Comunidad Europea y la confirmación de su adhesión al Tratado del Atlántico Norte, marcaron las directrices de la política exterior adoptada por el Gobierno socialista. Estos dos hechos, junto con las ideas anteriormente expuestas sobre el consenso que consiguió el PSOE, contextualizan a grandes rasgos, las implicaciones del ciclo político en el caso de la Guerra del Golfo.

Tras la celebración del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, se iniciaron las negociaciones entre España y EEUU para la firma de un acuerdo bilateral. Mientras el Gobierno español se mostró partidario de una reducción sustancial de las tropas estadounidenses en su territorio, EEUU se resistió a escuchar sus demandas provocando que hasta enero de 1988 no se empezara a ver la luz en las negociaciones entre ambos países. Teniendo en cuenta que el mes de mayo de aquel año expiraba el plazo de vigencia del convenio de 1982, la firma se produjo en el último momento suponiendo una reducción del 40% por parte de las tropas norteamericanas instaladas en España. El convenio no sólo era esencial para definir el tipo de relaciones entre ambos países sino que sirvió también para sentar las bases generales de la contribución española a la Alianza Atlántica.

En 1988, se produjo también la entrada de España en la Unión Europea Occidental (UEO) como observador activo aunque su ingreso no se efectuó hasta marzo de 1990. Dos meses después de este último hecho, el Gobierno español firmó el protocolo de integración en la estructura militar de la OTAN.

Las intervenciones de las fuerzas españolas en algún tipo de coalición internacional se iniciaron en 1989 dentro del sistema de Naciones Unidas. Las misiones fueron muy limitadas en todos los sentidos y, lo más importante fue que, en ningún caso, conllevaron la exposición al combate. De todos modos, esta participación contribuyó a que, en 1993, España fuera elegida como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, para un mandato de dos años¹²⁴.

Cuando en 1989 se produjo la caída del Muro de Berlín, Felipe González apoyó desde el primer momento la reunificación de Alemania y trató de impulsar todas las medidas favorables para su integración en la UE, durante 1990. A su vez, el Gobierno se mostró un firme partidario de las medidas impulsadas por Gorbachov y en 1991, firmó un acuerdo de amistad y cooperación con la URSS. En enero de 1991, España firmó también el Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación con Marruecos. Con Latinoamérica, impulsó iniciativas como la institucionalización de la

¹²² La distinción entre ambos periodos es de Pere Vilanova, *El sistema político y la política exterior: el ciclo formal*. Working Paper n.94, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994.

¹²³ Pere Vilanova, *Ibid.* Según el autor nunca existió tanto consenso en política exterior como en la década socialista y eso fue posible, en primer lugar, por el cambio de actitud del PSOE al llegar al Gobierno en temas como la OTAN, la CE o la relación con Estados Unidos. El autor afirma que en el caso de mayorías absolutas y con el valor añadido del apoyo de la mayoría parlamentaria a la acción del Gobierno, se reducen las funciones de control, orientación, inspección y/o sanción en cualquier tipo de política y, en el caso de la política exterior, se ha venido produciendo una enorme reducción del control del Parlamento sobre el Ejecutivo.

¹²⁴ Bardají, R., *La II Guerra del Golfo (1991)*, Ponencia presentada al Seminario *Lecciones de los conflictos recientes*, organizado por el Grupo de Estudios Estratégicos con la colaboración del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa, Madrid, 14 de noviembre de 2002.

Comunidad Iberoamericana de Naciones. En Julio de 1991, España envió tropas hacia la antigua Yugoslavia. El número de efectivos se vio aumentado durante 1992 y 1993, hasta alcanzar su despliegue máximo con 1400 hombres. La contribución española fue, en este caso, muy bien valorada por la opinión pública. En octubre de 1991, se celebró en Madrid la Conferencia de Paz sobre Oriente Próximo, siendo la primera vez que se produjo en territorio español un acto de esas características.

En octubre de 1992, el Parlamento aprobó por una mayoría abrumadora el Tratado de Maastrich basado en el proyecto de una unión monetaria europea. El Gobierno español no quiso perder la oportunidad para aumentar el protagonismo del país a nivel internacional y, aunque la firma del Tratado se produjo en un momento de recesión económica, el Gobierno socialista se comprometió a alcanzar las medidas de convergencia que impuso la UE para formar parte del grupo de países que alcanzarían la unión momentaria. A partir de ese momento, el consenso alcanzado entre las fuerzas parlamentarias acerca de cuestiones internacionales, empezó a encontrarse con los primeros detractores de la integración europea los cuáles, basaban su postura en el hecho de que las medidas de convergencia impuestas condicionarían la política socioeconómica del país y en la crítica al argumento gubernamental que vinculaba la permanencia en la Comunidad con la superación de las crisis económicas.

En global, la tesis del mayor consenso en cuanto a política exterior alcanzado durante los gobiernos con mayoría socialista, no sólo podría respaldarse en el apoyo de las fuerzas parlamentarias sino también en el de la opinión pública. A parte de que este tipo de política estuviera muy poco condicionada por el control parlamentario y que las reticencias eran fácilmente vinculadas con el aislacionismo franquista, hay que decir que la política exterior nunca fue uno de los temas por los que la población se hubiera interesado demasiado, siempre con la excepción de la OTAN. Lo que sí podría deducirse es que la progresiva intervención española en asuntos internacionales, conllevó que la ciudadanía fuera acostumbrándose a este tipo de participación, aunque en la actualidad siga siendo reacia a la intervención de tipo militar. En definitiva, durante la segunda mitad de los ochenta y los primeros años noventa, la política exterior fue uno de los aspectos mejor valorados de la gestión socialista. En 1992 la mayoría de encuestados tenía una opinión “buena” o “muy buena” del desarrollo en política exterior desde 1982, un 39% la tenía “regular” y un 10,5% la consideraba “mala” o “muy mala”¹²⁵. Por otro lado, el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, contó siempre con el mayor respaldo social siendo el ministro mejor valorado del Gobierno¹²⁶.

A.3 Las implicaciones del ciclo político español en el conflicto del Golfo

La reacción del Gobierno español ante los acontecimientos que acabaron por provocar la guerra contra Irak en 1991 estuvo determinada por la situación del país en la esfera internacional y por lo que representó el conflicto en el plano nacional.

Como hemos podido constatar en la explicación sobre la política exterior llevada a cabo básicamente a partir de la llegada al poder del PSOE, la confirmación de España en la Alianza Atlántica y su integración en la estructura militar de la organización a partir de 1990, determinaron la relación con EEUU y en definitiva en el conjunto internacional, pasando a formar parte del paraguas liderado por la superpotencia occidental. Por otro lado, la integración de España primero en la UEO

¹²⁵ del Campo, S., La opinión pública española y la política exterior, Informe INICIPE 1992, pp.39 y ss. Citado en Powell, Charles, España en democracia, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

¹²⁶ El País, 30.09.1990.

y después, en la Comunidad Europea, determinó no sólo el tipo de implicación del país en los asuntos internacionales sino también su política socioeconómica nacional. Esta doble implicación no disociada, con la OTAN y con la CE, determinó la postura del Gobierno de *cara al exterior* y, fundamentalmente en las decisiones respecto a la implicación que acabó teniendo España en el conflicto del Golfo desde agosto de 1990 hasta febrero de 1991.

En el ámbito nacional, la crisis del Golfo representó para el Gobierno tener que hacer frente a dos cuestiones peliagudas que tenían bastante que ver la una con la otra. Por un lado, las presiones derivadas de la permanencia en la Alianza Atlántica, hicieron que España no pudiera mantenerse al margen de los acontecimientos. Pero lo que representaba una gran oportunidad para que el Gobierno demostrara en la práctica sus ansias de internacionalizar España, podía girarse en su contra teniendo en cuenta que el paradigma del rechazo popular a algún aspecto relativo a política exterior había sido el tema de la permanencia en Alianza Atlántica. Por otro lado, el Gobierno mantenía abierto el conflicto sobre el servicio militar resistiéndose a abordar la cuestión sobre la profesionalización del ejército y aplicando el código penal contra las formas de desobediencia civil que impulsaron los colectivos antimilitaristas. Este doble frente, abierto en el país cuando se desató el conflicto en el Golfo, hizo que el Gobierno adoptara otro tipo de postura diferente, de *cara al interior*.

Esta doble postura mantenida por el Gobierno fue uno de los elementos determinantes de la activación del conjunto de las movilizaciones sociales llevadas a cabo por la ciudadanía en aquel momento.

a) La postura del Gobierno de *cara al exterior*.

El conflicto desatado el 2 de agosto de 1990 a raíz de la invasión de Kuwait, significó una condena unánime por parte de los países occidentales y una rápida reacción de EEUU no sólo a través de la ONU sino también con el envío casi inmediato de tropas a la zona. El poder de influencia de la superpotencia sobre el conjunto de países aliados derivado de la Guerra Fría, hizo que rápidamente tomaran decisiones al respecto. En este sentido, España como miembro de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea Occidental hizo lo propio, siguiendo la línea del conjunto de países bajo influencia norteamericana. Por primera vez en la historia, se acabó con la ausencia militar española en el mundo. El Gobierno español se mostró dispuesto con sus actuaciones a ayudar a EEUU, a garantizar el embargo decretado rápidamente por la ONU y a seguir las directrices del resto de países europeos respecto a Irak. En la práctica significó que las primeras decisiones adoptadas básicamente por el Presidente, los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores de aquel entonces, fueran la concesión de permisos, desde el primer momento, a EEUU para hacer uso de las bases militares instaladas en España y el envío de dos corbetas y una fragata para hacer cumplir el embargo naval decretado contra Irak.

En el plano diplomático también aumentó la actividad del Gobierno, a mediados de agosto Felipe González se entrevistó en Marruecos con el rey Hassan, en septiembre el ministro de Asuntos Exteriores viajó a Egipto para entrevistarse con Mubarak y Serra lo hizo con su homólogo egipcio unos días después. A finales de septiembre Felipe González mantuvo una reunión con George Bush, en octubre Gorbachov viajó a España aunque en este caso lo hizo para tratar de establecer acuerdos relativos a la situación de la URSS y una vez finalizado el conflicto, Fernández Ordóñez se entrevistó con el ministro de exteriores norteamericano James Baker dentro de la ronda de entrevistas que este último mantuvo con sus homólogos de la coalición antiiraquí. Este tipo de actividad, muestra cómo los contactos

establecidos con otros países estuvieron también determinados por la posición española en el contexto internacional. Todas las entrevistas que mantuvieron el Presidente del Gobierno, los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores, con la excepción de la visita de Gorbachov que estuvo al margen de los acontecimientos del Golfo, fueron con representantes de países que reaccionaron muy pronto en contra de Sadam, en concreto, Egipto incluso llegó a enviar tropas a la zona erigiéndose en el máximo aliado árabe de EEUU¹²⁷.

El asunto acerca de los rehenes occidentales en Irak, también tuvo implicaciones externas. La polémica que se generó en España alrededor de esta cuestión surgió a raíz de la acción mediadora que llevaron a cabo un grupo de personalidades españolas para tratar de negociar con el Gobierno iraquí, la salida de los españoles retenidos en Irak¹²⁸. La CE acordó que ninguno de los países miembros estableciera contactos para tratar de liberar a los retenidos y por este motivo, el Gobierno trató de presentar la iniciativa como un asunto en el que nada tuvo que ver, aunque durante los días en que permanecieron españoles retenidos, entabló conversaciones con sus familiares dando pie a que algunos sectores lo interpretaran como una muestra de su vinculación a la iniciativa mediadora.

En definitiva, el Gobierno español se mostró dispuesto en todo momento a ayudar a EEUU y la intervención que llevó a cabo lo demostró de sobras. Aunque España nunca había participado en conflictos internacionales, en este caso supo desde el primer momento, qué tipo de intervención haría y del lado de quién estaría y no puede decirse que fuera incoherente con el tipo de política exterior que llevó a cabo desde su llegada al poder. Las incoherencias vendrían a la hora de dar explicaciones ante la opinión pública: mientras se mostró dispuesto a ayudar a EEUU, siempre se negó a admitirlo en público¹²⁹.

b. La postura del Gobierno de *cara al interior*.

b.1- Los dilemas

El conflicto del Golfo supuso para el Gobierno español, tener que hacer frente a dos cuestiones conflictivas dentro del Estado. Por un lado, el respaldo a los EEUU podía suponer que el movimiento generado alrededor de la cuestión de la permanencia de España en la OTAN, despertara de su letargo. Esta suposición cobra más sentido si tenemos en cuenta que, una parte de los colectivos que en el momento del Referéndum de 1986 actuaron en contra de la permanencia, no sólo habían mantenido sus acciones sino que habían ido ganando respaldo social. Este era el caso de los movimientos antimilitaristas que se mantuvieron prácticamente como el único residuo del pacifismo activo en España. Hay que añadir que si habían permanecido activos era en parte porque el conflicto alrededor del servicio militar continuó abierto, lo cual representó tener que hacer frente a esta oposición.

Pero el gran dilema que se le planteó al Gobierno fue en referencia a este último conflicto. Cuando el PSOE decidió enviar buques a la zona del conflicto se planteó el hecho de enviar o no soldados de reemplazo. No haberlo hecho, suponía reconocer que el servicio militar no tenía razón de ser cuando ni en caso de conflicto podía hacerse uso de los soldados no profesionales que realizaban el servicio militar obligatorio en aquel momento. Esto podría haberse interpretado como un triunfo de

¹²⁷ El País, 17.08.1990, 03.09.1990, 11.09.1990, 30.09.1990, 26.10.1990, 02.03.1991 y 06.03.1991.

¹²⁸ El País, 06.10.1990.

¹²⁹ Esta doble postura contrasta, en parte, con la adoptada por el PP durante la última guerra contra Irak que se ha producido este año: mientras el Gobierno de Aznar ha estado más que dispuesto a ayudar a EEUU, ante la opinión pública no ha hecho más que exagerar la contribución española en el conflicto.

los colectivos antimilitaristas y de buena parte de la ciudadanía que consideraba inútil la *mili* aún sin entrar en las cuestiones morales en que se basaba el antimilitarismo. Además, el Gobierno no se planteaba por aquel entonces la profesionalización del ejército, es más, lo interpretaba como algo inviable y discriminatorio que acabaría por dotarse de los colectivos sociales con menos posibilidades económicas. Por otro lado, enviar tropas de leva a la zona del conflicto podía suponer, como de hecho supuso, acentuar el conflicto abierto sobre el servicio militar obligatorio.

b.2- La posición de la oposición

Entre el resto de fuerzas políticas del arco parlamentario, hay que decir que, excepto en el caso de IU, contraria a la postura adoptada por el Gobierno desde el primer momento, no hubo una oposición importante al conjunto de medidas que se adoptaron. Las diferencias con otros partidos como el CDS y el PNV, se limitaron en un primer momento a la cuestión del envío de tropas de reemplazo a la zona del Golfo Pérsico, aunque en los últimos momentos de la guerra, todos los partidos con excepción de IU, respaldaron la política exterior del Gobierno. A pesar de ello, hubieron protestas en lo relativo a la escasa información del Gobierno ante la cámara sobre cuestiones relativas al conflicto y al grado en que España participó. También la cuestión de los rehenes y de la expedición mediadora que viajó al Golfo fue aprovechada, sobre todo por el PP, para criticar que esta acción contaba, a su modo de ver, con el beneplácito del Gobierno.

En general el PSOE, contó con el apoyo incondicional de PP y CIU, el apoyo posterior de CDS y PNV y la oposición de IU que, junto con sindicatos y movimientos sociales, formó el eje de oposición a la postura del Gobierno, al envío de tropas y a la guerra.

b.3- La postura del Gobierno ante la opinión pública

Los permisos de uso de las bases españolas a EEUU fueron una muestra clara del apoyo logístico a la batalla, pero a pesar de esto, el Gobierno se amparó siempre en que la actuación española se enmarcaba en las resoluciones de la ONU. Esto serviría para ver cómo el Gobierno trató de simplificar ante la opinión pública la intervención de España en el conflicto, pero si consideramos algunas de las declaraciones del propio Presidente y de los ministros de Defensa y Exteriores, podemos ver cómo fue evolucionando su postura ante la opinión pública.

Durante los primeros meses, los ministros trataron de justificar el envío de tropas en las resoluciones alcanzadas por la ONU; en el caso del uso de las bases militares norteamericanas en España, incluso llegaron a decir que el permiso a EEUU estaba condicionado a que no se produjera una acción unilateral contra Irak. En noviembre, el ministro de Asuntos Exteriores, repitió que el Gobierno era partidario de encontrar una solución política y pacífica para el conflicto, aunque pocos días antes declaró que el plazo para evitar la guerra se estaba agotando¹³⁰. Ese mismo mes, el ministro de Defensa respondió a la cuestión planteada por la oposición acerca de la postura que adoptaría el Gobierno, en caso de que se desatara la guerra, que todavía hacía falta esperar un tiempo para ver las consecuencias del embargo decretado contra Irak. Serra, añadió poco después que las tropas españolas permanecerían en la zona del Golfo mientras estuviera vigente la resolución 665 de Naciones Unidas que autorizaba a los países de la coalición a utilizar “*medidas en relación con las circunstancias del momento y según sea necesario*”, entre las

¹³⁰ El País, 08.10.1990 y 08.11.1990.

medidas necesarias podía interpretarse que el uso de la fuerza era una de ellas¹³¹. Esta resolución fue utilizada para legitimar las declaraciones de Felipe González, el día 21 de noviembre, en aquella ocasión el Presidente respaldó la política estadounidense mostrándose partidario de una resolución que permitiera hacer uso de la fuerza, añadiendo a estas palabras que esto no tenía porqué significar el desenlace inmediato de la guerra sino que simplemente, debía servir para demostrar a Irak que la comunidad internacional estaba dispuesta a que se cumplieran las resoluciones de la ONU¹³². Una vez terminada la guerra, el Gobierno se presentó ante el Parlamento para ofrecer datos sobre la participación española en el conflicto, entre los que destacó el permiso para que EEUU realizara 294 misiones desde la base de Morón y la autorización de unos 20.000 vuelos de ida y vuelta para transportar material bélico y tropas estadounidenses hacia el área del conflicto.

Así que, amparado en la legitimidad que suponía que la ciudadanía le otorgaba a la ONU, el Gobierno llevó a cabo el apoyo solicitado por los EEUU y mostró ante la opinión pública una postura más independiente de la que otros países de la UEO ejercieron, como fue el caso del Reino Unido y Holanda. España estuvo en la línea de las posturas de Francia e Italia, más interesadas en mantener buenas relaciones con los países árabes. Sin duda alguna, las dificultades para desarrollar una política exterior común a causa de las divergencias entre países permitió que España pudiera quedar bien ante EEUU y ante la mayoría de países de la UEO. A pesar de esto, la doble postura del Gobierno, no pasó inadvertida entre el movimiento pacifista que se generó y el blanco de las protestas no dejó de ser nunca la actitud gubernamental.

b.4 -El tratamiento de las protestas

En octubre el presidente del Gobierno, consideró “grave” el rechazo social que había planteado el envío de tropas de reemplazo a la zona porque esa falta de apoyo no se correspondía con el que había obtenido en el Parlamento. Por este motivo Felipe González se cuestionaba acerca de cuánta sociedad estaba detrás de la decisión de enviar tropas si en el Parlamento contaba con un 90% del apoyo¹³³. La alusión a que la protesta no se correspondió con la mayoría de la ciudadanía no dejó de ser cierta en aquel momento inicial del ciclo de movilizaciones, además la ausencia de información sobre las protestas y en general del conflicto ayudó a que se minimizara la reacción social. Pero las acusaciones más graves contra el pacifismo vinieron más adelante, cuando las protestas eran masivas y se habían extendido por todo el territorio español. En el mes de enero, Raimon Obiols afirmaba que “las movilizaciones sólo benefician a Sadam”¹³⁴ y, justo finalizar la guerra, el ministro de Asuntos Exteriores valoró la posición del conjunto de la ciudadanía ante el conflicto como positiva para el Gobierno considerando que había ido evolucionando a lo largo de los meses y que había acabado por entender el conjunto de medidas adoptadas¹³⁵. El día 10, Alfonso Guerra, afirmó que el electorado votaba por un programa de partido y que durante la legislatura no se debía actuar atendiendo a las demandas de los ciudadanos¹³⁶. Pero, aunque las protestas se trivializaran o se ignoraran en cierta medida, las consecuencias de la Guerra del Golfo en el ámbito nacional sí que sirvieron para sentar las bases de las demandas de los colectivos antimilitaristas.

¹³¹ El País, 01.11.1990 y 27.11.1990.

¹³² El País, 01.11.1990 y 27.11.1990.

¹³³ El País, 19.10.1990.

¹³⁴ El País, 10.01.1990.

¹³⁵ El País, 01.03.1991.

¹³⁶ El País, 10.03.1991.

c- Consecuencias del conflicto

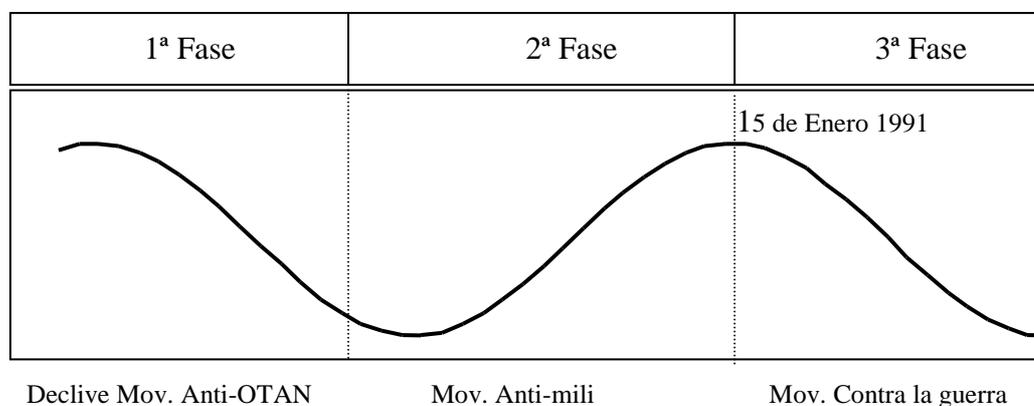
El despegue que los movimientos anti-mili alcanzaron a raíz de las movilizaciones contra la Guerra del Golfo significó la quiebra definitiva de la aceptación del reclutamiento forzoso en España -como lo demuestra la evolución del número de objetores a partir de 1991-. Este rechazo mayoritario sirvió para que el Gobierno se sentara a discutir pocos meses después en el Congreso de los Diputados, un nuevo modelo de ejércitos, el FAS-2000, y para que modificara algunos de los aspectos del Servicio Militar Obligatorio. No sólo eso, tras la guerra, el Gobierno tuvo que acceder a informar al Parlamento en caso de que pensara enviar soldados forzosos al extranjero. De hecho, fue la última vez que esto ocurrió, ya que en la antigua Yugoslavia, las tropas españolas enviadas estuvieron formadas íntegramente por soldados profesionales. La Guerra del Golfo tuvo su primera consecuencia en que representó el principio del fin del reclutamiento forzoso y la segunda, en que fue la última vez que tropas de reemplazo españolas participaron en alguna misión internacional.

B - REPERTORIO Y ESTRUCTURAS DE MOVILIZACIÓN

En la evolución que siguieron las movilizaciones contra la Guerra del Golfo de 1991 se diferencian tres etapas. Cada una de ellas se perfila en función del grado de incidencia de las protestas que se llevaron a cabo, de las demandas de los grupos que participaron y del seguimiento de las protestas. El conjunto muestra un tipo de evolución cíclico y se compone de una primera fase descendente, marcada por los acontecimientos ocurridos con motivo de la celebración del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. La segunda fase estaría caracterizada por un aumento de las protestas, así como de las demandas y por un mayor apoyo social, aunque bastante tímido. Por último, la tercera fase incluiría el momento de máxima expansión de la protesta, caracterizado por la heterogeneidad de demandas, fruto de las fases anteriores, y por un seguimiento masivo de las acciones colectivas no sólo a nivel de organizaciones sociales sino también de la ciudadanía “no organizada”, y por último, el declive y la desaparición rápida del movimiento una vez concluida la guerra.

De un modo gráfico, el desarrollo de las movilizaciones ocurridas en aquel momento se representa así:

Figura 13. 6 – Etapas de las movilizaciones contra la guerra del Golfo 1991.



1ª Fase. Precedentes y orígenes del movimiento contra la Guerra del Golfo 1991

A partir de la entrada de España en la OTAN en el año 1981, se inició un periodo de protestas que marcó el desarrollo del comportamiento y el tipo de sociedad civil española que predominó a lo largo de la década hasta inicio de los noventa. Por aquel entonces, las movilizaciones estuvieron marcadas por una coyuntura histórica muy determinada por el proceso de transición hacia un régimen democrático y por un movimiento pacifista europeo que había resurgido con fuerza a finales de los años setenta para oponerse al despliegue de los misiles nucleares en el continente y a la carrera armamentística entre las dos superpotencias que polarizaban el poder mundial.

Las movilizaciones contra el ingreso de España en la OTAN y, con posterioridad, contra la permanencia en la organización, estuvieron básicamente orientadas a promover un cambio en la política exterior del Gobierno y a forzar la democratización en el proceso de toma de decisiones¹³⁷. En un segundo plano, las acciones se dirigieron hacia un cambio de valores de las sociedades occidentales¹³⁸. Era, la primera orientación dirigida a presionar sobre las instituciones de poder lo que fundamentalmente diferenciaba al movimiento pacifista español del movimiento europeo, aunque no por ello hay que menospreciar el papel que jugó el movimiento anti-OTAN en el inicio del desarrollo de una cultura por la paz¹³⁹. Si en algo destacaron las movilizaciones alrededor del referéndum de 1986 fue en la importancia que tuvieron, a nivel nacional, en el desarrollo de un enorme potencial de protesta capaz de impulsar una joven democracia hacia la integración de la sociedad civil, forzando a implementar –desde la ciudadanía– mecanismos de participación y de desobediencia civil.

Cuando se celebró el referéndum y ganó la opción de la permanencia en la OTAN, quedó en el movimiento una especie de desencanto que no sólo se derivó de la pérdida de la votación; en ese desgaste influyó, sobre todo, la campaña llevada a cabo por el gobierno socialista para que la opinión pública se pusiera de su parte lo cual generó un sentimiento de impotencia en muchos de los que habían dejado su tiempo y su esfuerzo en la organización de la campaña en contra de la permanencia. Lo que vino después fue una especie de examen de conciencia en el que unos optaron por la política institucional en los partidos de la izquierda favorables a la no permanencia o en los sindicatos, otros optaron por la creación de una alternativa pacifista al margen de los partidos¹⁴⁰ y, otros muchos, por abandonar momentáneamente el activismo que habían llevado a cabo durante esos años. Es

¹³⁷ Según P.Vilanova, la política exterior tiende cada vez más a quedar en manos de la Presidencia del Gobierno con el apoyo de Asuntos Exteriores: “Si se analiza la gestión de las primeras reacciones del Gobierno español ante la crisis del Golfo –agosto de 1990, hasta primeros de septiembre–, se observa claramente el abismo entre ciclo formal y proceso decisional. Las primeras decisiones se gestan no sólo en el ejecutivo, sino en una célula de trabajo limitada al Presidente, a los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores, y a la Ministra Portavoz de Gobierno”. Vilanova, P., *El sistema político y la política exterior: el ciclo formal*. Working Paper n.94, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994.

¹³⁸ Pont Vidal, Josep. *Moviments socials a Europa. Del moviment per la pau a les ONGs*. Hacer. Barcelona, 1998.

¹³⁹ <<La cultura pacifista de la población española no está formada. La fase actual en la que se debate la permanencia o el abandono de la OTAN es muy importante para que consiga cuajar uno de los rasgos fundamentales del pacifismo español, a saber: el neutralismo respecto de los dos bloques militares.[...] El rechazo de la OTAN se daría más por miedo a la guerra que por convicción pacifista.>> Izquierdo, A., “La conciencia pacifista española: un aporte estadístico” en *Anuario sobre armamentismo en España, 1986*. Fontamara, Barcelona, 1986.

¹⁴⁰ Boades, J., Jover, B., De las Asambleas: Metamorfosis hacia una oposición contemporánea. *En Pie de Paz*, Enero-Febrero-Marzo de 1990.

decir, una vez celebrado el referéndum, el movimiento anti-OTAN se reorganizó y algunos de sus componentes se plantearon la necesidad de avanzar hacia la definición de propuestas globales capaces de abarcar nuevas preocupaciones. Este fue el caso de la corriente ecologista que surgió a raíz de estos acontecimientos entre los partidarios de una izquierda alternativa situada más al margen de los partidos políticos¹⁴¹. Después de un año de discusiones sobre la evolución del movimiento, se generó un movimiento ecopacifista a partir de 1986. Fue así como se crearon organizaciones de este signo en diferentes lugares del territorio español, entre ellas: la Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza (AEDENAT), la Coordinadora Ecologista de Cantabria, EKI en Bilbao, la Coordinadora contra Garoña en Logroño, ADENEX en Extremadura, el G.O.B. en las Islas Baleares y Garba Ecologista en Murcia. También otras organizaciones que tuvieron gran relevancia contra la permanencia en la OTAN, volcaron sus esfuerzos en el discurso antinuclear y por los cambios en la política energética, entre ellas la Coordinadora de Organizaciones Pacifistas de Andalucía (COPA) y la *Coordinadora pel Desarmament i la Desnuclearització Total de Barcelona*. A partir de 1989, el movimiento ecologista empezó a percibir el apoyo social a sus demandas al celebrarse las elecciones al Parlamento Europeo y conseguir un aumento del voto verde que no esperaba¹⁴². A pesar de los intentos por tratar de unir esfuerzos de cara a las elecciones legislativas de 1989, el problema de las divisiones no sólo no se solucionó sino que empeoró: Los Verdes-Lista Verde, los Verdes Ecologistas, Partido VERDE, Alternativa Verda, Movimiento Verde y Partido Ecologista de Euskadi, se presentaron por separado a las elecciones. Debido a la fragmentación del voto verde, no se consiguió ningún escaño. A pesar del desgaste sufrido por el fracaso en las urnas, ese mismo año el movimiento ecologista consiguió un triunfo importante con el cierre de la central de Vandellós tras producirse un accidente en la planta durante el mes de julio. El grave accidente en la central contribuyó al lanzamiento de la campaña *Vivir sin nucleares* basada en la recogida de firmas para la propuesta de un Plan Energético Alternativo aprovechando que durante 1990 se iba a producir la discusión en el Congreso sobre el nuevo Plan Energético Nacional (PEN). Con el propósito de entrar en el debate sobre el PEN, la CEAN decidió promover una propuesta de AEDENAT, basada en el uso de la Iniciativa Legislativa Popular. La propuesta de ley exigía el cierre de las centrales nucleares en España y un cambio substancial del modelo energético mediante el ahorro, la diversificación, la eficiencia y la potenciación de las energías renovables.

¹⁴¹ <<La primera etapa de la “Asamblea” que se cierra con el Referéndum en la primavera de 1986, consistió en una agotadora y constante historia de tensiones entre los que daban su apoyo a uno u otro horizonte, de los dos autoexcluyentes que teníamos delante: convertirnos en el “frente del activismo antiOTAN/bases fuera de la izquierda, reconociendo el papel guía de los partidos favorables al No (PCE, PCE-ML), o por el contrario siguiendo las experiencias del CND británico o “Die Grünen”, intentar articular un movimiento pacifista local, que negando la jerarquía de partidos/movimientos sociales, asentara las bases de un área de trabajo alternativa que antes o después alentase una oposición local real.>> Boades, J., Jover, B., De las Asambleas: Metamorfosis hacia una oposición contemporánea. *En Pie de Paz*, Enero-Febrero-Marzo de 1990.

¹⁴² Con motivo de las elecciones europeas, Los Verdes y la Confederación de Los Verdes, integrada por Alternativa Verda(MEC), Los Verdes Alternativos de Madrid, Partido Ecologista de Euskadi y Alternativa Ecologista de Galicia, alcanzaron un acuerdo de coalición del que se descolgó a última hora Alternativa Verda. Grupos como AEDENAT, EGUZKI o la Comisión Anti-OTAN se mantuvieron al margen. La nueva coalición Lista Verde obtuvo 164.524 votos, Los Verdes Ecologistas 161.903, V.E.R.D.E. 58.697 y Alternativa Verda 47.250. De haberse conseguido la unidad de candidaturas, el número total de votos hubiera sido 432.374, el 3% de votos válidos emitidos, y traducido en escaños hubiera significado la adjudicación de uno o dos.

La crisis del Golfo y, después, el desarrollo de la contienda bélica, le planteó al movimiento ecopacifista algunas ventajas y desventajas en relación a la propuesta que acababan de poner en marcha esos grupos. Por un lado, las amenazas de guerra hicieron que despertara la indignación de una parte importante de la población generándose también un resurgimiento de muchos grupos pacifistas locales. En principio esta circunstancia debía hacer más fácil la tarea de difundir los motivos que les llevaban a poner en marcha la campaña *Vivir sin nucleares*, esgrimiendo, que la motivación de los países implicados para llevar a cabo una intervención militar en el Golfo, era la defensa de un modelo energético basado en el expolio del petróleo, lo cual podía facilitar la tarea de recogida de firmas en el plazo de seis meses.

Ante el desarrollo de los acontecimientos internacionales y la amenaza cada vez más real de guerra en el Golfo, muchas personas partidarias de *Vivir sin nucleares* desde el primer momento, consideraron que la oposición a la guerra era más urgente que la campaña de recogida de firmas. Además de este impedimento, la propuesta de los ecologistas se encontró con la dificultad añadida del bloqueo informativo, ya que los medios de comunicación, que raramente se habían hecho eco de la cuestión antinuclear en el pasado, mucho menos aún lo hicieron en aquel momento¹⁴³.

Pero si en la esfera nacional el movimiento ecologista estaba fraccionado e influenciado por la reorganización de los partidos de izquierdas que tradicionalmente habían apoyado la causa antinuclear, en el panorama internacional las cosas no iban mucho mejor. Los sucesos ocurridos a partir de 1989 y, sobre todo, cuando se dio por finalizada la Guerra fría argumentando que el peligro inminente de una guerra nuclear se había alejado, dejaron al movimiento sin su principal razón de ser ante la opinión pública e hicieron que reapareciera dentro del pacifismo la temática sobre la justificación de algunas guerras¹⁴⁴. Esta situación quedó reflejada en el caso español a través de la actuación de algunos intelectuales que en su momento habían pertenecido al área del pacifismo y que, cuando se produjo la crisis del Golfo, justificaron la intervención militar contra Irak¹⁴⁵.

Tras el fin de la guerra, el Gobierno decidió aplazar la discusión parlamentaria sobre el PEN. La campaña *Vivir sin nucleares* no llegó a conseguir las firmas necesarias en el plazo de tiempo que la Junta Electoral determinó, pero, por primera vez después de muchos años, la CEAN fue capaz de coordinar una campaña en la que se había optó por la intervención política.

Si algún movimiento puede considerarse el eslabón intermedio entre las movilizaciones con motivo del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN y las que se produjeron en contra de la guerra del Golfo, ese fue el movimiento antimilitarista. Entre los años 1986 y 1990, las movilizaciones que se produjeron tenían mucho que ver con esta corriente pacifista y, precisamente, se mantuvo un cierto grado de tensión y activismo por las demandas de los grupos de objetores y de insumisos que reaccionaban ante las detenciones, juicios y encarcelamientos que se produjeron por el tipo de desobediencia civil que impulsaron. Aunque las raíces del movimiento antimilitarista en España eran

¹⁴³ Para más información sobre la escasa cobertura informativa que tuvo la campaña *Vivir sin nucleares*, véase la revista *Mientras Tanto* pp.46, nº 46, septiembre de 1991.

¹⁴⁴ Desde 1967 hasta 1983, las encuestas mostraban cómo los españoles relacionaban el riesgo de guerra con el choque entre las dos grandes potencias mundiales. Para más información sobre este tema, véase Izquierdo, A., "La conciencia pacifista española: un aporte estadístico" en *Anuario sobre armamentismo en España, 1986*. Fontamara, Barcelona, 1986.

¹⁴⁵ Véase el artículo de opinión de Fernando Savater publicado en *El País* el día 18-01-1991.

anteriores a la campaña anti-OTAN¹⁴⁶, las aludiré para centrarme en el análisis a partir de ese momento con el propósito de establecer las posibles conexiones entre los dos momentos del ciclo de protesta.

Los tres principales grupos antimilitaristas eran el Movimiento de Objeción de Conciencia (M.O.C.), los colectivos Mili KK y la Asociación de Objetores de Conciencia (AOC). El M.O.C., surgido a raíz de las movilizaciones contra el decreto ley de 1977 sobre la objeción de conciencia por motivos religiosos, lideró la oposición social en este ámbito hasta 1984, cuando en plena campaña de oposición a la OTAN, en la que estuvo coordinado, surgieron los Colectivos Mili K. Sólo un año después se creó la AOC. Entre 1985 y julio de 1990, los colectivos antimilitaristas desarrollaron una amplia actividad a nivel estatal, entre los acontecimientos y acciones más destacables que ponen de relieve su estrategia durante este periodo cabe mencionar:

- 1985: El Defensor del Pueblo, a instancias de los grupos antimilitaristas y de objeción de conciencia, interpuso un recurso de inconstitucionalidad a la ley sobre la objeción de conciencia (LOC 48/1984).
- 1985: La mayoría de objetores de conciencia del Estado firman la Declaración de Objeción Colectiva que intentaba evitar las funciones del Consejo Nacional de Objeción de Conciencia (CNOOC).
- 1986: Inicio del caso judicial contra un objetor reconocido como tal por el CNOOC, motivo por el que se hizo una amplia publicidad.
- 1986: I Asamblea Intercomarcal del MOC de Catalunya en la que se configura la *Assamblea Intercomarcal dels Països Catalans*.
- 1986: II Congreso Estatal del M.O.C.
- 1987: I Jornadas Antimili convocadas por los colectivos Mili KK en Santa Coloma de Gramenet.
- 1988: II Jornadas Estatales Antimilitaristas organizadas por Mili KK y el M.O.C. en Zaragoza.
- 1989: En marzo se puso en marcha la Prestación Social Sustitutoria. El M.O.C. y los colectivos Mili KK concluyeron con éxito el primer año de insumisión con más de medio millar de insumisos.

Fuente: de 1985 a 1988, Pont, J., *Moviments socials a Europa. Del moviment per la pau a les ONG's*. Hacer, Barcelona, 1998. 1989, En Pie de Paz, abril-mayo-junio de 1990.

En el caso de los colectivos antimilitaristas, la pérdida del Referéndum no tuvo las mismas consecuencias que en el resto del Movimiento Pacifista. El suyo fue un caso particular ya que su discurso contra la obligatoriedad del servicio militar se vio reforzado por los movimientos anti-OTAN y, después de 1986, no necesitó reformular sus demandas y estrategias porque el conflicto con el Gobierno seguía abierto, es más, se acentuó con las prácticas represivas de detención, enjuiciamiento y encarcelamiento de algunos insumisos. La evolución del número de objetores de conciencia avala la tesis sobre la supervivencia del movimiento antimilitarista tras el Referéndum de la OTAN y el respaldo creciente que logró adquirir a medida que pasaba el tiempo.

Figura 13. 7. – Evolución del nº de objetores. Período 1976 – 1989.

¹⁴⁶ Sobre la historia del movimiento de objetores de conciencia, véase: García, J., Gisbert, T., Porret, F., *Amb raó, insumissió. Revolució*, Barcelona, 1989.

Hasta 1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	TOTAL
597	501	656	726	943	788	782	1106	756	12178	6047	8897	11049	13130	58156

A partir de 1989, el conflicto entorno al servicio militar se agudizó y el número de objetores, así como de insumisos no dejó de aumentar hasta que se profesionalizaron las fuerzas armadas (ver gráfico en 1.2).

Así como la cuestión antinuclear y ecologista en raras ocasiones aparecieron en la prensa, las movilizaciones antimilitaristas aparecían en más de una ocasión y contaban con un respaldo social considerable heredado de las movilizaciones anti-OTAN. En los primeros meses de 1990, cinco movilizaciones aparecían en *El País* y, en todas ellas, los grupos anti-mili protestaban por el encarcelamiento de insumisos y la obligatoriedad del servicio militar. Hay que decir que a estas demandas se unían aquellas que tenían que ver con la disolución de los bloques militares, la presencia militar norteamericana en territorio español y la permanencia de España en la OTAN, y que provenían del apoyo del movimiento pacifista en su conjunto a las demandas más concretas de objetores e insumisos. Es importante destacar que la recuperación de las demandas de aquel momento se producía, sobre todo, en la celebración anual de las marchas antimilitares a las bases de Rota y Torrejón; en este sentido, el 1 de abril de 1990 se produjeron ambas marchas en las que participaron miles de personas haciendo confluír las demandas de aquella tradición con las nuevas propuestas antimilitaristas.

Hasta que no se produjo la invasión de Kuwait el 2 de agosto, el conflicto social que existía en España alrededor del servicio militar mantuvo el activismo de los grupos antimilitaristas. Los eslógans de las acciones de estos grupos incluían los utilizados durante las movilizaciones anti-OTAN y, a éstos se incorporaban los que hacían llamadas a la desertión y la insumisión de los colectivos antimilitaristas. Sus demandas se extendieron hasta la esfera política, donde el conflicto acerca del servicio militar formaba parte de la agenda del Gobierno y de los diferentes grupos políticos. Por este motivo, la cuestión alcanzó un mayor tratamiento mediático, sobre todo, en comparación con el que conseguía la corriente ecologista del movimiento pacifista.

La trayectoria creciente que venía adquiriendo el movimiento antimilitarista, junto con la decisión del Gobierno de enviar soldados de reemplazo a la zona del Golfo a finales de agosto, hizo que este movimiento se viera directamente afectado por el contexto del momento y pasara a liderar el inicio de las protestas.

A lo largo de esta primera fase de precedentes y preparación de las movilizaciones, hemos podido ver cómo el desencanto por la pérdida del referéndum llevó al movimiento pacifista español hacia dos posturas principales: una más innovadora que trató de incorporar el ideario ecologista a su imaginario antinuclear y pacifista y, otra, que tuvo más que ver con una tradición organizativa más consolidada y unificada, basada en el antimilitarismo y reforzada por la reacción penal a su propuesta de desobediencia civil. En esta última corriente resultó más fácil integrar las demandas y los eslógans de la campaña anti-OTAN, creando el vínculo necesario para mantener un relativo apoyo social, susceptible de aumentar al generarse la crisis del Golfo en la segunda etapa de las movilizaciones.

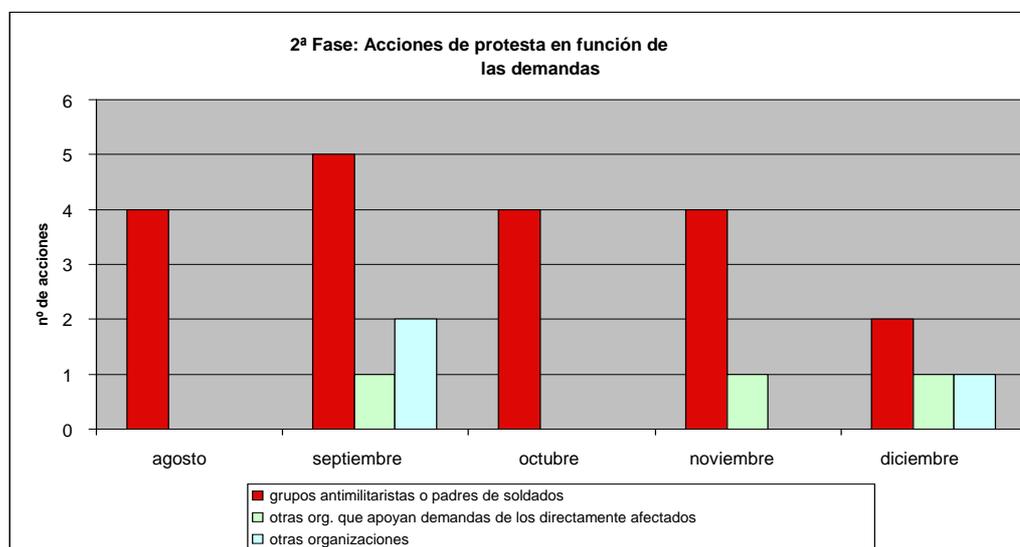
2ª Fase. Movilizaciones contra la Guerra del Golfo 1991. Agosto – Diciembre 1990

A partir de agosto se desató rápidamente el conflicto alrededor de la invasión de Kuwait. Pero no fue hasta finales de mes, que en España se inició la movilización

social y, muy concretamente la de los que podríamos considerar como directamente implicados. Desde el 25 de agosto, fecha en que partieron las primeras tropas españolas hacía la zona del conflicto, hasta los días anteriores a la fecha en que se cumplió el plazo impuesto por la ONU para que Irak se retirara de Kuwait si no quería que se desencadenara la contienda bélica, el número de movilizaciones se incrementó pero sobre todo, las protestas estuvieron dirigidas a la crítica al Gobierno por las decisiones tomadas en relación al conflicto internacional aunque sin llegar a alcanzar un apoyo masivo.

Desde finales de agosto hasta el mes de diciembre, las acciones de protesta que se produjeron fueron protagonizadas, sobre todo, por los sectores de población que podríamos decir que se veían directamente afectados por la decisión del Gobierno español de enviar tropas de reemplazo al Golfo. Estos sectores eran los grupos de acciones antimilitaristas apoyados por el conjunto del movimiento pacifista así como los familiares de los soldados que, en el caso de Barcelona, se habían organizado en la Coordinadora de Padres de Soldados y que tuvo una presencia destacable a lo largo del periodo de protestas. A lo largo de los meses de septiembre y noviembre, otro tipo de organizaciones como el Sindicato de Estudiantes o las asociaciones de vecinos junto con aquellos partidos políticos y sindicatos que estaban en contra del envío de tropas españolas a la zona del conflicto, se sumaron a la incipiente ola de protestas llevando a cabo algunas acciones, en las que apoyaron las demandas de los colectivos antimilitaristas y de los familiares de soldados. Por último y una vez definida la postura del Gobierno, durante los primeros meses después de la invasión de Kuwait, también participaron en las acciones de protesta otras organizaciones sociales como el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), la UGT, Solidaridad Internacional o las Juventudes del PSOE, que generalmente por su vinculación al partido del Gobierno no querían criticar la postura del Ejecutivo ante la crisis internacional pero consideraban que debían movilizarse para exigir una resolución pacífica y diplomática para el conflicto. En algún caso, la participación de estos colectivos en las protestas estuvo condicionada a silenciar la crítica al Gobierno y a potenciar la protesta en contra de la guerra, es decir su estrategia pasó por potenciar el carácter internacional del conflicto para evitar que las críticas de la población se centraran en el análisis de la postura adoptada por el PSOE.

Figura 13. 8. 2ª Fase: Número de acciones en función de los grupos convocantes.



Como puede verse en el gráfico, la decisión del Gobierno de enviar tropas al Golfo generó una primera reacción entre los grupos antimilitaristas y padres de soldados lo cual implicó que otras organizaciones se movilizaran para apoyarles y en la misma medida para expresar su rechazo a la intervención militar en la zona a partir del mes de septiembre. Entre los colectivos y organizaciones más activos durante estos meses se encontraban:

Figura 13. 9 – Organizaciones convocantes.

		
M.O.C. A.O.C. Comisión anti-OTAN Org. Ecologistas Coordinadora de Padres de Soldados COPA Federación Ecologista y Pacifista de Cádiz Asociación de Información y Defensa del Soldado Consejo de la Juventud Mili KK Kakitzat	AA.VV Sindicato de Estudiantes Plataforma por la Paz y contra la Intervención CGT UGT(*) CCOO SOC IU JJCDS Asociación Pro Derechos Humanos	UGT(*) JJPSOE MPDL Solidaridad Internacional

* En el caso de UGT, aunque a finales de agosto formó parte de las organizaciones convocantes de las movilizaciones contra el envío de tropas al Golfo, a principios de septiembre se desmarcó de un manifiesto por incluir el rechazo a la decisión del Gobierno, de un modo similar actuaron las Juventudes del PSOE.

Fue a partir de septiembre que, a las movilizaciones antimilitaristas y de otros integrantes del movimiento pacifista que los apoyaban desde el primer momento, se sumaron las de las centrales sindicales UGT, CCOO y CGT, sobre todo, junto con IU y el movimiento estudiantil. La capacidad organizativa y de convocatoria de estos

últimos, dio el empuje para la creación de diversas Plataformas contra la Guerra y la Intervención en algunas ciudades españolas¹⁴⁷. Esta movilización hizo que, durante los meses de noviembre y diciembre, las acciones de protesta ya no estuvieran sólo protagonizadas por los colectivos afectados más directamente sino que pasaran a dotar al movimiento de una heterogeneidad de la que había carecido hasta ese momento, y fue precisamente la implicación de otros colectivos lo que hizo que llegaran las primeras manifestaciones masivas del ciclo.

Aunque los datos que existen sobre el número de participantes en las movilizaciones durante este periodo son muy escasos, pueden extraerse algunas conclusiones de los pocos que se dispone. A partir de septiembre, se produjeron las movilizaciones que superaron el millar de participantes. Aunque las protestas consideradas masivas sean relativas al lugar geográfico en el que se producen, es importante destacar que, en este caso, las únicas acciones de protesta que habían superado el millar de personas durante 1989, fueron las tradicionales marchas a las bases militares de Torrejón y Rota. Por lo general, las acciones de objetores e insumisos tampoco superaban esa cifra, aunque contaran con un apoyo importante por parte de la ciudadanía. Por este motivo, el hecho de que a partir de septiembre se produjeran manifestaciones en las que el número de participantes se contabilizara por encima del millar, permite hablar del inicio de las movilizaciones masivas durante este periodo.

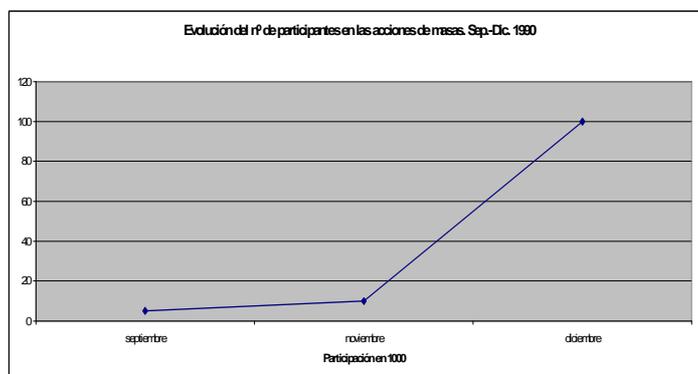
A principios de mes, más de 1000 personas se manifestaron por las calles de Barcelona lideradas por unos 200 familiares de soldados. En Madrid, pocos días después, eran más de 3000 los participantes en una manifestación contra la intervención en el Golfo. No fue hasta el mes de noviembre, aunque en octubre continuaron las acciones de protesta, cuando se volvieron a secundar masivamente estas iniciativas. El Sindicato de Estudiantes se convirtió en uno de los colectivos más activos, organizando manifestaciones y una huelga en enseñanza media. El sorteo de quintos que se celebró ese mismo mes, provocó las otras manifestaciones masivas en varias ciudades españolas: en Madrid, unas 2500 personas se manifestaron contra el servicio militar y en Barcelona, más de 1000. En total fueron alrededor de 10000, los manifestantes por toda la geografía española, los que se juntaron para protestar, liderados por organizaciones antimilitaristas y apoyados por otros colectivos pacifistas.

A principios de diciembre, de nuevo el Sindicato de Estudiantes logró sacar a la calle a más de un millón de personas protagonizando las acciones más masivas de rechazo a la guerra a lo largo de la segunda etapa del periodo de estudio. En Madrid, se produjo la primera gran manifestación conjunta que recibió un amplio apoyo y que contó con la participación de organizaciones tan lejanas como la Comisión anti-OTAN y el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), estrechamente vinculado al PSOE. A medida que aumentaba el número de organizaciones y colectivos, los slógans de las movilizaciones dejaban de hacer referencia sólo a la cuestión antimili aunque continuaban predominando: "*Contra la mili, insumisión*", "*Que no sorteen tu vida*", "*No a la mili, ni servicio militar ni sustitutorio*", aparecieron durante esos meses en las movilizaciones, pero también se mezclaron con el conflicto de Irak en "*Para Golfo, Guerra; para el Golfo, Serra*".

El siguiente gráfico muestra cómo el número de participantes en las protestas, fue creciendo a medida que el conflicto avanzaba sin llegar a una solución pacífica.

¹⁴⁷ Anuario Centro de Investigación para la paz. 1990-1991. Paz, Militarización y Conflictos. Icaria, 1991.

Figura 13. 10 – Evolución del nº de participantes. Período Septiembre – Diciembre de 1990



Durante esta etapa destacan de mayor a menor uso las manifestaciones y concentraciones, la elaboración de manifiestos y peticiones, las huelgas y paros convocados, las acciones simbólicas y las denuncias. En función de los colectivos que hacían uso de los diferentes tipos de acción colectiva, las manifestaciones y concentraciones así como las acciones simbólicas, estuvieron principalmente protagonizadas por los colectivos antimilitaristas; los manifiestos y declaraciones por los partidos políticos y sindicatos apoyados por intelectuales - lo cual no significa que no participaran en las manifestaciones - y, por último, las huelgas y paros fueron exclusivas del sector de la enseñanza que, a su vez, participó también en las manifestaciones

3ª Fase. Expansión máxima de la protesta y declive de las movilizaciones. Enero – Marzo 1991.

A partir de enero se produjeron las manifestaciones y acciones más numerosas. El desarrollo de los acontecimientos y sobre todo, el ultimátum que la ONU impuso a Irak para su retirada de Kuwait antes del día 15 de ese mes, hizo que las protestas alrededor de esa fecha se multiplicaran. Las iniciativas ya no provenían únicamente del movimiento pacifista en sentido amplio, sino que buena parte de la sociedad civil se movilizó ante la amenaza inminente de la guerra. Si se puede hablar de una fase de protesta propiamente contra la guerra, esa es la que se desarrolló a partir de enero de 1991, lo cual no significa que las demandas de los meses anteriores en contra de la posición del Gobierno, del envío de tropas y del servicio militar, no estuvieran presentes. El grito contra la guerra fue el que logró sacar a la calle a un mayor número de personas y esto no se produjo hasta el último momento.

Alrededor del día 15, tanto las acciones masivas como las menos secundadas se multiplicaron. Las manifestaciones que se produjeron por toda la geografía española, fueron secundadas masivamente y durante los tres días anteriores a la fecha en que venció el ultimátum de la ONU, fueron miles de personas las que salieron a manifestarse en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Murcia, Santander, Gijón, Valencia, La Coruña, Alicante, Elche, Pamplona, Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Córdoba, las Islas Baleares y Santa Cruz de Tenerife.

En el momento de máxima expansión del ciclo, las manifestaciones llegaron a estar secundadas por más de 100.000 personas en Madrid y Barcelona. La propuesta de paro de los sindicatos fue seguida según las centrales, por unos dos millones de trabajadores en todo el estado español. De nuevo el movimiento estudiantil junto con

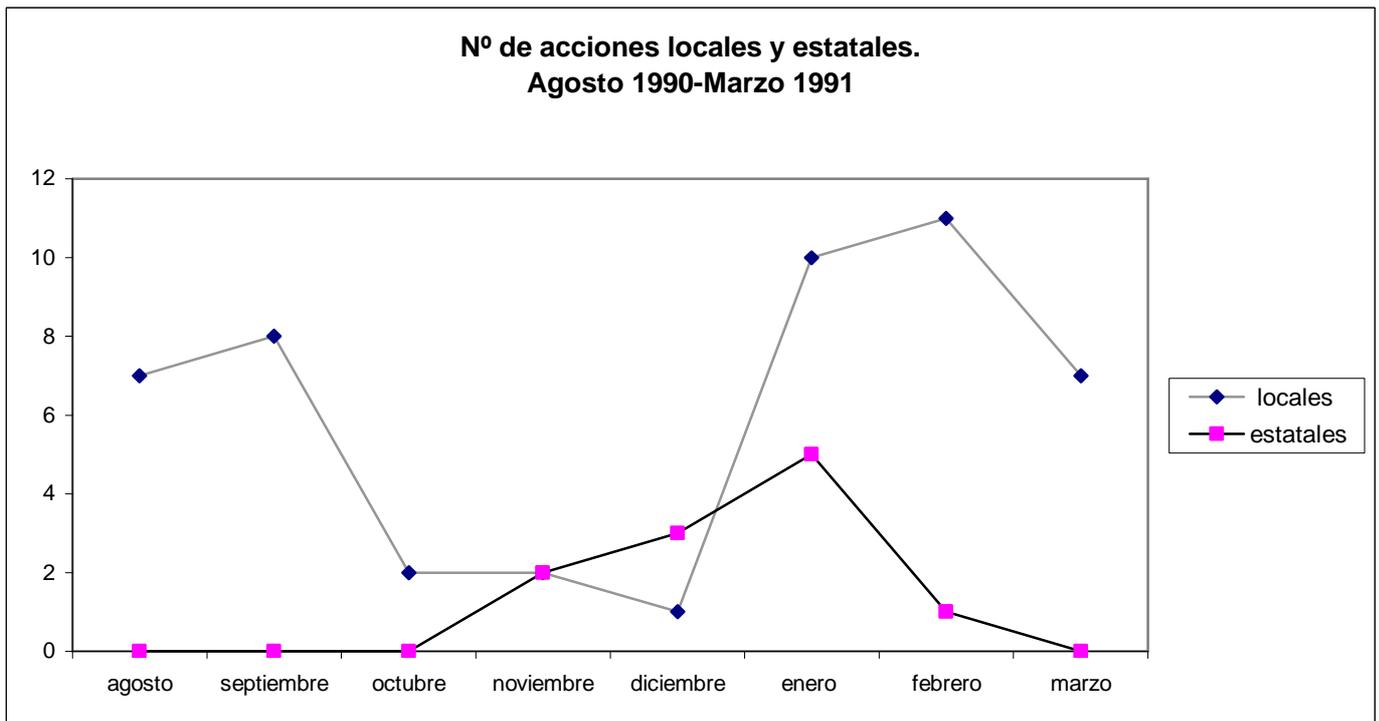
los antimilitaristas protagonizaron las movilizaciones y huelgas más masivas en toda España durante el día 15 de enero. Pero una movilización ciudadana de estas características requería que fueran cada vez más las organizaciones y colectivos participantes en la oposición a la guerra y eso fue precisamente lo que ocurrió.

En la tercera etapa se acabaron de sumar a los colectivos más madrugadores de la ola de protesta – colectivos antimilitaristas, colectivos de padres de soldados, estudiantes, sindicatos e IU - otros colectivos sociales y profesionales así como muchas personas que, a título personal participaron en las manifestaciones contra la guerra. Esta amalgama de participantes hizo que durante enero la heterogeneidad del movimiento fuera máxima y aunque con diferentes identidades, el deseo de evitar la guerra y, después, de detenerla se priorizó para conseguir mostrar un rechazo masivo a la situación internacional y tratar de unificar esfuerzos. Este fue el caso de la convocatoria de manifestaciones a nivel estatal del día 15 que vino de la mano del Sindicato de Estudiantes y de los Kolectivos AntiMili. Una vez iniciada la guerra, estas acciones continuaron y aunque fueron menos secundadas por el desgaste de los días previos al 15 de enero, consiguieron un apoyo importante. Los sindicatos, también mantuvieron y estrecharon su unidad de acción participando en la convocatoria de manifestaciones conjuntas, como la del día 20 de enero, y el 12 de febrero, CCOO y UGT convocaron un paro de cinco minutos que fue seguido en algunas provincias por el 80% de trabajadores.

A las organizaciones ya movilizadas, se unieron los esfuerzos de diversos colectivos profesionales e intelectuales. En Madrid se reunieron un centenar de escritores coordinados bajo el nombre de Foro de Escritores contra la Guerra para elaborar un manifiesto; en Barcelona, unos 700 intelectuales entre periodistas, escritores, humoristas y cantantes hicieron lo mismo. La iniciativa de un grupo de periodistas catalanes constituidos en el colectivo *Periodistes per la Pau*, de poner marcha la edición de un diario, también surgió justo al iniciarse la guerra. La iniciativa se materializó la última semana del mes al aparecer los primeros 30.000 ejemplares del *Diari de la Pau*. El proyecto duró siete semanas a lo largo de las cuáles contó con una gran acogida entre la opinión pública catalana, el primer número se tuvo que reeditar al agotarse todos los ejemplares de la primera edición. A esta iniciativa, le siguieron similares en otros lugares como Madrid, Canarias, Euskadi, Asturias y La Rioja¹⁴⁸. También los funcionarios del Ministerio de Cultura se coordinaron en el Comité del Ministerio de Cultura contra la Guerra, elaboraron un comunicado que suscribieron algunos altos cargos y que provocó el cese inmediato de dos directores generales. La misma Conferencia Episcopal se pronunció en contra de la guerra, siguiendo la postura defendida por el Papa, y los diferentes grupos cristianos también se sumaron a las movilizaciones durante este periodo. El movimiento feminista constituyó la Plataforma de Mujeres contra la Guerra y en febrero convocó una manifestación y una cadena humana en Madrid, que fueron secundadas por cientos de personas.

En general, todos los grupos y organizaciones pacifistas trataron de coordinarse durante los meses de enero y febrero, aunque la guerra ya se había iniciado. Esto explicaría porqué las movilizaciones masivas se iniciaron tan tarde y, sobre todo, cuando la guerra ya no se podía detener. Pese a la escasa organización, las acciones a nivel local fueron bastante numerosas y secundadas y, aunque lo hiciera tarde, la respuesta social ante el conflicto fue importante.

¹⁴⁸ Aguilar, S. et alii. Las mentiras de una guerra. Desinformación y censura en el conflicto del Golfo. Editorial Deriva, Barcelona, 1991.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la cronología.

Como puede verse en el gráfico, las acciones cuya convocatoria se realizó a nivel estatal se produjeron a partir de noviembre y, sobre todo, en enero, aunque en general puede verse como la mayoría de acciones que se llevaron a cabo alcanzaron niveles de convocatoria más próximos. Este hecho revela la falta de coordinación y de organización que existió en el movimiento pacifista en general. Hay que añadir también que, en muchos casos, las movilizaciones que se produjeron a nivel estatal fueron en su mayoría, coordinadas por los colectivos antimilitaristas cuya capacidad de organización en todo el estado, venía ya del empuje que había adquirido el movimiento antes del conflicto y que se vio reforzado claramente después de la guerra del Golfo.

Por otro lado en esta etapa, la convocatoria de movilizaciones en contra de la guerra logró sacar a la calle a muchas personas que no compartían otras demandas, lo que generó algunas críticas de los que acudían a alguna manifestación por la paz y se encontraban reivindicaciones de insumisión y contra la OTAN. La amalgama de colectivos movilizados hizo que confluyeran eslógans de protesta diversos, entre los que se encontraban los que hacían referencia exclusiva a la guerra, los utilizados por los estudiantes que mezclaban todas las críticas, los antimilitaristas, los contrarios a la actitud del Gobierno y los anti-OTAN.

LOS ESLOGANES DE PROTESTA	
Contra la Guerra	“Paremos la guerra” “Es posible la paz, no a la guerra” “Per la pau, guerra no” “No a la guerra”
Antimilitaristas	“Que vuelvan todos los soldados a casa, ¡ya!” “Solidaridad con los insumisos” “Paremos la guerra, solidaridad con los insumisos” “Cap soldat al Golf, que tornin ¡ja!” “Contra la guerra, insumisión”

Estudiantes	““El dinero del Golfo para la enseñanza”
Contra el Gobierno	“Serra, tráeme a tierra lo que me has quitado por mar” “Si quieren guerra, que vaya Serra” “Serra tururú, la guerra la haces tú”
Contra la OTAN	“OTAN no, bases fuera” “No a la intervención imperialista” “La OTAN no mola, la guerra tampoco”

La heterogeneidad de movilizaciones y demandas durante esta tercera fase, generó también el aumento de los diferentes tipos de protesta utilizados. Al repertorio de acción de los primeros meses – en el que básicamente se hizo uso de la convocatoria de manifestaciones, marchas y pocas acciones simbólicas - se añadieron otras iniciativas como las cadenas humanas, la edición de un periódico, caceroladas, cartas al Gobierno, carnavales por la paz, formación de palomas de la paz, marchas en silencio, exposiciones, recitales, vigiliadas, acampadas¹⁴⁹.

Las movilizaciones tras el inicio de la guerra fueron disminuyendo aunque conservaron una capacidad de movilización considerable. No fue hasta que acabó el 28 de febrero, que el movimiento pacifista dejó de convocar movilizaciones como las que habían venido protagonizando durante los últimos siete meses, pero aún así el compromiso que habían adquirido en la defensa de la paz hizo que se comprometieran contra las consecuencias que había tenido la guerra contra Irak. El 2 de marzo más de 1000 personas entre intelectuales y profesionales de diferentes sectores, se reunieron en la Universidad de Barcelona para elaborar un documento definitivo y final de la campaña por la paz. Unos días después, se celebró un acto en el *Palau de Congressos* de Barcelona en el que se pudieron escuchar las alegaciones de varios intelectuales contra la guerra y al que asistieron más de 2000 personas. En abril la Comisión anti-OTAN, emitió un comunicado en el que condenaba al régimen iraquí por las atrocidades que estaban cometiendo contra los kurdos y en el que exigían una implicación diplomática de la coalición. En Barcelona, hubo también una manifestación en la que se condenó a Irak y se exigió el compromiso de intervenir para poner fin a las masacres. Estas acciones pusieron fin a las movilizaciones pacifistas contra la guerra, abriéndose el debate en el interior del movimiento para tratar de hacer una reflexión sobre lo que había sucedido.

Conclusiones tentativas

En el devenir de la nueva ola de protestas fueron esenciales los procesos de difusión y adaptación que llevó a cabo el movimiento contra la guerra de las técnicas y demandas propias del movimiento anti-OTAN. El desarrollo de la nueva conciencia insurgente y la nueva estrategia organizacional sufrió, sobre todo, las desventajas que representó el hecho de tratarse de un movimiento “derivado”.

La estructura de oportunidades políticas que contribuyó a generar el movimiento anti-OTAN, permitió en buena medida que el movimiento “iniciador” pudiera derivarse en las protestas contra la guerra. Pero en este último caso, la estructura de oportunidades políticas no fue tan importante para que se iniciara la ola de protestas: no necesitó del aumento de la vulnerabilidad del sistema político para constituirse como frente opositor a las posturas llevadas a cabo tanto en el contexto internacional como a nivel nacional, todo lo contrario, podría deducirse que las oportunidades políticas del momento atravesaban una etapa de contracción. Esto fue así en el papel

¹⁴⁹ Anuario Centro de Investigación para la paz. 1990-1991. Paz, Militarización y Conflictos. Icaria, 1991.

que ejerció la vinculación de la postura del Gobierno español y de los gabinetes de otros países, con los “mandatos de la ONU” como si se tratara de una especie de Parlamento internacional cuya legitimidad estuviera fuera de toda duda. La caída del muro de Berlín y la aguda crisis que atravesaba la URSS, se utilizaron a su vez para desacreditar las posturas pacifistas y neutralistas que perdían parte de la justificación del discurso basado en la política de bloques y el peligro de guerra nuclear. La manera en que se trataron las protestas desde el Gobierno contribuyó en el descrédito de las propuestas del movimiento contra la guerra, así la vinculación de las manifestaciones con el apoyo al régimen iraquí y la oferta de sanción judicial con que fueron recibidas la llamada a la insumisión y su apoyo jurídico, no ayudaron a que las movilizaciones consiguieran un apoyo decidido y firme en algunos casos. Por otro lado, la puesta en práctica del Gobierno español de las tendencias que se habían ido adoptando en el pasado a través de la entrada y permanencia en la OTAN y en la UEO, ejercieron el papel contrario a las anteriores influencias exteriores, facilitando la atribución de semejanza y el desarrollo de la conciencia insurgente de los activistas. A nivel nacional, el envío de tropas de reemplazo españolas a la zona del Golfo y el apoyo logístico a través de los permisos concedidos para hacer uso de las bases militares en territorio español a EEUU, fueron el detonante del inicio de las protestas.

Mientras que los elementos centrales del “imaginario” del movimiento anti-OTAN se recuperaron, no puede decirse lo mismo sobre lo que ocurrió con la vertebración organizativa, que en su día corrió a cargo de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP). Este fue el aspecto clave y en él se manifestaron las desventajas que podían producirse debido a que se trataba de una reactivación de un activismo venido del pasado. El desencanto que produjo la pérdida del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, hizo que la coordinación de los esfuerzos derivados de los diferentes colectivos que formaban el movimiento anti-OTAN, pasara a un segundo plano para concentrarse en las temáticas “propias” de cada uno de ellos entre 1986 y 1990. De hecho a lo largo de la primera fase y buena parte de la segunda etapa de movilizaciones, el vacío organizativo que representó la pérdida del referéndum fue ocupado en buena medida por los colectivos de objetores conciencia cuyo impulso provenía del movimiento anterior y esto fue así, debido a la fácil vinculación que podía establecerse entre la postura adoptada por el Gobierno con el envío de soldados de reemplazo a la zona del conflicto y las demandas de objeción e insumisión. A pesar de la escasa capacidad que mostró al movimiento contra la guerra en sus inicios para coordinarse de modo parecido al movimiento “iniciador”, se confirmaron ciertas tendencias en las alianzas de los colectivos que fueron sumándose lentamente a la protestas. Se confirmó la alianza puntual con la izquierda parlamentaria (representada por Izquierda Unida), aunque no sirviera para solucionar el dilema que se le planteó al movimiento anti-OTAN acerca de su vinculación con la izquierda tradicional, con el movimiento sindical, con la izquierda extraparlamentaria – a través de la Comisión Anti-OTAN, fundamentalmente – y con movimientos colindantes como el feminista y el ecologista. El movimiento vecinal, así como diversas entidades de carácter cívico laicas o religiosas y diferentes colectivos de profesionales, también estuvieron presentes de forma activa, aunque en momentos posteriores, aunando esfuerzos con el resto de colectivos sociales, y las nuevas aportaciones a la protesta corrieron a cargo de la acción organizada de los padres de reclutas. La debilidad que atravesaba la izquierda se manifestó con la ausencia de la Campaña Bases Fuera, vieja estructura del PCE para sus reivindicaciones pacifistas que se había desarticulado

tras el referéndum de 1986 y que, en el caso de algunos de sus miembros, habían optado por participar a través del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), estrechamente vinculado al PSOE. En general, el carácter de las movilizaciones contra la guerra se vio de nuevo caracterizado por la participación de diversos colectivos cuya capacidad de coordinación a nivel estatal fue escasa, aunque no por ello dejó de dotar al movimiento de la heterogeneidad que había adquirido en los momentos iniciales del ciclo de protestas protagonizado por el movimiento anti-OTAN.

El desarrollo de la conciencia insurgente estuvo dirigido por los movimientos antimilitaristas, impulsando desde el primer momento la indignación por el envío de soldados de reemplazo al Golfo y haciendo de sus demandas de objeción e insumisión una bandera de todas las acciones de protesta que se llevaron a cabo hasta el final de la guerra. El encuadre de los acontecimientos se produjo desde el primer momento a la par con lo que constituía su legado tradicional, en ningún momento consideraron oportuno dejar en un segundo plano sus demandas identitarias y esto les permitió que su mensaje llegara a un público mucho más amplio del que era habitual.

La argumentación teórica acerca de la importancia de la confluencia entre la existencia de fuertes vínculos internos y débiles vínculos puente en el desarrollo del ciclo de protestas explicaría porqué los antimilitaristas al mantener vínculos directos con el movimiento “iniciador” contaron con un mayor número de probabilidades para ser los impulsores de la nueva ola de protestas y generar a su vez puntos de contacto adicionales a la red, con los colectivos estudiantiles y anti-OTAN. La atribución de semejanza del movimiento “derivado” con respecto al “iniciador” se mostró a través de la recuperación de temas estrechamente vinculados a la OTAN, la UEO y el convenio bilateral, de hecho, “*OTAN no, bases fuera*” fue de nuevo, uno de los eslógans más coreados en las calles. La denuncia del interés hegemónico de EEUU y sus aliados por hacerse con el control del petróleo de la zona, así como la crítica al Gobierno por subordinarse a los intereses norteamericanos con su participación en el conflicto permitieron recuperar los antiguos temas que se habían convertido en motivo del conflicto social más aparente.

Los repertorios de acción utilizados por los colectivos que mostraron su oposición a la guerra guardan estrechas similitudes con los utilizados por el movimiento contra la OTAN. De nuevo, a los tipos de protesta más convencionales, como las manifestaciones, las huelgas o los paros, se sumaron otro tipo de acciones no convencionales como la simulación de un fusilamiento, la expedición de un velero en “misión de paz”, las parodias de los líderes del Gobierno y un sinnúmero de acciones entre cadenas humanas, manifiestos, denuncias, concentraciones y ocupación de organismos institucionales, entre otras, que sacaron a la calle a miles de personas. Entre las acciones más masivas estuvieron las protagonizadas por colectivos estudiantiles y las acciones que se produjeron en el momento de máxima expansión justo antes de que culminara el plazo otorgado por la ONU para que Irak se retirara de Kuwait, el 15 de enero de 1991. En este caso también se puso en marcha la edición de un diario con el propósito de contrarrestar la información de los rotativos convencionales, aunque quien puso en marcha la iniciativa fue el propio colectivo de periodistas.

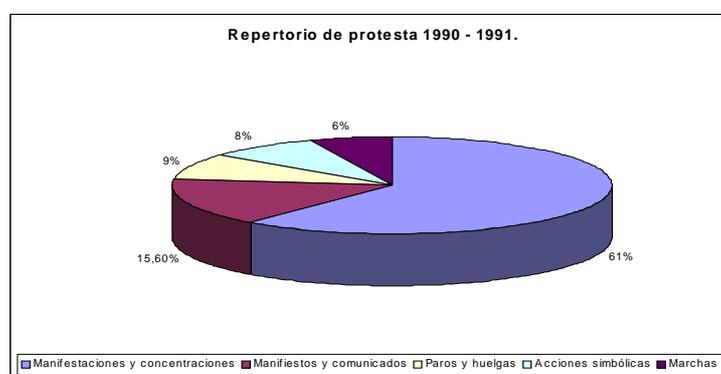
El carácter masivo de las movilizaciones junto con la reproducción de una amplia gama de acciones de protesta, fueron las características que más dejaron entrever la relación entre movimiento “iniciador” y movimiento “derivado”, poniéndose de manifiesto que el nuevo tipo de conflicto social iba a estar caracterizado por la heterogeneidad de colectivos, la amplitud de temas

reivindicativos, el apoyo masivo a las movilizaciones y, en definitiva, por una nueva cultura de protesta civil basada en la reivindicación de un ensanchamiento de las coordenadas institucionales que venían a definir el tipo de democracia existente. El siguiente gráfico muestra cómo las acciones colectivas no convencionales se utilizaron junto con acciones colectivas convencionales. A partir del recuento de las acciones colectivas que aparecen en la cronología (véase anexo Figura 13.1 Cronología: Acciones de protesta del movimiento contra la guerra 1990-1991) puede verse como, durante todo el período de protestas las acciones colectivas convencionales superaron a las no convencionales, esto fue así porque la mayor parte de las iniciativas llevadas a cabo por el movimiento contra la guerra, no fueron seguidas de un modo masivo. El recuento en función de las categorías diferenciadas de los tipos de acción colectiva emprendidas (véase Figura 13.4. Clasificación de los repertorios de acción colectiva) se resume en la siguiente tabla:

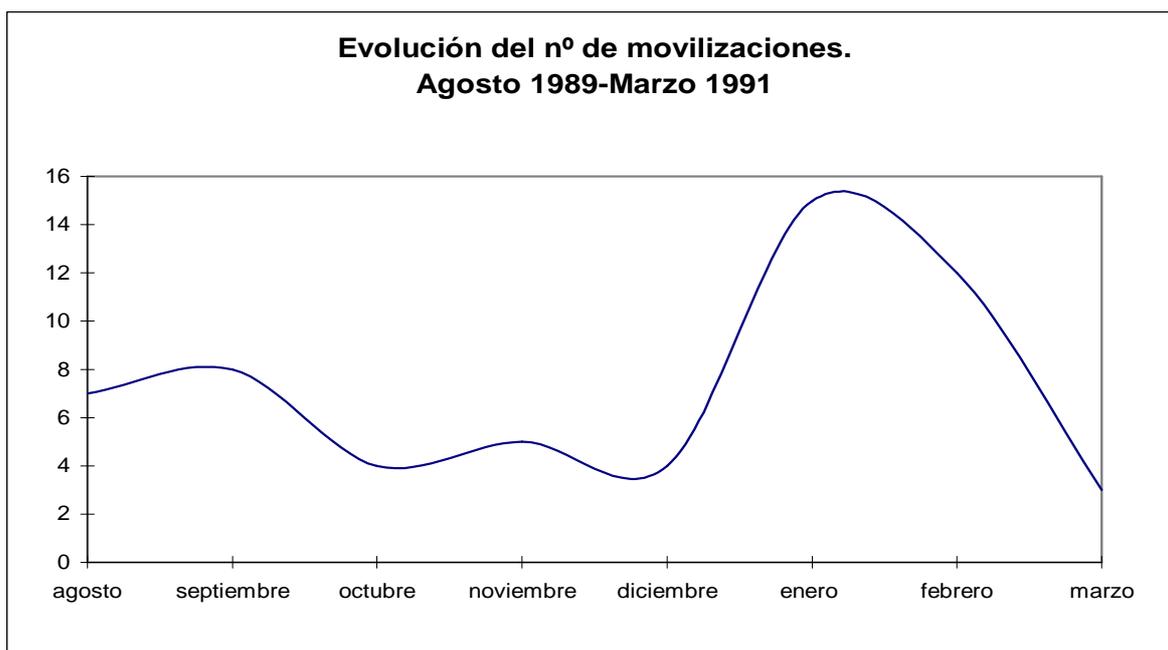
Figura 13. 11 – Clasificación del repertorio de protesta del movimiento contra la guerra 1990 – 1991.

ACCIONES COLECTIVAS CONVENCIONALES	ACCIONES COLECTIVAS NO CONVENCIONALES	
	Confrontación	Violencia
49	22	2

Figura 13. 12 – Repertorio de confrontación. Período 1990 – 1991.



Por último, el siguiente gráfico muestra la evolución de las movilizaciones sociales durante las tres etapas que se han identificado en el análisis de los repertorios y las estructuras de movilización del movimiento contra la guerra.



Fuente: elaboración propia según datos de la cronología.

Como puede verse, a la reacción inicial de los grupos antimilitaristas, le siguió un período de calma relativa en el que se definieron las posturas del Gobierno y los movimientos sociales empezaron a reaccionar. Por último, fue durante la tercera fase que el movimiento consiguió un mayor grado de apoyo y participación ciudadana, curiosamente pocos días antes del inicio de la guerra y en los días posteriores. La brevedad del conflicto así como el desgaste del gran número de acciones que se llevaron a cabo alrededor del 15 de enero, hizo que el declive de las movilizaciones fuera rápido y que, de nuevo, el movimiento antimilitarista volviera a las prácticas anteriores a la ola de protesta.

4.2. Análisis del contenido mediático para el estudio de la “crisis de opinión” y conclusiones tentativas

Una de las variables clave en el estudio de la “crisis de opinión pública” que precipita el acontecimiento de la Guerra del Golfo de 1991 es, tal y como habíamos operacionalizado con las hipótesis formuladas en este nivel del estudio, el posicinamiento de los medios¹⁵⁰. En la definición de las hipótesis se articulaba la idea de que la opinión de los medios se añade a la opinión proveniente de los distintos sectores sociales (gobierno, instituciones relevantes y sociedad civil). El conjunto de opiniones, provenientes de sectores sociales diversos, ocupa el “espacio público” (de debate o controversia) y es donde toman forma los temas de interés prioritario para la sociedad en un momento dado. La opinión de los medios, por tanto, conforma uno de los ejes relevantes de cualquier proceso de opinión pública considerado. También, se articulaba la idea de que los medios son mediadores de las posiciones u opiniones sociales que predominan en cada contexto social contemporáneo. El análisis que detallamos a continuación ofrece, aunque de manera parcial e incompleta, una revisión de estas hipótesis y ofrece la respuesta tentativa a dos preguntas clave: ¿Cuál es la posición del medio de comunicación de masas (en este caso, el diario El País) con relación al acontecimiento particular que se acota en este estudio? , y ¿cuál es el comportamiento del diario seguido en su papel de mediador difundiendo las posiciones u opiniones que predominan en el contexto social y político considerado?

Para la determinación de la posición del diario frente al hecho de la guerra seguimos en detalle la publicación de Editoriales del diario. Y para desentrañar los rasgos del medio en su papel mediador realizamos un estudio de los Artículos de Opinión. Esta primera fase de la investigación quedaría completada con el estudio, y siguiendo los mismos procedimientos pautados por este trabajo, del contenido de los Artículos de Información.

El estudio de esta zona de información no ha podido todavía completarse pero disponemos, ya, de algunos de los rasgos que la caracterizan:

- Uno de los temas predominantes de información giran alrededor de la asociación del conflicto al papel y la responsabilidad de la ONU, el predominio del poder del gobierno de EE UU en el mundo, o el papel y la responsabilidad del gobierno español (aunque a este respecto ofrece una significativa menor proporción de información).
- Otro de los temas predominantes está relacionado con todos los aspectos de información bélica (características del armamento, de los ejércitos y el desarrollo de las contiendas). Este tema es, además, el que ocupa la mayor proporción de espacio mediático.
- El último tema que predominan es el que muestra la presencia en el conflicto del componente emocional-humano; se incluyen aquí desde la serie de hechos, anécdotas, expresiones, opiniones, etc. relacionados con los soldados españoles destinados en la zona del conflicto y sus familias, hasta el desplazamiento a la zona de personajes públicos como prueba de apoyo a los soldados.

¹⁵⁰ Aunque aquí hemos conseguido alcanzar sólo el seguimiento de uno de los medios de referencia, El País. Un estudio completo de los procesos de opinión pública en general, y de las crisis de opinión en particular, obliga a completar el análisis con otros medios. Está, pues, especialmente indicado continuar el trabajo con el contraste de la posición u opinión que manifiesta otro de los medios de prensa de referencia españoles, como es el caso del diario ABC (por otro lado, previsto en los objetivos finales de esta investigación y en su continuación). Así mismo, el seguimiento de este medio debe incluir también el análisis del contenido informativo -presente en sus correspondientes secciones de información- y el contenido de opinión -presente en los Artículos de Opinión de este diario-.

- La información sobre las manifestaciones y actos de protesta contra la guerra que acontecieron (de la que ya hemos dado cuenta), además de no haber sido completa, muestra una tendencia general: se ofrece en artículos de información de tamaño pequeño y/o comunicados breves (lo que en la Base de Datos y en la Metodología que se expone en este informe hemos codificado con abreviaturas Ai [bre]).
- Los artículos que constituyen la crónica de lo que acontece en el frente de la guerra contienen, en un primer momento, la firma de los corresponsales enviados a la zona del conflicto y, en un segundo momento, la explicitación de estas firmas desaparece. Esto tiene que ser minuciosamente valorado pero, a primera vista, la explicación de este detalle parece guardar relación con el intento, por parte del diario, de legitimar la información que suministra presentándola como “información de primera mano” (los artículos narran lo que ven los corresponsales destinados en la zona), mientras que, con posterioridad, cuando ya se has hecho públicas las condiciones de censura y se han activado los rumores sobre la producción de contenidos falsos, entonces el medio retira las firmas y, con ellas, elude simbólicamente su compromiso de responsabilidad de suministrar información veraz.
- El primer visionado del conjunto nos induce a pensar que el diario sigue la tendencia hacia la creación de la guerra como espectáculo y la apariencia de información, tal y como lo hizo la televisión en ese mismo momento, aunque bajo las reglas que impone el formato impreso.

Estas son, por tanto, las primeras guías que orientarán la continuación del trabajo que, por otro lado, el estudio del contenido del diario El País sólo quedará completo con el análisis de las zonas de control que se detallaban en el apartado dedicado a la Metodología y que han servido, hasta el momento, para elaborar la Base de Datos (Portadas, Cartas al Director, Viñetas, Suplementos, etc.)

Vamos ya, pues, al análisis de detalle de los Editoriales y Artículos de Opinión que se incluye en los siguientes apartados.

4.2.1. ANÁLISIS DE LOS EDITORIALES.

Evolución de la posición del diario

Para el análisis de la evolución de la posición del diario con cierto detalle se ha seguido el procedimiento siguiente:

- Uno, se ha seguido la publicación cronológica de los Editoriales que aparecieron durante el período que se comprende entre el día 1 de Enero de 1991 hasta el 30 de Junio de 1991 (la selección del período se justifica en el apartado de Metodología correspondiente).
- Dos, del conjunto de los Editoriales se han seleccionado aquellos que expresaban algún tipo de información relacionada con el conflicto que nos ocupa (incluyendo en éste los temas de información relacionados con el tipo de gobierno en Irak, la invasión de Kuwait por parte de Irak o la consiguiente Guerra del Golfo que estalla el 17 de Enero de 1991 y sus consecuencias posteriores). Así mismo, se han seleccionado tanto los Editoriales cuyo contenido configuran el contexto internacional que precede al conflicto, tal y como se configura como acontecimiento mediático y su perdurabilidad informativa, como los Editoriales que reflejan el contexto internacional posterior al conflicto.
- Tres, para el análisis de cada uno de los Editoriales hemos considerado el contenido que reflejan los titulares y el tema y la posición predominante que se manifiesta en el contenido del conjunto de cada uno de los artículos correspondientes.

Cuatro, hemos pautado el control de los temas y posiciones que se expresan en los Editoriales a partir de las fases que marca el mismo acontecimiento, es decir: I) antes de la invasión de Kuwait, II) en medio de la invasión, III) próximo al inicio de la guerra (o cuando se ha expresado, por parte de EE UU, la amenaza de guerra y/o cuando ya se ha anunciado su posibilidad), IV) en plena guerra y V) después de la guerra¹⁵¹.

Siguiendo este procedimiento, en cada una de las fases vemos que se destaca un comportamiento informativo predominante que varía en función de la selección de unos temas antes que otros y la identificación de unos protagonistas de la información antes que otros para cada fase. Así mismo, en cada Editorial y en el conjunto que predomina en cada fase el medio refleja una localización específica del acontecimiento (política internacional y, por tanto, organizaciones, países y protagonistas de la esfera internacional o política nacional y, por tanto, organizaciones, países y protagonistas de ámbito nacional y directamente relacionados con las instituciones de gobierno del momento). En la medida en que el seguimiento de los Editoriales muestra un comportamiento informativo internamente homogéneo a cada fase podemos considerar que tal comportamiento es reflejo de la evolución de la posición del medio frente al conflicto que nos ocupa¹⁵².

El comportamiento informativo y la evolución de la posición mediática que reflejan los Editoriales del país es la siguiente:

I) Antes de la invasión de Kuwait.

Se condena al dictador y a los países que le han apoyado con armamento.

- “Sadam contribuye con sus actos a exacerbar los conflictos en la zona, pero la posesión de armas de Irak hace que su responsabilidad sea compartida¹⁵³ con los países vendedores de estas armas” (El País, 4.04.90)

II) En medio de la invasión de Kuwait.

Se condena a la invasión pero se relativiza el poder bélico de Irak. Con este tipo de Editorial no se contribuye a crear el símbolo de “enemigo todopoderoso” que pueda justificar cualquier acción de ataque contra Sadam.

- “La pesadilla nuclear”(El País, 27.08.90): Referencia explícita al tratado de Ginebra en el que se incluye el pacto de 114 países y sobre las dudas manifiestas de que Sadam esté en posesión de armas químicas

III) Próximo al inicio de la guerra contra Irak.

En esta fase se produce un cierto salto o cambio de posición: con el conjunto de los Editoriales aparecidos durante este período el medio parece contribuir a crear la imagen del “mundo árabe enemigo”. Se defiende la necesidad de una posición conjunta de los países aliados occidentales, pero se condena al mundo árabe en su conjunto y deja abierta la posibilidad de que no se llegue a la situación de guerra. El significado conjunto que emerge del contenido y de las posiciones que

¹⁵¹ Estas mismas fases servirán de pauta para el análisis de otras zonas del diario, tal y como veremos con posterioridad, como las Portadas o los Artículos de Opinión.

¹⁵² Las páginas Editoriales de cualquier diario constituyen, desde el punto de vista del análisis, la voz directa de cada medio como organización que actúa en el espacio público e interfiere en la dinámica social de la sociedad en la que se asienta. El valor metodológico que se otorga a las páginas Editoriales para el análisis de la prensa y su justificación se explica en detalle en el apartado correspondiente de este informe (3.1).

¹⁵³ El texto subrayado que aparece, desde este punto en adelante, es nuestro. Con éste subrayado destacamos las palabras clave que indican la posición que se manifiesta o sobresale en cada uno de los Editoriales seleccionados.

se expresan en los Editoriales que se publican en esta fase contiene la representación de un mundo occidental civilizado que inevitablemente debe aliarse contra un mundo árabe autoritario, pero la confrontación de estos dos mundos quizá pueda resolverse “sin guerra”.

- “¿Llega el momento?” (El País, 25.11.90): “La dinámica seguida hasta ahora para doblegar a Irak ha sido la correcta para no provocar el estallido de todos los conflictos en la zona. Ahora, Bush hace bien al decir que hay que pasar a la acción militar y el resto de aliados deben apoyarle para que parezca una amenaza real a los ojos de Sadam.”
- “Arabización” (El País, 29.12.91): Muchos de los regímenes del mundo árabe muestran señales de comportamientos autoritarios.
- “No es inevitable [la guerra]” (El País, 3.01.91)
- “La crisis marroquí” (El País, 4.01.91): La oposición en el gobierno marroquí limitada en sus posibilidades de ejercitar la crítica.
- “Horas críticas” (El País, 10.01.91): “Vivimos las horas más críticas de la crisis. España está plenamente comprometida con ella. El gobierno está obligado a una absoluta claridad: se necesita una explicación seria de las opciones de la política española con relación al conflicto.”

IV) En plena guerra.

En este caso, los Editoriales del diario expresan el reconocimiento público de que se han dado dos posiciones contrapuestas en la sociedad española frente al hecho de la guerra. Una de las posiciones es representada en el diario por los que denomina “pacifistas” y, enfrente de éstos, están las instituciones del Estado en las que se incluye el Gobierno que, además, se reafirma en su posición de aliado de EE UU “por razones de Estado”¹⁵⁴. El diario utiliza, además, su página Editorial para difundir la posición del gobierno español y asocia su posición de aliado en esta guerra con una postura “antibelicista” o como el que debe aceptar lo irremediable. Se convierte, así, en instrumento de comunicación política para apaciguar los ánimos de los que abiertamente se oponían a la guerra.

- “No queríamos la guerra; no pudimos evitarla” (El País, 19.01.91)
- “El debate [de la nación]” (El País, 19.01.91): ninguna voz belicista en el Congreso.
- “Sobre la paz y el pacifismo” (El País, 21.01.91): Expresa que el rechazo de la guerra y el juicio político crítico frente a la guerra como solución al conflicto son posiciones legítimas. Los que se manifiestan contra la guerra tienen, por tanto, derecho a ello. Pero esta posición contraria y legítima lo es tanto como la posición de los que apelan a una “guerra justa” para posicionarse a favor de la intervención bélica.
- “Razón de Estado, razón de gobierno” (El País, 3.02.91): “La Moncloa no dice la verdad a los españoles [se supone que por razones de Estado]”.
- “Los socialistas y la guerra” (El País, 13.02.91): Sintetiza las diferentes posiciones adoptadas por los diferentes partidos socialistas europeos frente al conflicto y reflexiona sobre éstas.

V) Después de la Guerra.

Los Editoriales reflejan el final de la fase de confrontación de posiciones, por tanto, en nuestros términos el final de la “crisis de opinión” y, además, encauza las líneas de actuación para el apaciguamiento final de la oposición a la guerra de los –denominados por el diario– “pacifistas” o, más en general, la proporción de la población de la sociedad española que manifiestamente se oponía a la guerra. Como línea de actuación a seguir por parte del gobierno se subraya la necesidad de la reforma del Ejército y el final de la “mili” obligatoria. De esta manera, el diario se ofrece como instrumento de comunicación política para poner fin a la “crisis de opinión” haciendo pública la posibilidad de una medida que reclamaban muchos de los participantes en las movilizaciones contra guerra. (Véase las características de las movilizaciones contra esta guerra y algunas de las demandas de los movimientos y organizaciones convocantes de las manifestaciones que tienen lugar en este período, tal y como se reseña en el análisis de las mismas, en el apartado 4.1 de este informe).

- “Optimismo económico” (El País, 3.03.91): “El fin de la guerra ha iniciado un proceso de reactivación económica que debe acompañarse por la voluntad de gobierno para favorecer el crecimiento de la producción, la inversión y el empleo”.
- “Balance en el Congreso” (El País, 6.03.91): González hace balance de la guerra en el Congreso, después de que las críticas de la oposición, como las de la opinión pública, se

¹⁵⁴ El conjunto del contenido de estos Editoriales debe ser considerado para el análisis como uno de los rastros explícitos de la posición del medio que aquí analizamos. La posición del medio es una de las variables clave en la conformación de la fase de “crisis de opinión pública” que –todavía como hipótesis– forma parte del proceso de opinión que se articula alrededor del acontecimiento de la Guerra del Golfo de 1991 (tal y como lo hemos formulado a nivel conceptual y como hipótesis de investigación en los apartados 2.4 y 2.6 que preceden).

hayan moderado. La experiencia debe servir para abordar la reforma del servicio militar y la profesionalización del ejército.

Síntesis de los temas predominantes en los Editoriales:

El conjunto de los temas relativos al contexto internacional –anterior y posterior al conflicto- y los relativos al conflicto mismo muestran, tal y como se refleja en la tabla siguiente, primero, que el núcleo del acontecimiento está enmarcado por **un ciclo informativo definido** que claramente se expresa mediante la presencia de uno temas predominantes en el inicio y en el final del período considerado para el análisis. El tema que abre y cierra el ciclo es la situación de la superpotencia de URSS; en los Editoriales aparece seleccionado como acontecimiento-noticia prioritario sobre el que, además de informar, se ofrecen las evaluaciones del presente de este país y las perspectivas de su evolución futura. Evidentemente, la apertura y el cierre del ciclo también presentan algunas diferencias del contenido informativo sobre el tema: el inicio del ciclo se abre con el tema informativo que es la URSS y su papel en la guerra fría, así como en el final del ciclo el tema informativo se vincula a los conflictos internos y a la situación de inestabilidad en el gobierno de este país que abandona el sistema comunista para iniciar su andadura hacia el sistema capitalista¹⁵⁵. Segundo, que **la duración temporal** real de los acontecimientos concretos más relevantes, como es la invasión de Kuwait y la consecuente guerra posterior, **se extiende mediáticamente** en la medida en que, respecto al primero, el medio anticipa el acontecimiento ofreciendo información del comportamiento del dictador Sadam y, respecto al segundo, el medio posterga el final de la Guerra mediante la información de las consecuencias de la misma en los meses posteriores a la fecha oficial del final de esta guerra¹⁵⁶. Y, tercero, que en **el núcleo del ciclo informativo** predomina en el Editorial del diario un compromiso implícito de, además de mostrar su **posicionamiento como medio** frente al conflicto, enmarcar **la posición del gobierno español** con las posiciones de un conjunto relevante de países con los que se alía y que, por otro lado, confieren –simbólicamente y frente a la opinión de la sociedad- legitimidad de la posición española¹⁵⁷.

Figura 13. 29. ESQUEMA DEL CICLO INFORMATIVO QUE CONFORMAN LOS TEMAS PREDOMINANTES EN LOS EDITORIALES:

¹⁵⁵ Véanse, por ejemplo, los Editoriales del diario de los días 3.02.90 y 8.04.91. En la evolución de los acontecimientos seleccionados como tema de Editorial vemos, también, que hay un período breve en el que el tema que aparece o reaparece comparte el rango de priorización con el tema que se está retirando de escena, es decir, el ciclo informativo que intentamos describir no se desgaja del flujo informativo del que forma parte sino que encaja interseccionando con temas de ciclos informativos diferentes. Este esquema de comportamiento del “ciclo informativo” tiene una estructura común a la de los procesos de opinión pública, tal y como se describen en la “teoría de la espiral del silencio”. Véase especialmente la consideración que hace esta teoría sobre la conformación de temas prioritarios en el ambiente social de un contexto dado y el papel que desempeñan los medios de comunicación de masas en la conformación de este ambiente, Noelle-Neumann, E. (1995):.

¹⁵⁶ Esta segunda característica del ciclo informativo quedará más de relieve cuando consideremos el análisis de las zonas del diario relativas a los Artículos de Opinión y los Artículos de Información. En lo que nos ocupa en este punto, esto es, el análisis de los Editoriales lo que se refleja es que compromiso del diario de posicionarse con relación al conflicto se extiende más allá de la duración real de los acontecimientos más relevantes a los que hemos hecho referencia.

¹⁵⁷ En este núcleo informativo (que en la tabla que sigue a continuación se señala como la tercera fase del ciclo y que se inicia al día siguiente de la invasión de Kuwait) destacan 68 Editoriales. El número total de Editoriales que hemos controlado durante el período considerado para el análisis (Enero de 1990-Junio de 1991) es de 140, de los cuales 90 están directamente relacionados con el conflicto.

EDITORIALES DEL DIARIO EL PAÍS	
RELACIONADAS CON LA GUERRA DEL GOLFO Y/O EL CONTEXTO INTERNACIONAL.	
Período de control: Desde 1/1/1990 hasta 30/6/1991	
Fase del ciclo informativo	Temas predominantes
1ª) Enero-Marzo	<ul style="list-style-type: none"> - Final de las superpotencias de EE UU y URSS (final de la guerra fría, desarme nuclear, unificación de Alemania y preacuerdos entre EE UU y URSS) - Nueva Ley del Servicio Militar y posición anti-mili de los jóvenes en España
2ª) Abril- hasta el 3 de Agosto	<ul style="list-style-type: none"> - Sadam y las consecuencias de su comportamiento. - La posición de Sadam en el Golfo Pérsico y la invasión de Kuwait.
3ª) Agosto de 1990- Febrero de 1991	<ul style="list-style-type: none"> - La Guerra del Golfo y las posiciones de los aliados contra Sadam (según corresponda, países miembros de la ONU, países miembros de la CEE o la posición específica del gobierno español)
4ª) Marzo de 1991- Junio de 1991	<ul style="list-style-type: none"> - El final de la guerra y sus consecuencias (en la zona del Golfo Pérsico, en el orden internacional y en la economía mundial). - Las condiciones del pueblo Kurdo - La situación de la URSS, la vida en Moscú y el fracaso contra el golpe contra el gobierno de Yeltsin.

En la tabla siguiente se especifican con cierto detalle cuáles han sido los temas predominantes en los Editoriales del diario y se especifica, así mismo, el número total de editoriales dedicado a cada tema relevante:

Figura 13. 30:

TEMAS PREDOMINANTES DE	Número Total
-------------------------------	---------------------

LOS EDITORIALES	
Sobre el contexto político-militar del orden mundial y sobre la “Guerra del Golfo”	140
Sobre la Guerra del Golfo	90
Sobre la posición de la ONU ante y en el conflicto	13
Sobre la posición de los países de la Comunidad Europea	5
Sobre la posición de la URSS y la Europa del Este	4
Sobre la posición del gobierno español	13 (4 publicados durante la guerra y 5 publicados después del final de la guerra)
Sobre la cobertura informativa de la Guerra	6 (2 dedicados al tema de la censura informativa, uno desde EE UU ¹⁵⁸ y otro desde Irak ¹⁵⁹)
Sobre información militar en general e información relacionada con la posición de los jóvenes españoles ante la mili	13
Sobre la paz en el mundo y la paz en la zona árabe	12
Sobre implicaciones económicas de la guerra	7
Otros (la posición de China o la posición de algunos de los países árabes y la situación en la zona después de la guerra, sobre democratización y paz en la zona, sobre ecología y guerra o sobre posibilidades de paz en la zona y en el mundo)	17

¹⁵⁸ “Censura”, El País, 24.01.91. En el texto se incluye una afirmación explícita sobre el hecho de que “sólo se ve en televisión lo que quieren los EE UU. Y un Editorial anterior, aunque no hace mención a una situación de censura, abunda ya en la idea del monopolio de la cadena CNN para retransmitir imágenes sobre la guerra (El País, 18.1.91).

¹⁵⁹ “Oscuridad sobre Irak”, El País, 17.03.91: “La censura en Irak impide saber el estado de las revueltas contra Sadam y del posible desmembramiento del país.”

4.2.2. ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN

Evolución de las posiciones y los temas predominantes en los Artículos de Opinión

Para el análisis de los Artículos de Opinión hemos seguido el control del mismo período que ya hemos indicado en los apartados que preceden (desde el 1 de Enero de 1990 hasta el 30 de Junio de 1991). También hemos pautado por fases el seguimiento de los tipos de opiniones que predominan en el medio. Para determinar nuestra intensidad de atención localizada –como se verá- sobre unas fases antes que en otras se ha considerado, en primera instancia, el ritmo que marcan los hechos más relevantes relacionados con el acontecimiento de la Guerra del Golfo y, en segunda instancia, el flujo y la intensidad de producción y difusión de los artículos y lo que proyecta el contenido de cada uno de los artículos sobre la interpretación de los hechos y del acontecimiento principal¹⁶⁰. Pero, en este caso, nuestro análisis se queda en el nivel de un trabajo puramente exploratorio dado que un análisis detallado requiere de la aplicación exhaustiva de la técnica del “análisis del discurso” sobre el contenido completo de artículos -como mínimo- de una muestra o selección significativa de cada uno de los tipos de artículos que predominen en el período y sobre el tema de información que analizamos. Este trabajo exploratorio constituye, pues, sólo la primera fase del análisis sobre lo que fue el discurso predominante en el medio durante la Guerra del Golfo de 1991.

Las líneas de exploración básicas seguidas son, en primer lugar, las que en parte han configurado el formato de la base de datos que se ha elaborado para esta investigación (firmas predominantes, perfil profesional de los firmantes de los artículos, tipo de valoración sobre el conflicto, vinculación del conflicto con un tema principal -moral, político, económico, militar, etc.-) y, en segundo lugar, líneas exploratorias con las que se intenta sistematizar cuáles son las posiciones u opiniones que se han publicado en el medio y cómo han sido presentadas. Este último nivel de exploración es del que damos cuenta aquí mediante el seguimiento de una serie de temas de opinión que están presentes en el medio, tales como la asociación del tema del conflicto a posiciones pacifistas/belicistas; la vinculación del conflicto y su resolución a la respuesta de organismos internacionales; el debate sobre los niveles de información y censura, o la valoración de los ejércitos que se confrontan.

A través de las fases marcadas por el mismo acontecimiento, tal y como las hemos hecho servir en los análisis que preceden, encontramos que:

- I) Antes de la invasión de Kuwait: Predominan los Artículos de Opinión que versan sobre el poder de la OTAN, el final de la guerra fría y la realidad sobre el anunciado desarme nuclear.
- II) En medio de la invasión: Se valora la posición que puede adoptar el gobierno español en medio del conflicto que se anuncia como guerra probable; aparecen en escena algunos artículos contra la guerra, así como el desasosiego de las familias de los soldados españoles enviados al Golfo; se abre espacio a la posición de soldados y cargos del ejército español y se abre el debate sobre el modelo de ejército que necesita el Estado español; algunos de los artículos reproducen el debate sobre la cuestión de

¹⁶⁰ El mayor flujo de publicación de opiniones se produce durante los meses de Enero, Febrero y Marzo de 1991, período que en buena parte coincide con las fases IV y V que aquí hemos pautado y coincide, así mismo, con el período que comprende el estallido de la guerra y la proclamación del final de la misma y el inicio de la percepción de sus efectos.

fondo de la guerra probable (el precio del petróleo o los derechos humanos y los derechos de los Estados) y se discute sobre el papel que debe o pueden jugar la ONU y la CE pero impregnando de este debate una fuerte sensación de desencanto.

- III) Próximo al inicio de la guerra: Se ponen en la escena del debate las cuestiones relacionadas con el nivel de información que se dispone desde España para adoptar decisiones con relación al conflicto (desde la información que se difunde desde los medios de comunicación de masas hasta la dependencia del gobierno español de la información sobre los que sucede en Irak y Kuwait que es gestionada exclusivamente EE UU); las posibilidades de democracia y participación en el mundo árabe frente a la concepción del gobierno de EE UU del mundo no occidental en general y se inicia la serie de artículos en los que se destaca el papel que puede estar jugando en este conflicto la difusión de la mentira sistemática sobre el funcionamiento del gobierno de Irak. Así mismo, se recurre en más de una ocasión a deslegitimar el papel de Estados Unidos poniendo en tela de juicio su capacidad para juzgar y/o impedir los actos de violación de los derechos humanos.

El conjunto de los Artículos de Opinión muestra una confrontación de posiciones y argumentos que pivotan alrededor de dos principios que se correlacionan: uno, sobre las posturas contra o a favor de la guerra como solución de la invasión de Kuwait y, dos, sobre las posturas favorables o contrarias al papel de justiciero que está representando para el mundo el gobierno de Estados Unidos.

En esta fase, se cumple una de las condiciones asociadas a la existencia de una “crisis de opinión pública”, esto es, que sobre un tema de debate público exista una clara confrontación de opiniones¹⁶¹. Y de esta condición de la crisis los Artículos de Opinión constituyen en esta fase un reflejo.

- IV) En plena guerra: Destaca, sobre el conjunto de artículos publicados en esta fase, una categoría de Artículos de Opinión claramente diferenciadas temáticamente por la relación a, una, la estrategia militar; dos, sobre las mentiras y la desinformación en la guerra y, tres, sobre las movilizaciones contra la guerra y las posiciones pacifistas.

IV. 1. Sobre la opinión del “experto” en estrategia militar

Los “expertos” en estrategia militar, encargados de comentar las estrategias y el sistema de armamento de cada bando en contienda y las valoraciones políticas que se derivan, fueron Rafael L. Bardají –director del Grupo de Estudios Estratégicos- y Andrés Serrano –titulado en el master de Estudios sobre la Guerra del King College de Londres-. La publicación de este tipo de artículos siguió un ritmo de alternancia entre las firmas y, ambas, cubrían totalmente el núcleo

¹⁶¹ La otra condición es que las posturas confrontadas se proyecten mediante el enfrentamiento entre la sociedad civil y el aparato de gobierno junto con las élites institucionales y económicas del país donde se produce tal tipo de proceso de opinión pública.

central del período acotado que duró la contienda bélica (desde el 17 de Enero de 1991, hasta el 27 de Febrero de 1991).

A continuación ofrecemos una selección de los titulares de los artículos de R. L. Bardají junto con una línea de resumen del contenido que, a todas luces, resultan elocuentes para evaluar una de las líneas informativas seguidas por el diario durante este período:

Figura 13. 23. Artículos de Opinión de información bélica: 1. "Experto" en estrategia militar		
Fecha	Zona del diario	Acontecimiento-noticia
21.01.1991	Ao (Bardají)	El <u>infierno</u> a sus pies (sobre las características de las minas de que disponía el ejército iraquí y sobre los campos minados)
24.01.1991	Ao (Bardají)	En <u>la mente de Sadam</u> (Pretende ser más creíble en su afán de destrucción)
25.01.1991	Ao (Bardají)	Las <u>sorpresas de Sadam</u> (anuncio/amenaza de las armas químicas que puede utilizar)
26.01.1991	Ao (Bardají)	El "día G" (es el día en que se inicia la batalla terrestre; la guerra más difícil)
27.01.1991	Ao (Bardají)	El <u>arma del petróleo</u> (Sadam es capaz de cualquier cosa)
28.01.1991	Ao (Bardají)	La batalla de Israel (nadie puede defender a Israel)
30.01.1991	Ao (Bardají)	No más <u>vietnams</u> (propone un ataque más duro para terminar)
02.02.1991	Ao (Bardají)	Cuando llega el momento de la decisión (destrucción de las líneas de comunicación)
03.02.1991	Ao (Bardají)	El que más aguanta, gana. (No es seguro cuánto puede resistir Sadam).
04.02.1991	Ao (Bardají)	Parte de bajas (la letalidad de las armas, el número de bajas humanas)
05.02.1991	Ao (Bardají)	Desgaste por "fricción"(uno de los peligros de esta guerra es, como está sucediendo, que los marines sean bombardeados por su propio ejército)

En este conjunto de artículos cabe destacar que, además de posicionarse a favor de la guerra y de contribuir a identificar, desde el mismo titular, la maldad del enemigo (el infierno, la mente, las sorpresas de Sadam y el arma del petróleo), incluye una especie de crónica militar con la que se anticipa y opina sobre cómo deben transcurrir la batallas y cuáles pueden ser los movimientos militares estratégicos. Con estos artículos, el experto militar mediático consigue narrar en la

prensa un guión de guerra y éste se completa mediante la publicación intensa de artículos de información sobre la guerra¹⁶² que, por otro lado, constituyen el marco formal -pero también de interpretación del significado¹⁶³- en el que aparecen estos artículos de opinión. Con ellos, además, el diario rompe el formato normal de secciones con el que rutinariamente quedaban separados los productos de información y de opinión¹⁶⁴: estos artículos de “experto” se publican en medio de una serie de artículos de información (elaborados por periodistas en plantilla o confeccionados a partir de la información rutinaria que suministran las Agencias) pero, contrariamente a lo que se anuncia desde la sección en que aparece, no ofrecen información sino “opinión del experto” y valoración con la que se anticipan hechos¹⁶⁵.

IV.2. Sobre las mentiras y la desinformación durante la guerra

Aunque la publicación de artículos que versan sobre información, censura y mentiras de la guerra se extienden antes y después de la fase consignada para el período acotado que dura la guerra (véanse algunos datos al respecto en la figura que sigue inmediatamente), el núcleo del debate sobre el nivel de información disponible en esta guerra y sobre la veracidad de tal información se concentra en esta fase. La sospecha de que no se dispone de información o que, deliberadamente, se oculta la información ocupa una parte importante de las firmas que sostienen posiciones contrarias a la guerra y se convierte, así, en uno de los centros de atención del debate público del momento:

“Hoy, sin embargo, casi tres semanas después del inicio de la guerra, los periodistas de Arabia Saudí han permitido que las autoridades occidentales les embauquen, forzados a integrarse en los *pools* de reporteros bajo restricciones militares o actuar independientemente con el peligro de que le sean retiradas sus credenciales de prensa. En teoría, el pertenecer a un *pool* de reporteros significa que las informaciones de los periodistas que viajan con los militares están disponibles para todas las redes de televisión y periódicos. En la práctica, significa que las informaciones de los únicos reporteros con permiso oficial para presenciar los sucesos del frente son leídas y a menudo modificadas por censores militares.”¹⁶⁶

Sobre las medidas efectivas para el control de *pools* se puede leer en el diario:

“Todos han debido aceptar drásticas restricciones de la libertad de información (...) Los periodistas del frente no podrán, por ejemplo, hablar con soldados heridos.

¹⁶² En un apartado posterior daremos cuenta de los rasgos que describen este conjunto de artículos y la intensidad de los mismos que paradójicamente, tal y como argumentaremos, choca con la escasa disponibilidad real de información por parte del conjunto de los medios europeos (incluyendo el diario El País) y de las agencias de información.

¹⁶³ Van Dijk, T. A. (1997): Este marco contextual constituye una de las “limitaciones contextuales del modo de formular tales opiniones” (1997: 265).

¹⁶⁴ Para la distinción entre opinión e información, además del criterio de formato contenido en las secciones habituales de opinión e información en el diario, adoptamos, aquí, la definición de <opinión> que nos ofrece T. A. Van Dijk: Las opiniones versan sobre algo real o imaginado de una situación que consideramos como verdadera o falsa, como agradable o desagradable, aceptable o rechazable, etc.; las opiniones son *creencias que contienen una dimensión valorativa* (1997:255-257).

¹⁶⁵ Es decir, las secciones de información inducen a expresar opinión bajo la fórmula de opinión avalada (la del experto) que no se apoya ni en la creencia ni en la valoración personal de los hechos, sino en las razones y en el conocimiento que posee el experto.

¹⁶⁶ Robert Fisk, “Libres para contar lo que nos dicen” (El País, 7.02.1991).

Tampoco podrán dar a conocer (...) el estado anímico de los soldados, cuyas declaraciones sólo podrán ser recogidas *on the record*, es decir con el nombre y apellido de quien habla, lo que garantiza que nadie formulará la menor crítica o queja. Los periodistas deberán permanecer siempre acompañados, además, por un miembro del servicio de información militar (...) Y todas las informaciones deberán ser revisadas por un servicio de censores militares antes de transmitirlos.”¹⁶⁷

¹⁶⁷ Enric González: “La prensa se prepara para la guerra” (El País, 7.01.91). En este caso es un Artículo de Información que confirma lo que en muchos de los Artículos de Opinión se está denunciando.

Figura 13. 26x. Artículos de Opinión relacionados con la información disponible durante la guerra.

Fecha	Zona del diario	Acontecimiento-noticia
15.10.1990	Ao (Luis Landero)	Incertidumbres de un mariscal de café. (Landero comenta las contradicciones que se derivan de tomar una postura a partir de la información que tenemos y apela a que sólo hay que mirar quién sufre para posicionarse.)
01.11.1990	Ao (Muñoz Molina)	Mentiras de otros.(El escritor propone huir de la estupidez con un libro sobre el pianista Glenn Gould y otro de Faulkner.)
17.01.1991	Ao (Eduardo Haro Tegglen)	Vigilia (la censura ya está funcionando)
19.01.1991	Ao (E. Haro Tegglen)	Los insomnes (Gana la censura sobre la información de la guerra)
20.01.1991	Ao (E. Haro Tegglen)	La buena fuente (Sobre información y el papel de la CNN)
21.01.1991	Ao (M. Vázquez Montalbán)	Expertos (tenían ganas de una ocasión así, se les caía la baba pero, sobre todo, no deseaban la guerra). Evalúa la información que se está ofreciendo en esta guerra.
21.01.1991	Ao (E. Haro Tegglen)	La otra Intifada (poca información, sensacionalismo y mentiras manifiestas)
28.01.1991	Ao (M.Vázquez Montalbán)	Los asesinos (es una crítica a la realidad de la no-información sobre la guerra a pesar de que ésta ha sido televisada en directo: "Empiezan a salir los cadáveres por detrás del telón de la desinformación")
02.02.1991	Ao (M. Vázquez Montalbán)	El experto ("lo sabe todo sobre cohetes, misiles, aviones, logística...", "aquel que se prepara para la guerra, acaba haciéndola". "Nuestro experto es apasionado y se le nota mucho que le pone nervioso cualquier opinión pacifista -al que la sustenta lo califica como "esquizofrénico"-)
06.02.1991	Ao (A.B.Yehoshúa)	Reflexiones desde la habitación sellada (nuestro Gobierno se niega a salir de la habitación sellada-desinformación)
07.02.1991	Ao (J.R.Maura)	¿"Chek-point",Pepe?(no hay información de lo que pasa)

09.02.1991	Ao (Vicente Molina Foix)	Sobre información. La batalla, en Inglaterra
10.02.1991	Ao (Javier Pradera)	Casuismos y silencios (sobre información y silencios del gobierno, referencia a la entrada de España en la OTAN y posición del gobierno español en el año 1982)
11.02.1991	Ao (Sánchez Ferlosio)	'Mirage' contra 'Mirage' (sobre militarismo, sobre la diplomacia norteamericana, sobre información y periodismo; "Cúmplase la justicia aunque se acabe el mundo", la resolución 678)
24.02.1991	Ao (Jorge Edwards)	Guerra y censura, de Jorge Edwards.
01.03.1991	Ao (Haro Tegglen)	Aníbal sin Sagunto.(Crítica la censura de los medios de comunicación respecto a la guerra del Golfo.)
07.03.1991	Ao (Ignacio Sotelo)	La hora de la verdad. (El fin de la guerra ha puesto sobre la mesa las mentiras de los dos bandos y ha supuesto la desestabilización de Europa, quizás uno de los objetivos principales para que EEUU montara la guerra y proclamara su hegemonía mundial.)
11.03.1991	Ao (M. Vázquez Montalbán)	Epílogo. (Denuncia las mentiras de la guerra y que ahora los vencedores, entre ellos el Gobierno español, quieran hacerse pasar por inocentes.)
16.03.1991	Ao (Juan Goytisolo)	Exégesis de una victoria heroica. (Ahora que todo son éxitos, cabe hacer algunas consideraciones: el control absoluto de la información por parte de Bush, la guerra ha servido para probar la nueva tecnología producida por la industria armamentística, la guerra ha supuesto la supremacía de Occidente)
06.04.1991	Ao (M. Vázquez Montalbán)	La ley del silencio (entre los desastres de esta guerra cita la "miseria comunicacional" porque no se ha informado de actos contra la guerra).
17.04.1991	Ao (G.Tortella)	La hora de las mentiras(la gran mentira es que sea un conflicto entre ricos y pobres-Irak no es pobre-varios países del mundo árabe estaba con los aliados)

Detrás del despliegue tecnológico para la producción de información seguido por el conjunto de los medios escritos y audiovisuales del momento, con lo que esto implica de sobreabundancia en reserva de espacios y tiempos dedicados al conflicto, de apariciones "ad-hoc" de secciones especiales o la contratación de expertos, etc., no parece haber información sólida sobre el acontecimiento. Más bien, y eso es lo que reflejan los contenidos de esta categoría de Artículos de Opinión, toda esa serie de estrategias mediáticas parecen contribuir a crear una cortina humo, elaborada mediante el recurso de sobreabundancia de símbolos que proyectan posiciones intensamente confrontadas pero con escasa o nula base argumental, que oculta la escasez de

información disponible y las dificultades para acceder a ella¹⁶⁸. Esa es la estrategia mediática seguida fundamentalmente por las emisoras de radio y los canales de televisión, que convierten la guerra en espectáculo¹⁶⁹, pero también es la estrategia que parece imitar la prensa escrita pero, en este caso, adaptándola a su formato.

En esta línea de interpretación sobre la construcción del espectáculo de la guerra es donde puede encajar el análisis del hecho mediático que se produce con la presencia de las dos categorías de Artículos de Opinión que hasta aquí hemos considerado: los artículos del “experto” desde donde se evalúa y opina sobre los hechos a partir de una supuesta formación técnica, frente a los artículos que a partir de las propias consideraciones evaluadoras de los hechos dictaminan la situación de “silencio informativo” durante el conflicto¹⁷⁰. Estamos, pues, delante de dos versiones contrapuestas que, en la prensa, cumplen la función *de respeto a la regla de la pluralidad informativa* pero, al mismo tiempo, imitan a los debates televisivos y radiofónicos por lo que tienen de contraposición y enfrentamiento y, al igual que en los medios indicados, no ofrecen el fondo informativo sobre las cuestiones y sobre el conflicto en general.

IV.3. Sobre movilizaciones contra la guerra y posiciones pacifistas

Como ocurre en la categoría de Artículos de Opinión anterior, la aparición de artículos relacionados con las denominadas “posiciones pacifistas” y con las movilizaciones contra la guerra tiene lugar antes y después del núcleo del conflicto (el período que oficialmente dura la guerra), pero también se concentran en él un número significativo de firmas que opinan a favor y en contra de los que se oponen a la guerra (con relación a las manifestaciones que tuvieron lugar en Estados Unidos, Francia, Italia, Inglaterra o España).

La relevancia, desde el punto de vista del análisis, de esta categoría de artículos radica en que, además de los resultados que puede dar la primera fase del análisis (tal y como se ha indicado en el apartado correspondiente sobre Metodología que se incluye en este informe), un estudio minucioso del contenido discursivo de cada uno de los artículos y del marco discursivo que ofrecen todas las informaciones disponibles en el medio con relación a las movilizaciones sociales contra la guerra es una de las variables estratégicas en las que se fundamenta la especificación de la función del medio en la resolución de la situación de “crisis de opinión pública”. Por tanto, los rasgos descriptivos de la selección de artículos que se presentan a continuación constituyen, en este nivel del

¹⁶⁸ Este comportamiento informativo que muestran los Artículos de Opinión coincide con el comportamiento informativo seguido en los Artículos de Información (véase el apartado 4.2.4 de este capítulo). Allí, la apariencia de acceso a la información se hace, durante un período de tiempo, aún más patente: durante las fases iniciales de la guerra las crónicas informativas incluían las firmas de los reporteros enviados por el diario, cuyas firmas se eliminan del formato del artículo cuando sale a la luz las condiciones de trabajo impuestas al conjunto de periodistas trasladados a la zona por el gobierno de Estados Unidos y se empieza a tener evidencia de “condiciones de censura”. La firma de los reporteros a pie de las crónicas empieza a publicarse al mismo tiempo que se inicia la guerra y aparece la sección informativa denominada DIARIO DE LA GUERRA, desaparece a partir del 29 de Enero de 1991 en adelante, aunque la sección especial se sigue publicando (el detalle de este aspecto se indica en el análisis de los Artículos de Información, en el apartado anterior al que acabamos de referirnos, aquí sólo indicamos que el día 3 de Febrero se hace pública una información relacionada con los enfrentamientos entre marines norteamericanos y reporteros: “Reporteros de la televisión francesa denuncian amenazas de los marines”, El País, 03.02.91).

¹⁶⁹ Orive Riba, P. (compilador) (1994:50-56).

¹⁷⁰ A este respecto, véanse los artículos de Manuel Vázquez Montalbán, “La ley del silencio” (El País, 06.04.1991) y Joseba Pérez, “Apagón informativo” (El País, 13.03.1991). En el primero de los artículos referidos se formula una de las preguntas clave sobre el papel que están desempeñando los medios en este conflicto y sobre el cumplimiento de su función informativa y si son efectivos mediadores del derecho a la libre expresión o, más bien, todo lo contrario. La formulación de la pregunta reza así: ¿Nuestros medios de información han tenido en cuenta esta vez la alineación de las audiencias o han jugado a forzarla en una perfecta sintonía con los propósitos del *huidizo minigobierno de urgencia*? La pregunta nos interesa y más aún la respuesta pero, ¿cómo puede producirse esta situación de “silencio informativo” al mismo tiempo que se publican artículos de denuncia sobre tal situación? o ¿hay posibilidades de que se produzca una verdadera pluralidad de opiniones en los medios?.

análisis, un aspecto parcial de la exploración completa¹⁷¹ sobre la “crisis de opinión” y sobre cómo interviene el diario El País en este tipo de proceso de opinión pública.

Figura 13. 25 x. Artículos de Opinión con referencia directa a las posiciones pacifistas o contra la guerra.

Fecha	Zona del diario	Acontecimiento-noticia
04.09.1990	Ao (Juaniz Maya)	El pacifismo como ética humana (relaciona la entrada en la OTAN, la paz y la guerra)
16.01.1991	Ao (Jordi Solé Tura)	Europa (las manifestaciones son legítimas pero no pueden ser instrumento partidista y no resuelven las grandes cuestiones)
25.01.1991	Ao (Anguita)	Paz, porque es de lógica (perder autonomía y enfrascarse en una lógica de guerra)
26.01.1991	Ao (L. Rincón)	Guerra y Paz un apócrifo de Tolstoi (hay que hablar de todos)
31.01.1991	Ao (Yves Montand)	"El delirio antinorteamericano de los pacifistas es ingenuo"
01.02.1991	Ao (Vázquez Montalbán)	La nausea ("Una aplastante mayoría de los diputados de todo los parlamentos de los países democráticos es partidaria de la guerra en el Golfo Pérsico. <u>En los parlamentos, la mayoría belicista es tan evidente como lo es la mayoría pacifista instalada en la sociedad civil¹⁷²</u> ")
02.02.1991	Ao (A.Elorza)	El dilema de Malesherbes (abstenerse de las hostilidades no basta para asegurar la paz)
05.02.1991	Ao (J.S.Tura)	Partidarios de la paz (podemos organizarnos en sociedad contra la guerra)
15.02.1991	Ao (C. Gurméndez)	La guerra y la paz
17.02.1991	Ao (J. L. Cebrián)	La paz y la razón, Juan Luís Cebrián. (Aparente ambigüedad: los que han optado por la guerra tienen sus razones, pero es normal querer la paz)
18.02.1991	Ao (M. Vargas Llosa)	Los pacifistas, de Mario Vargas Llosa.
24.02.1991	Ao (P. Egurbide)	Quien teme la paz retrasa el fin de la guerra, de Peru Egurbide (corresponsal a Jerusalén).
25.02. 1991	Ao (J.P. Fusi Aizpurúa)	Los motivos de la irakofilia (indaga sobre las raíces de las posiciones antibelicistas que eran mayoritarias en España y las pone en relación con posturas antiamericana y propalestinas)

¹⁷¹ Otra parte importante de la exploración consiste en el seguimiento de los Artículos de Información, fundamentalmente, en los que se difunden los hechos relacionados con las movilizaciones contra la guerra y la difusión de los distintos manifiestos contra la guerra que se produjeron (de lo que damos cuenta en el apartado siguiente de este informe).

¹⁷² M. Vázquez Montalbán percibe y formula de esta manera lo que está sucediendo en el ambiente social del momento; su percepción se aproxima a la comprensión de lo que aquí hemos conceptualizado como “crisis de opinión”.

02.03.1991	Ao (Manuel de Lope)	La paz americana.(Sobre el cinismo que envuelve la acción norteamericana.)
04.03.1991	Ao (Maurice Duverger)	La izquierda, dividida por la guerra. (Las diferentes posturas ante la guerra han fragmentado la unidad de los partidos de la izquierda parlamentaria ¹⁷³ , una vez acabada es necesario que la izquierda se una para construir una paz que haga imposible una nueva agresión.)
04.03.1991	Ao (Juan Trias Vejarano)	El pacifismo, ¿sin ética y sin política? (Responde a las críticas de algunas plumas y, en concreto, a un Ao de Juan Pablo Fusi publicado en EL PAÍS que critican al movimiento pacifista de carecer de sentimiento de justicia por no apoyar la guerra del Golfo.)
05.03.1991	Ao (Joaquín Vidal)	Aplastamiento. (La posición pacifista no sólo era un no a la guerra sino al aplastamiento sin justificaciones de un ejército maltrecho. La posición de la coalición ha sido una demostración de la ley del más fuerte y del nuevo orden que ha llegado.)
08.03.1991	Ao (J. L. Buhigas)	Respuesta a un escrito de Vázquez Montalbán. Buhigas le acusa de "falso pacifista".
20.04.1991	Ao (H. Kung)	Paz y reconciliación (después de la guerra se busca la reconciliación entre árabes e israelíes)

La fractura social abierta por la oposición entre los partidarios de la guerra y los que están contra la guerra es escenificada en el conjunto de los Artículos de Opinión de este momento. Tal escenificación no consiste en pura representación de posiciones, sino que en la selección que ejerce el diario se toma partido por una postura antes que otra: la fórmula seguida consiste en **arropar la posición a favor de la guerra de argumentos y datos**, al tiempo que se otorga a la postura a favor de **la paz** el estatuto de **principio general irreprochable** (el artículo de Juan Luis Cebrián, director del diario es claro síntoma de ello). Por otro lado, **las posturas pacifistas** y el tema de la paz, en general, quedan en cierto sentido **diluidas** en medio de artículos que abordan el tema desde enfoques que hacen referencia a **dos subtemas** diferentes pero confundidos en el discurso: uno, la posición contra la guerra -o "pacifista", tal y como se simboliza en el medio- y, otro, el problema de la inexistencia de condiciones de paz en la zona del Golfo Pérsico. Es evidente que los dos subtemas indicados interseccionan por razones fácticas, así como también lo hacen cuando -al hilo argumental y de reflexión sobre la postura particular contra o a favor de la guerra- se elabora un discurso de opinión sin que a ello e implícitamente se le pueda atribuir una intencionalidad por diluir el tema central. Pero en el conjunto de los Artículos de Opinión, especialmente aquellos que ofrecen argumentos veladamente a favor de la guerra, predomina el recurso a la confusa asociación entre la opción de la guerra y la *necesidad de soluciones para alcanzar la paz en la zona*, y la opción pacifista - o contra la guerra- *sin ofrecer respuesta a las necesidades de paz en la zona*. Cuando este recurso predomina hay que señalar que se produce un sesgo en la opinión (la que divulga el medio) en la que se camuflan las cuestiones de fondo que apoyan una postura¹⁷⁴.

- V) Después de la guerra: Se siguen publicando opiniones sobre los temas relacionados con la desinformación, la censura y las mentiras durante y antes de la guerra, pero se empieza a alejar el tema de los denominados pacifistas. Uno de los temas que progresivamente va ocupando el espacio coincide con la aparición en escena de la opinión de algunos políticos españoles: José María Benegas (secretario general del PSOE que publica un artículo titulado "Ante una guerra no deseada pero legítima", El País, 22.02.1991), Fernando Morán (eurodiputado socialista, con el artículo titulado "La ONU y las bases", 25.02.91) y Adolfo Suárez (expresidente del gobierno, con un

¹⁷³ En el apartado siguiente de este informe daremos cuenta de la información que se publicó respecto a las posiciones de los partidos con representación en el Parlamento español y también, algunos matices sobre las posturas sostenidas desde la izquierda que se hicieron públicas en España durante el conflicto.

¹⁷⁴ Las opiniones están sustentadas, evidentemente, por los que firman tales discursos, pero la postura que emerge del conjunto la sustenta el diario que los selecciona.

artículo titulado “Reflexiones para después de una guerra”, 03.03.1991)¹⁷⁵, es decir, cuando se tiene casi seguro el resultado de una victoria rápida por parte de los aliados es entonces cuando aparecen las posturas y las razones de representantes políticos directamente vinculados al gobierno y a favor de la guerra¹⁷⁶. Otro tema importante es el papel que ha tenido la ONU y de la CE en el conflicto y el que puede tener en la labor de reconstrucción de la zona del Golfo Pérsico. Y, el tema genérico de opinión que ocupa el mayor espacio es la valoración de las consecuencias humanas (los muertos reales de la guerra y el pueblo kurdo), económicas (quien controla a partir de ahora el petróleo), geopolíticas (los conflictos en la zona) y, en general, el desastre que ha producido la guerra.

Finalmente, también aquí -como en el caso de los Editoriales- volvemos a encontrar la recuperación progresiva de la situación de la URSS como tema central del debate¹⁷⁷.

4.2.3. RASGOS DEL TIPO DE PLURALIDAD DE INFORMACIÓN Y OPINIONES:

(1) La valoración de los ejércitos

Se publican una serie de artículos relacionados con el tema informativo que es el estado de los ejércitos: la capacidad bélica, las muestras de resistencia psicológica y la preparación militar, la voluntad de participar en esta guerra o el estado de preocupación de las familias de los soldados que participan o están próximos a la contienda. Esta serie de Artículos de Opinión se complementan con la serie numerosa de Artículos de Información que versan sobre el mismo tema y la asociación a los mismo subtemas que acabamos de enumerar. El amplio número de ítems informativos junto con la combinación de informaciones y opiniones relacionadas con los ejércitos que son bandos en esta contienda parece constituir una de las fórmulas seguidas por el medio que si no produce, al menos aparenta, una pluralidad informativa.

Anexo 13. 24x. Artículos de Opinión de información bélica: 2. Los soldados españoles y los soldados irakís		
Fecha	Zona del diario	Acontecimiento-noticia
24/08/1990	Ao	Como si fuéramos subnormales (familiares de los soldados españoles)
13/09/1990	Ao (Xavier Rius)	Soldados de quinta, a la guerra(Que modelo debe tener España)
11/11/1990	Ao (Javier Ayuso)	Depresión a los 100 días.(Tras cumplirse los 100

¹⁷⁵ Antes del final de la guerra el diario publica posiciones de políticos contrarios a ésta, como es el caso de Julio Llamazares (con el artículo, “La guerra televisada”, 24.01.1991) y Julio Anguita (con el artículo, “Paz , porque es de lógica”, 25.01.1991).

¹⁷⁶ Manuel Vázquez Montalbán así lo denuncia en su “Epílogo”, Artículo de Opinión publicado en El País, el 11.03.1991, donde expresa su repulsa otra vez ante las mentiras de la guerra y ante el hecho de que ahora los vencedores, entre ellos el Gobierno español, quieran hacerse pasar por inocentes.

¹⁷⁷ Se abre la brecha de opinión sobre el tema con el artículo titulado “El referéndum” (En una situación crítica, Gorbachov y Yeltsin disputan sobre el Tratado de la Unión en un referéndum. La propuesta de Gorbachov ofrece más garantías de construcción de un Estado de derecho, Yeltsin sólo pretende sacarlo del poder.) firmado por K. S. Karon y publicado el 17.03.1991.

Anexo 13. 24x. Artículos de Opinión de información bélica: 2. Los soldados españoles y los soldados irakís		
Fecha	Zona del diario	Acontecimiento-noticia
		primeros días desde la invasión de Kuwait, varias docenas de soldados norteamericanos han tenido que volver a casa por problemas psicológicos.)
29/01/1991	Ao (General israelí)	"Yo haría bombardeos más masivos sobre puntos vitales de Irak"
01/02/1991	Ao (A.Serrano)	Trampas en el desierto (el ejército de Irak es pequeño)
05/02/1991	Ao (Bardají)	Desgaste por "fricción"(marines que son bombardeados por su propio ejército)
24/02/1991	Ao (J. Sánchez Méndez)	La destrucción del sistema de mando y control iraquí, de José Sánchez Méndez (general de aviación).
05/03/1991	Ao (Joaquín Vidal)	Aplastamiento.(La posición pacifista no sólo era un no a la guerra sino al aplastamiento sin justificaciones de un ejército maltrecho. La posición de la coalición ha sido una demostración de la ley del más fuerte y del nuevo orden que ha llegado.)

En el contenido de estos artículos de opinión destaca, más que la posición manifiesta del que firma cada artículo, el hecho de que cada uno de ellos se sirve de la información de contenido humano (las condiciones de los soldados de cada bando) para argumentar o dar razones que apoyan la propia posición.

(2) La valoración de la responsabilidad de los Estados y las instituciones

Una fórmula semejante a la anterior, que crea la apariencia de pluralidad de información y opinión, es la que muestra la serie de artículos relacionados con la vinculación del conflicto a las posiciones matizadas que sostienen los gobiernos de cada país (Inglaterra, Francia, Italia, España o Estados Unidos) y la responsabilidad sobre el inicio y el seguimiento del conflicto que tienen instituciones como la Comunidad Europea o la Organización de Naciones Unidas.

(3) La diversidad de perfiles socio-profesionales de los firmantes de Artículos de Opinión

Además de los articulistas más habituales que publican su columna con cierta regularidad en las secciones fijas de opinión del diario, tales como Maruja Torres, Manuel Vázquez Montalbán, Juan José Millás o Eduardo Haro Tegglen, aparecen firmas nuevas cuyo perfil socio-profesional varía desde politólogos, políticos, filósofos, novelistas, poetas, sociólogos, cargos militares y expertos en estrategia militar, tales como J. Habermas, D. Bel, N. Chomsky, M. Enszerberger, Antonio Muñoz Molina, R. L. Bardají, M. Duverger, etc. Algunas de estas firmas aparecen publicadas en secciones de opinión que ya estaban asentadas en el formato del diario, pero el dato se vuelve significativo si éstas aparecen –tal y como sucede con algunas de las indicadas- en espacios creados “ad hoc” con motivo del seguimiento del conflicto, tales como el rotulado con el término ANÁLISIS (reservada para la opinión del experto e insertada en medio de la sección informativa que constituye el DIARIO DE LA GUERRA) o el rotulado ESCRITORES CONTRA LA GUERRA (con la que el medio parece querer asegurar la presencia de la pluralidad de opiniones e insertado en medio del espacio rotulado DIARIO DEL CONFLICTO, cuya publicación perdura desde el mes de Agosto y la invasión de Kuwait hasta el mes de Enero y el estallido de la guerra). De hecho, la imagen formal que presenta la visión de conjunto del diario, induce a interpretar uno de los espacios –“Análisis”- confrontado con el otro –“Escritores contra la guerra” y esto, se podría pensar, muestra por sí mismo la voluntad del diario por difundir una pluralidad de opiniones. La revisión del contenido de cada espacio ofrece, sin embargo, algunas matizaciones significativas sobre las condiciones en las que se ofrece esta pluralidad formal. Pero en el primer caso, la opinión que se incluye en el “Análisis”, queda avalada con la garantía que ofrece el “experto” y contextualizada en medio de información sobre armamento, batalla, ejércitos, etc., en medio de mapas de los

combates y los despliegues militares y en medio de esquemas sobre el tipo de material bélico empleado. Mientras el segundo caso, con el “humanismo” del escritor (de poetas y novelistas) se induce a asociar las posiciones pacifistas con argumentos sustentados por la imaginación y no la razón, el deseo y no la voluntad. En síntesis, la pluralidad de opiniones y el significado implícito en ellas que representan estos casos se contextualizan de tal manera que se induce a asociar la opinión del experto como un argumento desarrollado desde el conocimiento y la información que éste dispone, mientras los argumentos que se ofrecen implícitos en la opinión del escritor se sustentan en creencias y convicciones particulares.